



Mundo Argentin

Año XXIII — N° 1165
MAYO 17 DE 1933

"Treinta años de vida espesa de luchas y más luchas. Interminable pasacinta de días heroicos, enhebrados uno tras otro sin desmayo y sin flaquezas, con tozudez de bestia. Días en que cuando el desaliento se hacía ya insostenible, bastaba salir de noche unos metros fuera, sobre el sembradío, y con los dientes apretados echar, cara al cielo, un "¡Cristo!" amargo y henchido como una semilla de protesta."

De la novela corta de
ambiente nacional

EL PLEITO

De
JOSEFINA CROSA

20 centavos
en toda la
República

En este número:

Una adivina, hace años, predijo a Baltasar Brum su trágico fin.

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) En vísperas de la apertura del período ordinario de sesiones del Congreso Nacional, el ministro de Agricultura, doctor Antonio de Tomaso, se ha dirigido al doctor Melo para decirle que en la concordancia está el afianzamiento del gobierno. El doctor Melo se ha limitado a oír a su colega, pero no ha trascendido ninguna versión fidedigna de lo que piensa al respecto el general Justo.

(2) La opinión francesa ve en el primer ministro británico a un nuevo Quijote que, al arremeter contra los molinos en procura del pacto de los cuatro, empieza por procurar un pacto de dos con el hitlerismo.

(3) Los efectos internos del cambio de política de Gran Bretaña están reflejados en esta caricatura que presenta al proteccionismo muy abrigadito bajo el temporal económico del momento. Ahora bien; bueno será recordar que todos los beneficios que el dibujante sugiere se han reducido a las industrias existentes.

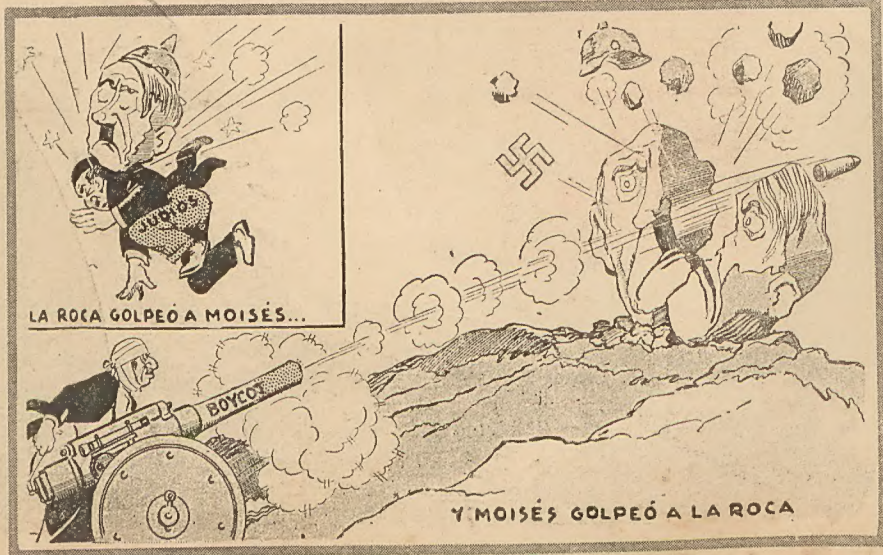
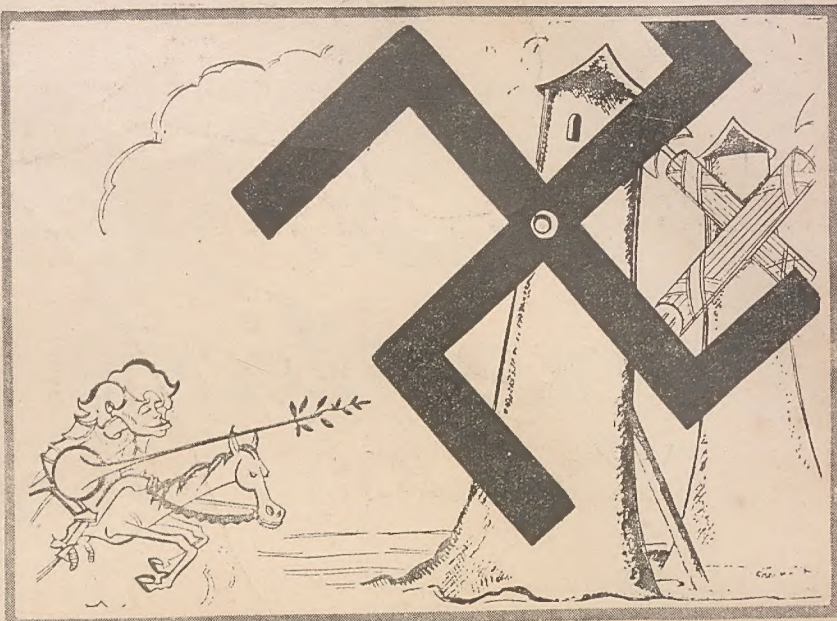
(4) Gran Bretaña está convencida de que lo sucedido a sus súbditos en Rusia, es una treta del Soviet para evadir los pagos y distraer la atención del proletariado ante el fracaso de sus planes.

(5) El enconado y persistente ataque del hitlerismo contra los judíos ha provocado, como era de prever, la reacción de éstos que, en todo el mundo, están organizando campañas contrarias al jefe nazi. Sólo el tiempo podrá decir si en la lucha entablada vencerá aquél o terminarán por imponerse éstos.

1 De Tomaso.
—Me parece que si no inflamamos esto, el gobierno no podrá desenvolverse.
Melo. — ¿Le parece, amigo?
Justo. — ¡Ja... ja... ja!...

2 Mc. Donald: (Nuevo Quijote)
(De "Le Figaro", París)

3 El súbdito británico. — Creo que hace frío, pero no lo siento como antes...



4 Rusia hambrienta.
— ¿Nos lo traes para que lo comamos, tío Stalin?
Stalin. — No, camaradas: Se trata tan sólo de un juguete para que os entretengáis un poco.
(De "Morning Post", Londres)

5 Donde las dan las toman...



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, MAYO 17 DE 1933

Nº 1165

ALGO SOBRE EL RÉGIMEN PETROLÍFERO QUE SE PROYECTA

SOSTENIAMOS en el comentario anterior que la concurrencia de capitales privados en la explotación de las cuencas petrolíferas del país contribuía, en beneficio del progreso argentino, al aprovechamiento de una riqueza que el Estado no podría explotar exclusivamente por su cuenta, y prometíamos examinar el régimen que se proyecta para gobernar esa concurrencia.

Desde luego, una ley de petróleo debe ser, por su naturaleza, una ley eminentemente previsor. La intervención de fuertes sindicatos extranjeros, y su influencia considerable en la política internacional, cuyas peores ulteriores deben tenerse siempre presentes, aconsejan extremar las precauciones en amparo de una riqueza vital como el petróleo, al cual por algo se le ha llamado "oro líquido". Pero ¿es incompatible con esta necesidad el pronto desarrollo de las zonas petrolíferas a fin de abastecer el consumo local, combatir la desocupación y apresurar el progreso de muchos territorios argentinos sumidos en la indigencia, mediante la concurrencia de los capitales resistidos por un exacerbado entusiasmo nacionalista? Absolutamente no, y a eso tiende la ley sancionada por el Senado y que la Cámara de Diputados ha de considerar seguramente estos días.

El caso, sin embargo, es que esta ley ha sido tan celosamente ajustada, contiene tantas restricciones y es tan onerosa en términos generales, que

NO ES UNA LEY DE EQUIDAD.

Las compañías petrolíferas, consultadas últimamente por la subcomisión

La Cámara de Diputados debe considerar próximamente el proyecto sobre ley de petróleo que ha aprobado ya el Senado, y no puede, por lo tanto, dejar de reflexionar muy serenamente, sin ningún arresto demagógico, en el porvenir que creará a una industria de la que pueden esperarse tantos beneficios.

• • •

parlamentaria encargada del correspondiente despacho para la Cámara de Diputados, contestaron que "si llegara a promulgarse, se verían imposibilitadas de realizar nuevas exploraciones".

Puede parecer mucho decir esta respuesta, sólo que del exámen desapasionado de las exi-

gencias que la ley promueve fluye la conclusión de que no se trata de una liviana postura encaminada a aumentar los beneficios que aquella les acuerda.

Empecemos porque los permisos de cateo se otorgarán sobre superficies no mayores de los mil hectáreas dentro del radio de cinco kilómetros de otra mina de hidrocarburos en producción, y de tres mil hectáreas fuera de ese radio.

Si se parte de la base de que los trabajos de exploración exigen fuertes inversiones de capital, y se recuerda que el primer pozo perforado en Comodoro Rivadavia hace treinta años hubo que abandonarlo a ciento sesenta y cinco metros de profundidad y perforar otro a tres kilómetros de distancia, llevándolo a quinientos treinta y cinco metros antes de hallar petróleo, y se tiene en cuenta el porcentaje de los que resultan secos en estos trabajos preliminares, hay que convenir en que la reducida extensión de aquellas concesiones no invita a descubrir petróleo.

Siendo el Estado quien inmediatamente se beneficia con cada descubrimiento, sin haber corrido riesgo alguno, cuesta creer que no interese obrar con más largueza.

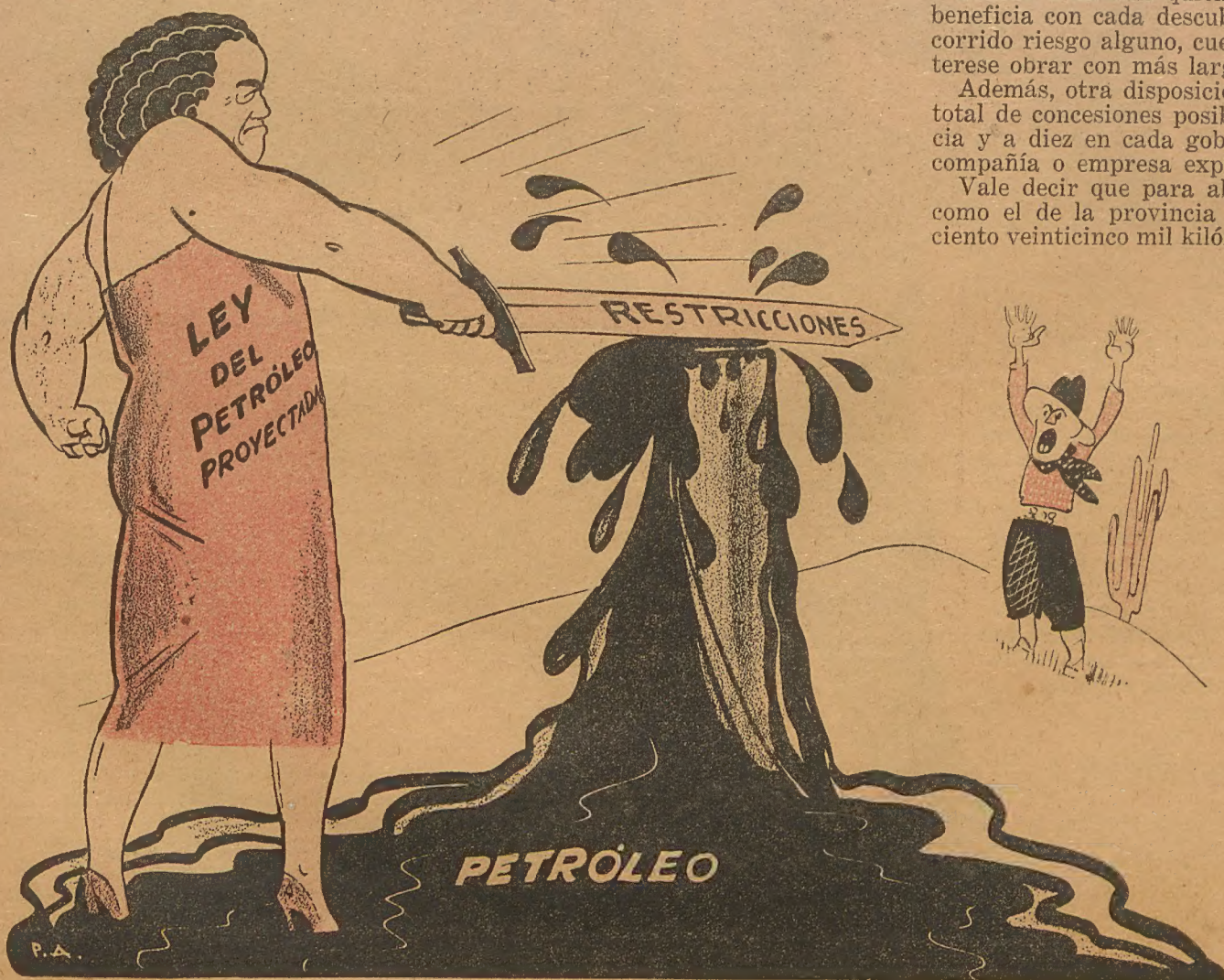
Además, otra disposición reduce a cinco el total de concesiones posibles en cada provincia y a diez en cada gobernación, para cada compañía o empresa exploradora.

Vale decir que para abarcar un territorio como el de la provincia de Salta, que tiene ciento veinticinco mil kilómetros de extensión,

tendrían que establecerse no menos de cuatrocientas cincuenta compañías distintas, hecho el cálculo sobre las zonas explorables exclusivamente. Basta enunciar esta perspectiva para admitir la conveniencia de otorgar concesiones más extensas.

EN LA PERTENENCIA DEFINITIVA ESTA EL LÍMITE

Como que, de esas dos mil hectáreas concedidas para explorar petróleo sólo quinientas serán reconoci-



La ley de petróleo que se proyecta contiene tantas restricciones que, si no se las corrige oportunamente, llegará a significar un grave impedimento, en vez de fomentar, para una de las más promisoras riquezas del país.



(Continúa en la página 9)

¿Por qué cambia el carácter de los

El poder, el logro de las aspiraciones largamente acariciadas, transforma fundamentalmente a los hombres. Se trata de algo mucho más serio que "el echarse para atrás" o "pararse en la loma" con que frecuentemente censuramos a cualquiera de nuestros amigos que de pronto alcanza una elevada posición. Es una transformación desconcertante y trágica que hace, por ejemplo, de un niño bueno, serio y cariñoso un déspota matricida como Nerón; o que convierte, para citar un ejemplo criollo, al probo teniente de granaderos Félix Aldao, en el desenfrenado "fraile" Aldao, de infeliz memoria.

Pero no todos los cambios son desfavorables. Hombres terribles en el gobierno — como el caso del general uruguayo Santos — se convirtieron, con el andar del tiempo, en ciudadanos benévolos y amables.

¿A qué responden estas transformaciones? A un delicado proceso fisiológico que se explica en esta nota.

EL transecurso de los años, el cambio de ambiente y otros factores de índole

natural pueden llegar a modificar fundamentalmente el carácter de las personas. Los seres humanos, como la fruta, maduran con el tiempo, y es un misterio tan antiguo como el mundo mismo el del cambio que se produce en la personalidad humana con el andar del tiempo. Hombres que fueron inconstantes e inescrupulosos, tórnase firmes y de acrisolada honradez; otros de índole cruel, vuelvense mansos varones, mientras que en otros casos ocurre exactamente lo contrario.

Es creencia generalizada que los años traen el juicio y hacen ver lo erróneo de la existencia a muchos seres que se desviaron del buen camino. La ciencia, empero, nos ofrece una explicación completamente diferente, sosteniendo que los cambios fundamentales de temperamento se producen debido a alteraciones lentas o repentinas en el cuerpo humano, especialmente de las arterias y las glándulas.

Entre nosotros tenemos ejemplos clásicos de tales cambios. Los dos más dignos de mención son el del general Félix Aldao y el de Facundo Quiroga, los dos terribles caudillos de las provincias cordilleranas.

DOS CASOS ARGENTINOS

Félix Aldao era capellán segundo de la división del Ejército de los Andes que operaba a las órdenes del virtuoso general Las Heras. El día del combate de Guardia Vieja — 4 de febrero de 1817, — un escuadrón de treinta granaderos a caballo, mandado por el teniente José Aldao, hermano mayor del clérigo,

El general Máximo Santos, que gobernó el Uruguay por el terror, fué más adelante, según el testimonio de sus coetáneos, un hombre bondadoso, caritativo y pacífico.

John D. Rockefeller, que era un especulador odiado y detestado hace treinta años en los Estados Unidos, se ha convertido ahora en una persona que goza de general simpatía. Que no todos los cambios son desfavorables.



rigo, cargó las posiciones enemigas con el denuedo y el valor impertérrito característico del cuerpo dilecto de San Martín. "En lo más enmarañado de la refriega dice Sarmiento — veíase una figura extraña, vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento y la actividad de un guerrero implacable. Era el

capellán segundo de la división..."

Alma de soldado, extraviada en los claustros, Aldao colgó los hábitos y fué incorporado al ejército en calidad de teniente. Su actuación en el cuadro de oficiales del primer regimiento de caballería de la patria, oficiales que habían rendido un verdadero culto al valor, fué honrosísima. Según testimonios fidedignos, aventajó al mismo Lavalle por su temerario arrojo.

Durante años, el "Fraile", apodo del que jamás se pudo desprender, fué un oficial probo y digno. Al disolverse el ejército de San Martín, bajó a Lima luciendo las presillas de teniente coronel, no tardando en separarse del ejército. Andando los años, vuelve a empuñar las armas para restablecer la tranquilidad en su provincia natal, Mendoza, y termina por adueñarse del poder. Pronto se entrega al desenfreno y al vicio; tórnase ebrio consuetudinario e

Quizá no registre la historia cambio más brutal ni trágico, que el que acusa la personalidad del tirano Nerón, quien, en su infancia, fué bueno, serio, cariñoso. ¡Resulta increíble que aquel niño se convirtiera en el hombre que mató a su madre!

hombres cuando llegan a encumbrarse?

Una nota de RAMON HERRERA



Facundo Quiroga cambió fundamentalmente después de haber sido derrotado por el general Paz en la Tablada y Oncativo. Su ideal desde entonces fué vivir en Buenos Aires y trabajar por la unidad nacional, que sólo se conseguiría luego de Caseros.

innecesariamente cruel. Pocos caudillos del interior han ejercido dictadura tan sangrienta como la que él impuso a Mendoza.

El caso de Facundo es diferente, y forma, a poco que se examine, contraste con el de Aldao. El "Fraile" fué noble, valiente, correcto, y terminó siendo una fiera sanguinaria. Facundo, gaucho malo, de instintos perversos, se convierte en caudillo de los Llanos de La Rioja, se apodera del gobierno de la provincia y termina por tener bajo su garra poderosa a casi todas las provincias del interior, excepto Córdoba. Dotado de genio militar, se improvisa guerrero, y sólo Paz es capaz de oponérsele, pues ha vencido a los demás generales unitarios de la Independencia. Batido en La Tablada y en Oncativo por Paz, se ve obligado a refugiarse en Buenos Aires. Allí el bárbaro del interior se pone en contacto con una sociedad culta, y desde ese momento un solo anhelo lo domina: terminar la obra de la unidad nacional y venir a vivir a Buenos Aires. De no mediar la espantosa tragedia de Barranca



Todos conocen la transformación que sufrió Mussolini, violento izquierdista durante su juventud y uno de los más acérrimos conservadores de ahora...

Yaco, tal vez la variación experimentada en la personalidad del "Tigre de los Llanos" hubiera cambiado la faz de los destinos de la república. Entonces no habría habido India Muerta ni Caseros...

OTROS EJEMPLOS MUNDIALES

Hubo dos tiranos uruguayos, Santos y Latorre, que murieron en el ostracismo. Gobernaron por el terror. Su instrumento político fué el asesinato. Ambos, según el testimonio de sus coetáneos, fueron, más adelante, hombres bondadosos, caritativos y pacíficos.

José Gaspar Rodríguez de Francia, el implacable dictador paraguayo, estupendo caso teratológico, estudió en la Universidad, recibiendo en ambos derechos *in utroque*. Era afable y comunicativo, y terminó siendo uno de los tiranos más sombríos de América.

John D. Rockefeller era un especulador odiado y detestado hace treinta

años en los Estados Unidos por sus métodos de negocios inextinguibles. Era egoísta y se mantenía solo, aislado de todos. Un buen día enfermó, y desde ese momento su modalidad sufrió un vuelco. Ya no se le odia; se le respeta, y aun se le quiere. Afirman los numerosos amigos que hoy tiene que es un anciano benévolo y atento, en nada parecido al férreo magnate de la bolsa de años atrás.

Es posible que algún día los clínicos y cirujanos que atienden a Rockefeller rompan su silencio para divulgar en qué forma se produjo cambio tan radical.

Enrique V, rey de Inglaterra, fué un joven tumultuoso y depravado, al punto de que Shakespeare lo inmortalizó en "Falstaff". Llamado al trono, se mostró rey sabio, moderado, enérgico, pero justo.

Teodora, esposa del gran Justiniano, emperador de Oriente, fué

hija de un domador de fieras y cortesana en su juventud; pero cuando, por un capricho de la suerte, fué llamada a gobernar, inmortalizó su nombre.

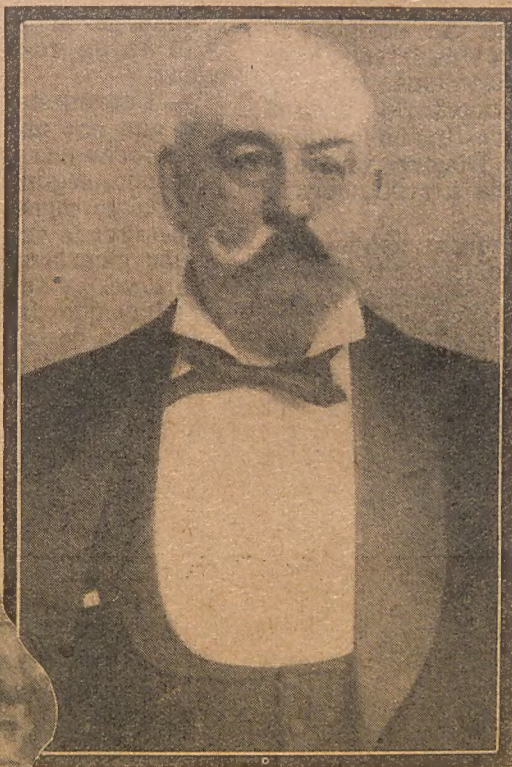
Nerón fué un niño bueno, serio y con todas las cualidades que podían distinguir a un ciudadano eminente. Convertido en emperador de Roma, fué un tirano disoluto e insoportable. ¿Por qué ese cambio?

EXPLICACIONES CIENTIFICAS

Las personas que llevan una existencia de extraordinaria actividad imponen gran desgaste a algunos de los elementos químicos producidos por ciertas glándulas, especialmente por las adrenales, que se hallan cercanas a los riñones y la tiroides del cuello. A veces ellas se hallan dotadas de grandes reservas, lo que les permite la reposición del desgaste diario durante sesenta o setenta años. En otras personas, esas glándulas parecen tener una capacidad más limitada. Transcurrido cierto período, la producción disminuye y eso determina un cambio mental que explica los ejemplos detallados.

Juntamente con los cambios glandulares tienen lugar otros, que los hombres de ciencia denominan metabolismo individual, que no es más que la cantidad de energía producida y consumida diariamente por el cuerpo. Este metabolismo parece estar regido en gran parte por dichas glándulas, la tiroides y las adrenales. Las personas

(Continúa en la página 8)



El ex campeón mundial de box John L. Sullivan bebía antes desmesuradamente, y se ha convertido ahora en un abstemio fanático, hasta el punto de que fué uno de los más fervorosos propagandistas de la abolida ley "seca".

APOYADA contra la ventana de su cuarto, Zulema meditaba. Abstraída en su meditación, no veía cómo la lluvia, incesante, fuerte, ponía afuera, en el ambiente, una nota de melancolía que anegaba el espíritu.

Frisando apenas en los treinta años, Zulema Godínez llevaba más de diez atada por los lazos irrompibles del matrimonio a aquel hombre rígido, severo, entrado ya en años que era su marido. Pero, a pesar de todo, Zulema no había tenido jamás una sola queja de él; era verdad que no le deparaba las felicidades sin límites de un amante, pero no era menos cierto que era bondadoso y generoso como un padre para con ella. Dentro de lo moral, de lo serio, él, don Eleuterio, no le negaba ninguno de los caprichos que solía tener. Pero esta vida, a pesar de ser tan envidiable para muchas, no era la que ella se había forjado en sus sueños de muchacha, cuando no tenía preocupaciones ni la desgracia y la ruina habían entrado en su hogar.

Uno tras otro, ya llevaba diez años conviviendo con aquel hombre; diez años queriéndolo, cuidándolo como a un niño delicado, y jamás, podía jurarlo, se había sentido descontenta de aquella vida, arrepentida de haber aceptado aquel matrimonio tan desigual ni echado tampoco de menos la vida frívola, llena de inquietudes y goces de las demás mujeres. Y no hubiera tenido que lamentarlo nunca si un día, hacía dos meses, el destino no la hubiera hecho conocer a Ramiro Dieguez, un mozo apuesto, simpático, de labia arrebatadora y ojos no menos atrayentes.

Fué en casa de unas amigas donde tuvo lugar el primer encuentro. A una palabra frívola, inocente, siguió otra, y cuando ya habían intimado más, Ramiro, audaz, hechizado por los encantos de Zulema, empezó a cercarla con sus requerimientos. Si bien ella en un principio se mantuvo seria, sin celebrar una sola de sus frases, sin comprometerse, pronto fué cediendo a pesar suyo al hechizo de aquel hombre que la fatalidad le cruzaba en el camino.

Y así fué como, al cabo de dos meses, había llegado a la situación en que se veía colocada. Ramiro, profundamente enamorado, le había propuesto el abandono del hogar; la fuga artera a un lugar lejano, donde su felicidad no corriera el menor riesgo. Y ella, que no había aceptado al principio la terrible proposición, estaba obligada a resolverla en el perentorio plazo de unas horas. Pero no podía hacerlo sin destruir para siempre la felicidad de aquel hombre bueno que la había hecho su esposa, que confiaba en ella ciegamente, que no le hubiera tolerado a nadie la menor duda con respecto a su lealtad.

Meditando en cuál sería su respuesta, poco después, cuando, como lo habían convenido, se encontrasen en el salón de familias de aquella confitería lejana, Zulema, apoyada contra la ventana, veía llover sin darse cuenta de que llovía, sin sentir que su espíritu se iba impregnando de aquella humedad viscosa que flotaba en el ambiente, que ponía la carne de gallina y le hacía a uno sacudirse nervioso e irritado.

— ¿Qué le contestaré? — pensaba. — ¿Aceptaré su proposición? ¿La rechazaré?... Al aceptar me expongo a perder la humilde felicidad de que siempre me he sentido rodeada; no aceptando... ¿No perdería más, mucho más, no aceptando?

Esta duda la torturaba. Pero en

la cruenta lucha que se libraba en su corazón, triunfó plenamente el marido. No se merecía don Eleuterio aquella traición. ¡No se la merecía! Acudiría a la cita de Ramiro y una vez en su presencia, fría, digna, agradecida a su esposo, le diría que no contase con ella, que no abandonaría el hogar... ¡Que ni siquiera volvería a verlo una vez más en el resto de su vida!

Y con este firme propósito acudió a la cita en aquella confitería lejana.

En la agradable penumbra del

saloncito, apenas ocurrido a aquella hora del anochecer, Zulema Godínez, con el pensamiento en su casa y en su marido, oía a Ramiro Dieguez abogar frenético por su pasión y por convencerla de que debía seguirle; que él era la felicidad que se le cruzaba en el camino, por la primera y la única vez en la vida:

— Convéncete, Zulema — le decía con una voz que era un susurro dulcísimo. — ¿Qué felicidades has tenido al lado de tu marido? Ninguna, según tú misma me has confesado. ¿Y qué te espera a su lado? Nada; y lo que es peor, cada vez menos. Un hombre que debe tomar bicarbonato después de cada comida, que necesita llevar una franela en el pecho, que hay que darle friegas todas las noches, que gusta de la sopa de ajo y que bebe leche en las comidas en lugar de vino; un hombre así, Zulema, no es el ideal de ninguna mucha-

Las CARTAS

Un cuento de

cha buena, hermosa y llena de vida como tú. Ese hombre puede admitirse como padre, pero jamás como esposo. Yo, en cambio, soy joven, fuerte, animoso, amigo de la alegría y del movimiento; tengo fuego en los ojos y en el corazón; soy audaz, enamorado, leal. Yo sí que puedo hacer tu felicidad, Zulema. ¿No lo crees tú así?

Ante la perspectiva de una vida mejor, de mayores goces, de más puras felicidades, ¿qué mujer no se deja arrastrar por las dulces promesas de un enamorado, sin importarle sacrificar su honor, su casa y hasta su marido? La protagonista de este interesante cuento, de vida honesta, obscura, se ve de pronto frente a un hombre que le ofrece todas las felicidades imaginables, y el azar, oportuno, le resuelve satisfactoriamente la situación.

Zulema, siempre con el pensamiento lejos, pero con los oídos regalados por aquel diluvio de palabras que tenían el encanto de un sortilegio, le escuchaba silenciosa, sin resolverse por algo. Había acudido a aquella cita con el deliberado propósito de negarse rotundamente, de romper aquel amor,

pero no se sintió capaz de ello; la palabra persuasiva, horadante de Ramiro había ahogado a flor de labios la rotunda negativa. Él, seguro de sí mismo, siguió tocando suavemente el corazón sensible de la pobre mujer:

— Dime la verdad, Zulema; ¿tú nunca te has sentido atraída, envidiosa de la felicidad de esas mujeres afortunadas; afortunadas, sí, porque sin poseer ningún encanto lo poseen todo; tú nunca, digo, te has sentido envidiosa de esas mujeres que visten trajes riquísimos, que se pasean en autos lujosos, que tienen una



OLVIDADAS

ESTEBAN SALAS

La casa regia y son servidas por criadas más bellas, más arrogantes, más dignas que ellas mismas? Pues tú puedes ser una de esas; tienes derecho a serlo; eres hermosa, esbelta, buena, sana. Yo puedo brindarte todas esas felicias; yo puedo convertirme en la más envidiable de las mujeres. Todo esto lo tienes al alcance de la mano; sólo te cuesta un poquitito de voluntad para seguirme lejos de aquí, donde nuestro amor y nuestra felicidad no puedan ser ensombrecidos por ninguna pena, por nin-

gún temor; por nada, por nada absolutamente. ¿Estás dispuesta, querida mía, a hacer este pequeño sacrificio de abandonar a ese hombre, si puede llamarse a eso sacrificio? La firme voluntad de Zulema iba cediendo poco a poco. ¿Qué verdades incuestionables se le antojaban las razones de Ramiro! Realmente, era ridículo seguir haciendo aquella vida suya al lado de un hombre bueno, sí, pero que no era el hombre que puede hacer la felicidad de una mujer joven, de una mujer que tiene el mismo derecho que todas las demás para ser feliz sobre la tierra. Porque si ser querida ceremoniosamente como lo era ella, era una de las mil formas de la felicidad, no podía ella renunciar por un prurito de lealtad a todas las demás felicidades. Ramiro, estudiándola en silencio, sabiéndola próxima a claudicar, continuó cercándola, oprimiéndola con los grilletes de su palabra sugestiva.

— Nos iremos a Córdoba, la ciudad ideal, y allí formaremos nuestro nido, que luego llevaremos a otra parte, y a otra después, para gozar de todos los climas y gustar el encanto de todas las bellezas. Te espero esta noche, a las 21, en la estación Retiro... Yo tendré tomados los boletos. ¡No faltes! Si no acudieras... no sé; acaso esta noche fuera la última de mi vida, porque entonces me mataría... y tú tendrías la culpa de mi muerte, por no haber querido ser buena. ¿Verdad que no tendré que esperarte inútilmente? ¿Verdad que no tendré que despojarme de esta vida sana, llena de ilusiones, que será toda para ti, para quererte y llenarte de felicidades?... ¿Verdad que vendrás esta noche, adorada?...

Vencida, crédula, enamorada, Zulema sólo acertó a responder:

— Sí.

Y se despidieron, poco después, con la promesa de encontrarse en la estación a la hora convenida.

Camino de su casa, bajo la fría llovizna, Zulema iba recordando todas las palabras de Ramiro. Lejos de sentirse horrorizada de haberle prometido acudir, se sentía animosa, satisfecha. La acción que iba dispuesta a cometer con su marido no la honraría, seguramente, pero, ¿era ella, acaso, la inventora de semejante deslealtad? Desde que el mundo es mundo, ¿cuántos millares y millares de mujeres habían pagado traidoramente el amor y la bondad del marido! Además, Ramiro tenía razón; un marido como el suyo no es el que se merece una joven como ella. Le daba un trabajo atroz; tenía que cuidarlo como a un niño. Era un niño delicado que hasta al menor soplo de aire se enfermaba. — “Eleuterio es una verdadera cataplasma” — llegó a decirse, y no se horrorizó de haberlo pensado. Le estaba agradecida, no era malo, pero ¿por qué había aceptado su proposición de ma-

trimonio cuando se permitió formularse?

Cuando llegó a su casa, don Eleuterio no había llegado aún. Acaso tardase una hora o dos, o más en llegar. Tenía tiempo de recoger sus ropas más indispensables y escribirle una carta de despedida. Sentóse a la mesa-escritorio de su marido y en una de sus hojas de papel empezó a redactarle la carta de despedida; una carta fría, breve, en que le daba las gracias por todo el bien que le había hecho y le pedía perdón por aquella su actitud de abandonarlo.

Le costó gran trabajo escribir esta carta fatal; su mano se rebelaba al llevar la pluma sobre el papel; la misma pluma parecía negarse a escribir, a estampar aquellas palabras terribles que serían como puñaladas para aquel pobre hombre bueno y confiado.

Cuando la hubo terminado, trató de leerla. No le fué posible. Las palabras, escritas con pulso tembloroso, parecían bailar una loca zarabanda ante sus ojos brillantes de lágrimas.

Pero no había tiempo que perder. Abrió uno de los cajones del escritorio, buscando un sobre, y en el fondo de él, atado con una cintita celeste, descubrió un paquetito de cartas. Este descubrimiento la sorprendió vivamente. ¿Qué sería aquello? Acaso su marido, tan bueno, tan severo como parecía, ¿tendría o habría tenido alguna aventura de amor por ahí? Instantáneamente, casi se alegró Zulema de que fuera así. De ser así, su remordimiento sería muy leve, de llegar un día a tenerlo.

Tomó el paquetito y rápidamente desató la cinta. Libres de su atadura, las cartas se desparramaron. Tomó una al azar y la desplegó. Su sorpresa entonces no tuvo límites. ¡Aquellas cartas eran suyas! Eran las cartas que ella le había escrito hasta la hora de su matrimonio. Posó los ojos sobre aquella que tenía entre las manos, y leyó atentamente, como si le fuera absolutamente ignorado su contenido:

“Mi estimado don Eleuterio: un millón de gracias por el dinero que ha tenido la gentileza de enviarnos. Gracias a él pude llamar al médico y salvar a la pobre mamá. ¡Es un bien tan grande el que nos ha hecho usted tan desinteresadamente, que no hay dinero en el mundo con que poder pagarlo!”

Demudada dejó esa carta y tomó otra:

“Mi muy estimado don Eleuterio — decía: — En nombre de mamá y en el mío propio reciba usted el más vivo agradecimiento de estas dos pobres mujeres que viven gracias a su generosidad. Si un día tuviera yo que pagársela con algo, mi vida sería poco para ello.”

Tomó una nueva carta, temblorosa de ansiedad y de angustia. Esta otra carta estaba fechada dos años después. Y decía en ella:

“Mi estimadísimo don Eleuterio: Desde que la pobre mamá ha pasado a mejor vida, usted ha velado por mí con la abnegación y el cariño de un padre amantísimo. Gracias a usted mi orfandad, lejos de ser negra y triste, es clara como el día y dichosa. ¿Cómo podré pagarle todos estos bienes? Dígame usted: ¿cómo?”

Nerviosa, intrigada, sintiendo que se hacía la luz en su corazón, tomó la última de las cartas y la leyó de una ojeada:

“Mi muy querido don Eleuterio: Ya que usted se niega a exigirme el pago de todo el bien que me ha hecho hasta hoy, y como yo deseo pagárselo a usted, voy a proponerle una cosa: usted vive solo como yo, sin afectos de ninguna clase, sin quien le cuide, sin quien le alegre la vida, sin quien sea capaz de un sacrificio por usted... ¿quiere aceptarme por esposa?”

Cuando terminó la lectura de esta carta rompió a llorar angustiosamente. ¿Era posible que fuera tan desmemoriada? ¿Era posible que hubiera olvidado tan por completo aquellas cartas, en que lejos de ser él quien la había “comprado” como esposa, era ella quien se le había ofrecido, agradecida y confiada? Hizo trizas la carta que había escrito un momento antes, ató aquellas que había estado leyendo, y las volvió a su sitio en el fondo del cajón. En seguida pasó a su dormitorio y se acostó. A las 22, cuando regresó su marido, la encontró profundamente dormida.



— Dime la verdad, Zulema; ¿tú nunca te has sentido atraída, envidiosa de la felicidad de esas mujeres afortunadas?...

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ESE LUTO debe llevarlo el tiempo que ella quiera, puesto que en esos casos no es de rigor el luto.

Contestando a "Eloísa", de Paso de los Libres.

NO DEBIO REINICIAR esas relaciones después que escuchó de sus labios semejantes palabras. Ella ahora sólo busca un hombre que le dé su nombre. ¿Qué felicidad puede llevar al matrimonio esa mujer? Remedie las cosas a tiempo. Un poco de hombría y déjala, ya que ese es su deseo. Motivos para terminar no faltan cuando se quiere y se trata de mujeres de esa naturaleza.

Contestando a "Lochi", de capital.

EL JUGAR CON FUEGO es peligroso y usted ha podido comprobarlo. Si no la quiere como para hacer caso omiso de todos esos prejuicios y teme perder su libertad de solterito, ya que por lo que me dice veo que no pierde sus hábitos de "tenorio", me parece mejor que no se case. Es usted muy joven; así que es mejor que deje pasar otro poco de tiempo antes de tomar resoluciones definitivas.

Contestando a "Por jugar con fuego... 19", de Manzanares.

DEBE PREGUNTARLE si son ciertas esas manifestaciones hechas por ella a sus amistades. Si comprueba su veracidad, corresponda a tamaña ingratitud con el más profundo desprecio. Si la respuesta es negativa, esté alerta con la conducta de dicha señorita, así sabrá cómo debe proceder.

Contestando a "Un enamorado infeliz", de El Trébol.

LE CONVIENE DEJARLO. Ese joven no procedió con la lealtad debida, pues la engañó con respecto a sus ocupaciones. Me parece que son un poco sospechosos los medios de que se vale para conseguir el dinero que invierte en los obsequios que le hace.

No creo que lleve a cabo sus amenazas. Prepare con discreción el terreno para la ruptura. No siga perdiendo su tiempo ya que no lo ama.

Contestando a "Tristeza mendocina", de Mendoza.

NO SE APURE TANTO; ya le llegará el momento anhelado.

Una carta no es conveniente enviar en este caso. Invite a esa familia a alguna fiesta o teatro, donde pueda usted hacer un aparte con la dueña de sus pensamientos y decirle todo lo que ansia.

Deseo que terminen pronto sus inquietudes.

Contestando a "Almafuerte", de Junín.

HACE MAL. Demore el regreso por ahora. Olvide a esa mujer que ya fué elegida y que no tiene el derecho de faltar a sus deberes. ¿Le gustaría que, formado su hogar, un tercero se interpusiera en su felicidad? Este amor sólo le ocasionará sinsabores y remordimientos.

Contestando a "Buby", de capital.

AMOR

(Colaboración)

Por
**Fernando
Lizarralde**

"Femmina è cosa mobil per natura;
ond'io so ben ch'un amoroso stato
in cor di donna picciol tempo dura."
Soneto CXXXI. — Petrarca.

*Casi curado, vuelvo de la ausencia,
donde creí que al fin te olvidaría,
porque allá lejos desaparecía
la acción amarga de tu indiferencia.*

*Se acendró de tal modo tu presencia
inmaterial dentro del alma mía,
que comprendí que siempre te amaría,
y perdoné, por eso, tu inclemencia.*

*En la suerte que a todos es forzosa,
me ha tocado quererte desdeñosa,
pues eres para mí la insubstituible;*

*porque, sin tú saberlo, repetimos,
al vivir en la forma en que vivimos,
otro amor inmortal por imposible.*



Señorita María Julia Bayera, cuyo enlace con el doctor Leonardo A. Colombo ha tenido lugar recientemente.

ESE SECRETO de su vida sólo a usted pertenece. Ahora, si cree que su silencio puede acarrearle futuros desengaños, hágale la confidencia antes de que él hable a sus padres.

Contestando a "¿Qué hacer?", de B. Blanca.

EL FINAL DE SU CARTA me desconcertó. ¿Cómo explicarse que un hombre que tuvo la felicidad de haber vencido tan terrible mal, próximo a culminar su carrera con un título, tenga semejantes ideas?... Amigo mío; es necesario tomar resoluciones definitivas. Sea valiente. Esa chica que sobrepone el interés al cariño no puede ser la compañera de todas las horas: buenas y malas. Si siendo novia lo acosa con sus ambiciones desmedidas, el día que sea su esposa y no pueda colmárselas, buscará "quien" lo haga o convertirá el hogar en un infierno. Realice un viajecito a esta ciudad; lejos de la influencia "hipnotizadora" podrá ver mejor lo que le conviene hacer. Cuente a su padre la "verdad" de lo que le pasa y tenga la seguridad de que él lo ayudará a salir del otro atolladero al que debe poner fin. Quizá piense que lo aconsejo con demasiada severidad, pero lo hago, simpático desconocido, porque deseo su felicidad futura. Espero, como me prometió, recibir nuevas noticias suyas.

Contestando a "Neurosis", de Jesús María.

NADA PUEDO agregar yo. Si todos los suyos están de acuerdo y ven con satisfacción su resolución, y usted cree realmente que hará feliz a esa jovencita, cásele. Respecto a "lo que vive de su pasado", me refería a lo que me menciona y también a lo que no nombra en esta carta, ¿se ha desligado ya usted de ello? Si es así, buena suerte. Comuníqueme el desenlace de su romance.

Contestando a "Enamorado", de Diamante.

MANDELE un telegrama de felicitación. Es lo más correcto en su caso.

Contestando a "Jalé - Jalé", de C. Pringles.

SI; los padrinos de bautismo pueden serlo también de casamiento. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará. No doy opiniones sobre los versos que me mandan.

Contestando a "Amigueta de Nenúfar".

No se publicarán las poesías enviadas por:

"A. G. C.", de capital.

"Meditabundo", de Pampa.

"Steri De Sorep", de San Francisco.

"Educacionista", de Posadas.

"Biye", de Tandil.

"Novicia", de capital.

"A. E. C.", de capital.

"Baltasara", de La Plata.

"E. P. T.", de Rosario.

"C. M.", de La Pampa.

"Mimosa", de capital.

"Encantada", de Necochea.

En el amor verdadero, es el alma la que envuelve los cuerpos.

NIETZSCHE

DEBE VESTIR traje negro; si le agrada lleve zapatos de charol, pero es más correcto que sean de gamuza negra.

2° A los 21 años.

Contestando a "Rubiecita enamorada", de Baradero.

ALEJE ESA DUDA que hoy lo atormenta. Comprenda que su novia es mujer y como tal no podía substraerse de cierta coquetería, propia de su sexo; por eso pronunció esas palabras que quién sabe si hubiera llevado a la práctica. Creo que ella ya le ha dado pruebas suficientes de su cariño; así que si no ha cambiado con usted, sigala queriendo y cumpla su palabra.

Contestando a "Juan Moreira", de Junfa.

¿Por qué cambia?...

(Continuación de la página 5)

jóvenes tienen, por lo general, un metabolismo más elevado, y de ahí que su empleo y desgaste de energía sea mucho mayor.

Los cambios en la alimentación pueden influir grandemente sobre el carácter, como ilustra el caso de Nerón. Según los hombres de ciencia, los manjares y vinos capitosos que servían su mesa cuando llegó al poder, fueron fatales al aumentar su metabolismo.

Sostienen los psicólogos que los cambios en la arterias, especialmente en las del cuello y la frente, pueden ejercer gran influencia sobre la personalidad. Tal sería, al parecer, el caso de Mussolini, inconstante y caprichoso en su juventud. Sucesivamente fué, según es notorio, jornalero, repórter, actor y socialista militante. Llegó a convertirse en uno de los extremistas más violentos de Europa. En la actualidad es uno de los más acérrimos conservadores, al extremo de que intenta revivir en Italia las glorias e ideales de la antigua Roma. Creen los psicólogos que este cambio se debe al endurecimiento de las arterias de Mussolini. Los hombres de su tipo, bajos, musculosos, excepcionalmente vigorosos, tienen arterias gruesas, lo que hace que su cerebro reciba mayor infusión de sangre de lo habitual, determinando así una gran valentía. Facundo Quiroga sería un tipo de esta clase. Con los años las arterias se endurecen, y la inyección de sangre se torna menor, cambiando, consiguientemente, la actitud mental del individuo.

Es muy ilustrativo también el caso del primer campeón de boxeo del mundo, John L. Sullivan. Hombre violento, bebía sin tasa, lo que favorecía el desarrollo de las toxinas en el organismo. En la ancianidad se tornó abstemio hasta el fanatismo, lo que revelaba un cambio radical en su temperamento.

Los hombres de ciencia estudian estos interesantes problemas de la psicología y estiman que con el tiempo podrán predecir los cambios de personalidad en las personas, y aun impedirlos o encauzarlos en forma conveniente.

FIN

Algo sobre el régimen...

(Continuación de la página 3)

das como pertenencia para explotarlo. Quiere decir que el Estado se despoja de la cuarta parte del territorio petrolífero descubierto en cada caso. Y aquí surge otro aspecto de la proyectada ley que debe ser serenamente contemplado.

Quinientas hectáreas de pertenencia no serían una superficie despreciable si la ley no obligara al explorador a emplazar su pertenencia dentro de los noventa días siguientes a la denuncia de la mina. Sabido es que para ubicar inteligentemente una concesión defini-

EN EL PROXIMO NUMERO Los DEMONIOS de CALFUCURA

NOVELA CORTA DE
Julio Vignola Mansilla

tiva no basta una sola perforación. En el caso de intentarlo, puede equivocarse lamentablemente la dirección del inclinal, y entonces el concesionario aparecería desprendiéndose de la zona más rica, en provecho injusto de quien no ha corrido riesgo alguno en la exploración. Los trabajos suplementarios que requiere el emplazamiento de una pertenencia — estudios geológicos y técnicos — para que la empresa no sea ruinosa, no pueden ser ejecutados en el asfixiante plazo de tres meses. Además el Estado, como parte contratante, no tiene por qué sacar ventajas del apremio con que el explorador sea obligado

a obrar. El término para ubicar definitivamente estas concesiones debe ser regulado por los técnicos de acuerdo a su experiencia en la materia.

LA TERCERA OBJECION FUNDAMENTAL

sugiere una cláusula por la cual el Poder Ejecutivo está autorizado a determinar la producción mínima de cada pozo, imponiendo a la compañía explotadora un monto de extracción fijo.

Ante todo esta intervención es atentatoria a la libertad de comercio. ¿Cómo puede ningún industrial ser constreñido a fijarle a su explotación un ritmo, que

puede no ser el que más convenga a la defensa de sus intereses en ese momento?

Además, es bueno recordar que el petrolero cuida su pozo como el tambero su vaca. Hace años aconteció en la explotación fiscal de Comodoro Rivadavia que por inexperiencia se malograra el aprovechamiento de un pozo cuyos gases habían escapado a la atmósfera. Sabido es que la administración de estos gases tiene importancia vital en toda explotación. Un pozo forzado en su producción puede secarse. Una explotación inteligente consiste en acordarle periódicos descansos, a fin de contribuir a la formación de nuevos gases que luego facilitarán su aprovechamiento. También este es un aspecto técnico, sobre el cual convendría que la comisión parlamentaria se asesorara abundantemente antes de producir despacho.

No podemos olvidar, al poner punto final a la cuestión, que la ley represiva de los trusts se opone al establecimiento de un monopolio en la explotación del petróleo, ni podemos olvidar tampoco que la experiencia de otros países en esa materia ha sido muy desfavorable para los intereses del público en general.

CANDIDUS.

El fumador

Veinte veces por día dice:
No fumo más y en cuanto
le ofrecen un cigarrillo
lo acepta y lo fuma con
fruición. Entre los seres a
quienes hace falta fuerza
de voluntad el fumador
ocupa el primer lugar.



La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Los ATLETAS al mundo, dice

pueden salvar Gene TUNNEY

EL mundo está enfermo. Decididamente, y de alguna dolencia grave. Así lo atestigua la crecida cantidad de médicos que golpean a su puerta para ofrecerle la última panacea de su creación: el cura todo de una conferencia cara o una tarifa aduanera elástica (elástica en el sentido de que, si no se larga a tiempo, devuelve una sorpresa desagradable).

Con creciente desconcierto hemos visto desfilar uno tras otros a todos los magos de la política, las finanzas y el oportunismo, cada cual con su infalible remedio casero que, hasta la fecha, han resultado infalibles... para empeorar al enfermo.

Hay quienes, como Mussolini, predicán remedios drásticos a tomarse por litro; otros ven una cura radical en la extracción de uñas y dientes, y Mr. Roosevelt, últimamente, ha dicho que toda la estructura interna de la civilización está falseada y recomienda extraerle los huesos y colocarle un esqueleto postizo.



Los diplomáticos deberán ser, ante todo, hombres musculosos, en contraposición a los muy atildados y burocráticos que han regido hasta hoy las relaciones de los pueblos. Para ellos será más eficaz un "upper-cut" que todo un tratado de intercambio comercial.

en el incremento que han tomado los partidos extremistas. Y, mientras tanto, los verdaderos tradicionales de la libertad buscan azorados algún Mesías capaz del milagro de salvar la civilización creada por los movimientos liberales del siglo pasado.

Sobre la puerta donde han golpeado inútilmente tantos "médicos", un formidable puñetazo ha resonado en respuesta a ese anhelo. Nada menos que la trompada demolidora de un campeón mundial. El célebre púgil Gene Tunney, vencedor del super (cuerdas) campeón, Jack Dempsey, tiene algo que decir.

Se ha repetido tantas veces



balita al dejar rezagadas las actuales y abultadas figuras conocidas, sudando copiosamente en la lejana retaguardia. Por otra parte, los llamados obstáculos

insalvables que se oponen a la armonía y hermandad internacional, se ven salvados en el tiempo record de catorce segundos. Las guerras cruentas y sangui-narias se truecan en relativamente inocuos partidos de football,

donde siempre existe una víctima propiciatoria para aplacar la milenaria sed de sangre de las multitudes. Sí; el mismo... ¡pobre!



En medio de la tormenta, cuando congresos, conferencias y estadistas del mundo tratan de restablecer el equilibrio que el mundo ha perdido, un hombre del cuadrilátero hace oír su voz para significar que la salvación de la humanidad estará en las manos potentes de los atletas. Ellos, según Gene Tunney, son los únicos capaces de lanzar el "directo" que está reclamando el momento. Todo lo demás son teorías, porque no se trata de otra cosa que de una crisis de hombres. Aun cuando también esto es una teoría, no deja de ser interesante el punto de vista de un boxeador.

"el mundo está loco", que no nos puede sorprender que un pugilista profesional nos venga a ofrecer un remedio para curar los misteriosos padecimientos de la Edad de la Máquina.

De entrada, Gene nos sorprende con un directo al mentón: "Los atletas pueden salvar al mundo."

Quedamos K. O. Durante el interludio, mientras volvemos otra vez a la realidad, nuestra fantasía, libre de las trabas del sentido común, se puebla de naciones gobernadas por atletas.

La carrera administrativa adquiere relieves de una gigantesca maratón donde llega al primer puesto un alambre electrificado a lo Zaba-

bamos con intenso interés una escena de pugilato científico bajo la cúpula del Palacio de Oro, entre dos diputados, cuyo procedimiento más noble y expeditivo había reemplazado el cambio de palabrotas inconstitucionales, volvimos de nuevo a nuestros cinco sentidos en el mundo empírico de hoy.

Gene, acostumbrado a estos repentinos desvanecimientos de su interlocutor, entró en "clinch" sin darnos tiempo de esquivar: "Las conferencias son vulgares 'tongos'; buscan una solución a los 'hechos'. Y esta crisis es una crisis de hombres. Mi amigo Bernard Shaw, puso el dedo en la llaga cuando declaró que la primera cosa que deben hacer los estadistas para arreglar la situación es eliminarse ellos mismos."

"Todos, creo, estaríamos de acuerdo en que los hombres indicados para hallar una solución de las cuestiones internacionales e internas que nos están llevando al caos, deben ser personas, no solamente de



Los que aspiren a los puestos electivos serán, asimismo, robustos muchachos, que sostendrán con los puños cuanto hayan afirmado de palabra. No habrá temor de que les interrumpan en sus arengas callejeras, porque existirá el temor de una represalia capaz de mandarlo a cualquiera al otro mundo.

(Continúa en la página 27)



Y en los congresos, cuando los nuevos padres de la patria pidan la palabra para fundar un proyecto, impondrán respeto, no tanto por sus ideas como por la fuerza de sus brazos. Las bancas estarán ocupadas en su totalidad por los muchachos que antes integraron los "teams" de football, y lo mismo que en los "fields", no será difícil que todo termine a patadas...

Una hora duró el trabajo, terminado el cual se hizo nuevamente presente la hospitalidad del encargado del puesto.

—Si gustan tomar algo...

Pero don Jacinto ya estaba a caballo.

El PRIMER MATE

Por
LUIS CASTELLÓ



El segundo mayordomo, con un empecinamiento propio de su ascendencia vasca, no cesaba de repetirle:

—¡Vea, amigo! Tanto en verano como en invierno, la mejor bebida para todas las horas es el mate — y remedando el léxico de los vendedores de específicos de plazuelas, añadía: — ¡Pruébelo y se convencerá!

El “escribano”, un mozo español recién llegado al país, movía la cabeza con la petulancia del que se cree capaz de resistir la influencia de nuevas costumbres, y una mueca de repugnancia contraía sus facciones.

—¿Yo? ¿Chupar en un canuto de lata ese brebaje? ¡Jamás! — exclamaba.

El segundo, sonreía.

—No ha de faltar la ocasión que le haga mudar de parecer... Lo mismo que usted han dicho antes otros, y...

—Cuando digo que no...

Para prolongar la discusión, el segundo se hacía el ofendido en un sentido nacionalista.

—Pues no le veo el porqué... Estoy seguro de que usted, en Alemania, no les haría ascos a la cerveza ni a las salchichas; que en Inglaterra no se haría rogar para tomar un buen trago de whisky, y que en la China se aficionaría al té sin esfuerzo... En cambio, vienen a la Argentina a hacerle ascos al mate...

Cortésmente, el “escribano” trataba de apaciguarlo.

—No digo que el mate sea malo, pero es la forma de tomarlo, ¿sabe? Es la forma...

El hijo de vascos les palmeaba la espalda,

advirtiéndole con ironía:

—Pues le aconsejo que esté prevenido, porque el día menos pensado, sin darse cuenta, se va usted a prender de la bombilla y no la va a soltar hasta ponerse rechoncho.

Una lucha amable, pero tenaz y llena de astucias, se entabló entre los dos hombres. Don Jacinto, empeñado en atraer un nuevo prosélito a la secta de los materos,

y Paco Sierra, obstinado en resistir. Ambos se esforzaban en vencer, y llegaron hasta empeñar en la contienda una buena pizca de amor propio.

Don Jacinto se valía de mil ardides para sorprenderlo. Tan pronto era él quien en el transcurso de una conversación cualquiera le pasaba el mate con gesto

al parecer instintivo e indiferente, como se lo hacía cebar por alguna linda muchacha en los puestos, a que con toda intención y picardía solía llevarlo don Jacinto.

La primera vez que el segundo echó mano a este recurso, Paco Sierra estuvo a pique de naufragar. Se le ofrecía un mate acaramelado, que además de tener su dulzura natural, llevaba en la punta de la bombilla de plata labrada el rubor de unos labios juveniles, frescos y rojos.

Paco Sierra sólo había visto esto último, y aceptó el mate con una sonrisa complacida; pero, antes de llevar la bombilla a la boca, advirtió la irónica sonrisa que desfloraba los labios del segundo.

—¡Esto es un recurso de mala ley! — exclamó.

Y para disculpar el desaire, tuvo que explicarle a la linda cebadora el litigio en que él y el segundo estaban empeñados.

El segundo, obligado a confesar su derrota, le lanzó allí mismo una amenaza tremenda:

—¡Le juro que le voy a hacer tomar mate! Y ya que ha despreciado ese que ni los ángeles lo toman mejor, lo tomará amargo, en un jarro de lata y ¡me dará las gracias!

Poco tiempo después llegó la época de la “señalada”, que para los puesteros habilitados con majada a interés constituye un pronóstico casi cierto de las utilidades del año: cuanto mayor sea el número de cordeles señalados y cuanto mayor sea el excedente de éstos sobre la mortandad habida durante el año, mayor será el “aumento” y, por ende, el beneficio.

Don Jacinto, encargado de dirigir esta delicada tarea, no dejó de invitar a Paco Sierra para que le acompañase, y el “escribano”, que poco a poco iba interesándose por las tareas rurales, aceptó con alborozo, ya que aquella oportunidad le permitía abrir un paréntesis de actividad en la monótona labor del escritorio.

Seguidos de una numerosa “comparsa” de peones, don Jacinto y Paco salieron de la estancia apenas los primeros albores de la mañana quebraron en el horizonte la acerada extensión del cielo, ahuyentando a las estrellas más remotas, y los cascos de la caballada levantaron en el campo resaca una espesa nube de tierra, que durante largo rato permanecía en suspenso en el aire calmo de una madrugada sin frescura.

Mientras galopaban rumbo al primer puesto, don Jacinto le preguntó al “escribano”:

—¿Supongo que se habrá desayunado?

(Continúa en la página 13)

Los cuentos gauchos de MUNDO ARGENTINO

PARA LAS MADRES

SOBRE EL CANCER

"La curación del cáncer se hará por medio de la química. Los resultados recientes de las investigaciones químicas de las células cancerosas, al compararse con el resto de las células sanas del cuerpo, son más bien optimistas."

Esto es lo que asegura el doctor Elie Mc Donald de los Laboratorios de Investigaciones del Cáncer de la Universidad de Pensilvania, quien dice, además:

"La curación del cáncer por medio de la química es sólo cuestión de tiempo y trabajo. ¿Cuánto tiempo y cuánto trabajo faltan aún? No lo sé."

Según el doctor Mc Donald, como la mala hierba crece en un campo de

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Los NIÑOS y los ANIMALES



El amor hacia los animales debe inculcarse en los niños desde su más tierna edad.

Un niño que es cariñoso con los animales — con los animales domésticos, se entiende, — no puede ser un niño malo, de sentimientos mezquinos. Además, es necesario acostumbrar a los niños desde chiquitos a no tener miedo a los animales, porque no hay nada más ridículo, y triste a la vez, que esas criaturas que cuando se ven

frente a un perro o frente a un gato, rompen a llorar con un desconsuelo que no tiene límites. ¡Y no digamos cuando el animal, en un transporte cariñoso, se le acerca o se le echa encima! Son muchos los casos de niños que han sufrido verdaderos ataques nerviosos en hechos como los que hemos referido.

El contacto de los niños con los animales domésticos es necesario, pero sin excederse, porque puede asimismo traer consecuencias, como ser: mordeduras, arañazos, etc.

Búsquele amiguitos, seleccionándolos perfectamente, y llévelo a las plazas y a los parques para que se divierta con los demás niños y alegre su espíritu.

Esos no son síntomas de enfermedad, pero es indudable que su nene puede acabar por enfermarse a causa de su misma tristeza.

Ocúpese mucho de él, que lo hará para bien de todos.

Cdo. a "Lectora", de Coronda.

DEPURATIVO

Realmente, lo que le acontece a usted con su hijita, no es, naturalmente, para esperar su curación por medios providenciales, ya que cuanto más tiem-

LOS DIENTES DEL NIÑO SANO SON BLANCOS, REGULARES, IGUALES. SI SON AMARILLENOS, RUGOSOS O DESIGUALES, SI PRESENTAN EN SU BORDE LIBRE PEQUEÑAS EXCAVACIONES, SI SON DEMASIADO PEQUEÑOS O REDONDEADOS, CONSTITUYEN UN SINTOMA DE UNA ENFERMEDAD HEREDITARIA O CONSTITUCIONAL.

PARA DORMIR, CONVIENE PONERLE AL NIÑO UNA LARGA CAMISA DE TEJIDO DE ALGODON O LANA; PERO SI TIENE SUEÑO INQUIETO Y SE DESTAPA A MENUDO, SERA PREFERIBLE QUE SE CUBRA ENTERAMENTE EL CUERPO CON UN LARGO CAMISON QUE SOBREPASE LOS PIES Y SE CIERRE POR DEBAJO.

grano, así las células cancerosas, las cuales, si puede evitarse que se propaguen, se vuelven inofensivas. Pero la dificultad consiste en saber cómo podría alterarse el metabolismo (energía productora), para destruirlas sin destruir al mismo tiempo el grano (las células normales del cuerpo humano).

El estudio de la diferencia entre las reacciones y el metabolismo de las células cancerosas y normales permiten una investigación más inteligente y científica de la curación del cáncer."

La presente investigación bioquímica lleva al doctor Mc Donald a la hipótesis de que las principales propiedades de las células cancerosas es un sistema respiratorio defectuoso. Todas las células cancerosas y las normales respiran, o sea químicamente hablando, consumen oxígeno. Este oxígeno se mezcla con los alimentos (como el azú-

car y los que contienen fécula) y producen de esa manera el calor y la energía para dar vida a las células.

LAS DENTICIONES DIFICILES

Puede usted recurrir al jarabe que le detallamos más abajo para aliviar los dolores de su nene, producidos por la dentición:

Clorhidrato de cocaína	25 gramos
Bórax	25 "
Jarabe de altea	5 "
Jarabe de diacodión	2.05 "

Antes de usarse debe mezclarse bien. En seguida se frota con él las encías del nene varias veces durante el día.

También puede usted recurrir, si así lo desea, al agua de azafrán, que

es sumamente calmante y que se emplea del mismo modo.

Cdo. a "Copacabanense", de Copacabana.

LA TRISTEZA DE LOS NIÑOS

Si su nene no tiene hermanitos o amiguitos con quienes jugar, se explica que esté siempre triste y que todo le moleste.

Es muy cierto eso que usted dice: "Los juguetes que a otros niños los harían tan felices, al mío ni siquiera le llaman la atención. ¿Es que estará enfermo?"

No, señora, no es precisamente que esté enfermo, sino que está triste por la falta de compañía a que usted se refiere en el resto de su carta.

po pase, las afecciones que padece irán tomando un carácter más delicado.

Por medio de esta página no nos es posible prescribir un tratamiento para su nena, pues sus referencias son tan complicadas, que es aventurado recetar algo, en la seguridad de estar acertado; pero es indudable que muchos de esos síntomas corresponden a la sangre. A título de ensayo puede hacerle un tratamiento, mediante un depurativo. Es posible que, renovando la sangre, podrá vencer más fácilmente las afecciones que padece.

Si luego de haberlo hecho la nena no ha mejorado, opinamos que no debe usted hacer tratamientos contemplativos, sino acudir a médicos de responsabilidad que se esfuercen por mejorarla.

Cdo. a "Mamita rubia", de V. A. San Rafael.

(Continúa en la página 19)

En estos días variables es necesario graduar el abrigo de los niños



Los niños radioescuchas que quieran disfrutar de media hora diaria de risueño esparcimiento — culto moral — deben escuchar "La Escuela de la Señorita María", por L. R. 4, Radio Splendid y L. S. 5, Radio Rivadavia, a las 18 horas.

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS NIÑOS DE MADRES)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cia. — Buenos Aires

Monitores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

El primer mate

(Continuación de la página 13)

—¡No sé con qué! — respondió Paco. — Ya sabe usted que a los empleados nos sirven el desayuno recién a las ocho.

—¡Caramba! — exclamó don Jacinto, contrariado. — Porque por ahí... No sé...

—¡Bah! No le hace — contestó Paco animosamente.

—Es que este trabajo no es como para andar "vénao". La mañana será brava.

—¿Usted se desayunó?

Don Jacinto lo miró con el rabillo del ojo, y tratando de disminuir la intención de la respuesta, contestó:

—¿Yo? ¡Ah, sí! El mate...

—¡Ah!

Siguieron galopando en la mañana naciente; cruzaron varias tranqueras, y al fin la comitiva se deshizo en fila india por una angosta huella bordeada de cardos secos.

—¡Ya vamos llegando! — advirtió el segundo.

En la menguada claridad matinal de un día lechoso y grisáceo se advirtió en la lejanía la silueta de un monte, cerca del cual, en una explanada, se levantaba una altísima columna de tierra.

—¿Qué es aquello, fuego? — preguntó Paco.

—No, es el corral — contestó el segundo. — Como hace tanto que no llueve, el campo está seco y eso es la polvareda que levanta la majada.

Recién acababa el puestero de encerrar, cuando los señaladores llegaron al corral, que estaba hecho un hervidero, y del cual se elevaba el clamor de las ovejas apartadas de sus crías durante el arreo y el asustado balido de los corderitos, que buscando a la madre tropezaban con los postes y los alambres. El hálito de aquellos dos mil animales, agitados aún por la reciente caminata, sobrecargaba la atmósfera del corral con un calor de horno.

Tras un breve saludo al puestero, don Jacinto dió orden de empezar el trabajo sin pérdida de tiempo.

Juan y usted, don Benito, quédense afuera a descolar y castrar. Los demás, adentro.

Y alargando un sacabocados al oficioso "escribano", añadió:

—Usted, Paco, me les pone triángulo a la izquierda a todos los machos ¡Vamos!

Encerrada una bretada de animales, dió comienzo el trabajo. Los peones dentro del corral tomaban a los corderos orejanos, y sujetándolos convenientemente por las patas y el cogote, los presentaban a don Jacinto, quien armado de una tijera de esquila les hacía tremendos cortes en ambas orejas.

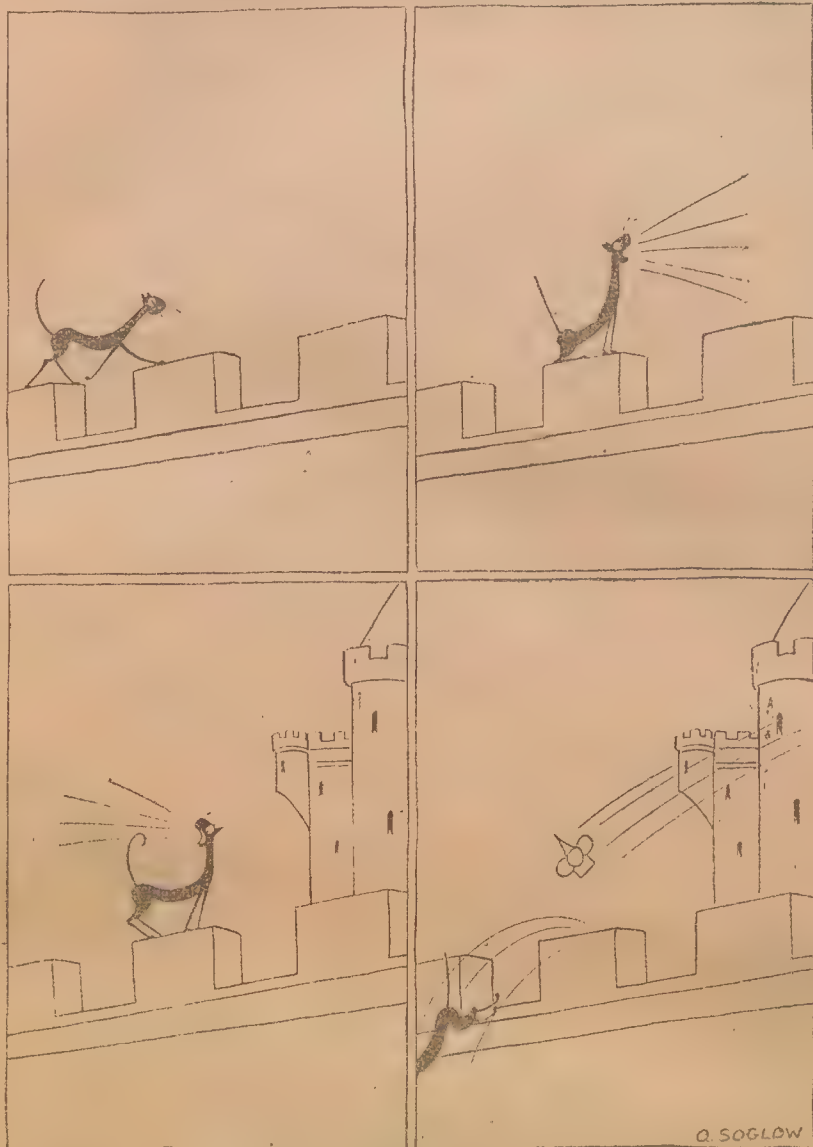
—Punta de lanza cruzada. ¡Hala!

Después de este primer trozamiento, el suplicio de los infelices corderos continuaba. Los peones proclamaban su sexo con gritos de "¡Macho! ¡Hembra!", acompañados frecuentemente de chirigotas y de palabras de doble intención, y según su condición, los animales eran doblemente torturados. A los machos se les agujereaba la oreja izquierda con un sacabocados en forma de triángulo, y se les descolaba; a las hembras, sin duda, por galantería, solamente se las descolaba de un certero tajo entre dos vértebras de la rabadilla.

A Paco aquello le parecía una verdadera monstruosidad. La necesidad de poner el triángulo a los capones, le obligaba a tomarlos de la oreja recién cortada, y de la cual brotaban finos hilos de sangre cálida y humeante, con tanta abundancia que bien pronto tuvo más traza de matarife o de verdugo que de otra cosa.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



S. M. QUIERE DORMIR TRANQUILO

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

El trabajo proseguía con rapidez, lo que hizo suponer a Paco que la tarea no sería tan dura como lo anticipó don Jacinto, y viendo que algunos peones tomaban a los corderos de a dos y hasta de o tres, entre risas, chacota y dicharachos, le observó:

—Con gente así, pronto se termina.

—¡Bah! — contestó don Jacinto. — ¡Ya los verá luego!

Entretanto, había amanecido. Un día gris y pesado, lleno de bochorno, se presentaba a los señaladores. Paco le hizo notar a don Jacinto la circunstancia, a su juicio favorable, de la ausencia del sol.

—Pero esto nos obligará a apurarnos más. Hay seis majadas esperando, encerradas, y si llueve habrá que soltarlas otra vez. Sería una lástima y un año de guachos.

Terminada la última bretada y la cortada de las colas, Paco oyó complacido la consabida invitación del puestero.

—Si gustan pasar a las casas...

Pero don Jacinto hizo un gesto de protesta, mientras acomodaba las riendas de su caballo. ¡Gracias! No tenían tiempo de entretenerse en nada.

Galoparon durante cinco minutos y llegaron a otro puesto, donde se renovó el espectáculo anterior, con la única diferencia de la señal: aquí era solamente punta de lanza arriba a la oreja derecha, cruzada con muesca de abajo en la izquierda.

Una hora duró el trabajo, terminado el cual se hizo nuevamente presente la hospitalidad del encargado del puesto:

—Si gustan tomar algo...

Pero don Jacinto ya estaba a caballo. ¡Había que terminar antes de que lloviese! Y seguido de su numerosa escolta rumbeó al galope para otro puesto, cuya majada, también encerrada, hacía oír los balidos a la distancia.

Paco habría aceptado de buena gana la cordial invitación. Su estómago vacío parecía flotar dentro de un cuerpo como un globo desinflado. Además, el continuo aspirar la tierra de los corrales, el calor del ambiente, el vaho de las ovejas y el contacto de la san-

(Continúa en la página 17)

No lo tire: tiñalo con

SUNSET

señora!

UN vestido viejo, sucio, manchado o descolorido queda nuevo otra vez si Vd. lo tiñe con SUNSET.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez, de aquí que las prendas teñidas con SUNSET parezcan como recién compradas.

Teñir con SUNSET no es un trabajo, sino más bien un agradable entretenimiento, que la beneficiará considerablemente pues en pocos minutos podrá Vd. transformar los vestidos que ahora desecha en prendas de moda.

De igual modo Vd. puede teñir sus medias, visos, y ropa interior, lo mismo que las cortinas, carpetas, colchas, etc., de su casa, haciéndola más hermosa y confortable sin gasto alguno.

SUNSET sólo cuesta 0.80 la pastilla, suficiente para teñir 1/2 kilo de tela. En el muestrario SUNSET que Vd. puede ver en toda farmacia hallará Vd. todos los colores de rigurosa moda.

Pruebe Vd. de teñir con SUNSET y verá realizado su ideal de vestir más elegantemente con gasto ínfimo.

SUNSET

GUARDESE DE LAS IMITACIONES
EXIJA SUNSET
EN TODA FARMACIA
a \$ 0.80 la pastilla

EL PLEITO



CON el telegrama en la mano, Jesús Vázquez carraspeó nerviosamente, miró de soslayo a su vecino, don Luigi, que aguardaba anhelante y, sin saber cómo salir del paso, gritó a su hijo mayor, que en el patio jugaba muy juicioso con su honda:

— ¡Paco, ya te he dicho que no toques ese chisme, que espantas a las palomas, condenao!

El muchachito se volvió con extrañeza.

— ¿Qué palomas?

Don Luigi golpeó, impaciente, repetidas veces el piso de portland con su tacón claveteado.

— ¡Cristo! Ma ¿va a leer, sí o no, digo yo?

Pero, en seguida, una idea punzante le hizo incorporar con las pupilas ensanchadas y las manos convulsas.

— ¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé! Osté non quiere leerlo, esa es la coestión. Le atrapó un brazo y apretó con fuerza.

— ¡Ahora lo endovino per qué osté se hace el sunso! ¡Perque todo ha finido para mí, todo está perdido! ¡Eso e lo que dice en el papel!

Jesús Vázquez agachó la cabeza compungido. Don Luigi, de pie, se puso entonces a zamarrearlo como a un muñeco.

— ¡Parle, Cristo! Ma ¿per qué non dice nada si me he equivocado? ¡Hable! El muchacho que jugaba en el patio disparó, asustado, hacia la cocina, gritando:

— ¡Mamá! ¡Venga pronto, que don Luigi quiere pegarle a papá!

Al oír las voces del chico, aquél miró aturrido a su alrededor, aflojó los brazos a lo largo del cuerpo, y murmuró, avergonzado:

— ¡Bela cosa! ¡Lo he hecho asustar al Paco!...

Jesús Vázquez apoyó fraternalmente su ancha mano en la espalda combada de su viejo amigo, y sólo atinó a balbucear, a guisa de disculpa:

— ¡Valiente! ¡No es nada, don Luigi! Los chicos no entienden de estas cosas. Yo... este... ¿sabe?... ¡Bueno!

Y entre furioso y avergonzado por no saber cómo disimular su honda emoción, volvió a gritar como si lo degollasen:

— ¡Milagros! Pero, ¿dónde te has metido, mujer? ¡A ver si le cebás unos mates a don Luigi! ¡Cosa bárbara!...

Y sin más, se enredó en un monólogo pintoresco y disparatado, a propósito de las cosas tremendas que ocurrían en España.

— Lo que es yo, si fuese Alcalá Zamora, sabe usted...

Pero don Luigi, doblado en la silla como un fardo, apenas si le oía. La mirada fija en el telegrama abierto sobre la mesa, parecía ni respirar siquiera. Sólo las venas nudosas del cuello ondulaban suavemente como lombrices verdosas.

Doña Milagros, una asturiana dicharachera, de rostro abierto y simpático, llegó con el mate.

— Sirvasé, don Luigi...

Ya lo sabe, el primero es pa... los guapos...

Pero la risa se le quebró entre los dientes, al ver el semblante alterado del italiano.

Miró a su marido, y éste, con la vista, le indicó el telegrama. Se inclinó para leerlo. "Apelación sentencia confirmada. Va carta. Bonelli."

NOVELA CORTA DE JOSEFINA CROSA

Se restregó varias veces las manos en el delantal, y toda su ternura de mujer simple y comprensiva se desató puerilmente en esta frase:

— ¡Vamos, hombre, vamos! ¡Le voy a hacer probar un barbera muy a propósito para una extremaunción!

Pero don Luigi se puso fatigosamente de pie, y, con una voz nueva, opaca y mellada, como si hablase a través de un tabique, silabeó:

— ¡No, doña Milagros..., deque!... ¡Mecor es que me vaya!

Y sordo a todas las cariñosas protestas del buen matrimonio, cruzó el corredor con pasos lentos y pesados, rumbo al sulky.

Se dejó caer sobre el pellón del pescante, recogió las riendas, y por todo saludo levantó con dificultad la mano recia a la altura del mentón.

Como si de pronto la garganta se le dilatase, abriendo nuevo cauce a la expansión afectuosa, Jesús Vázquez exclamó, a tiempo que el sulky arrancaba estrepitosamente:

— ¡Don Luggi, tenga ánimo, hombre, que aún todo puede arreglarse! ¡Y ya lo sabe, aquí siempre tiene un amigo de ley, qué caray!

Súbitamente asustado de ese exceso sentimental fuera de tono, torció el gesto, enrojeció hasta el cabello, y volviéndose hacia la casa, tronó:

— ¡Paco! ¡Cierra el corral, que ya es hora!

Entretanto, el sulky se perdía a los tumbos, entre vellones de polvo.

Doña Milagros pudo aún rematar la despedida, poniendo las manos a guisa de bocina.

— Don Luigi, el domingo lo esperamos a comer los tallarines, ¿eh?

Pero el aludido, aplanado como si no pudiese resistir el peso de tantas emociones, enderezaba el sulky hacia el potrero del inglés Lytton, sin volver la cabeza.

Los elásticos del vehículo, bastante relajados por el uso, marcaban un ritmo de marcha monótono y cansador. Se diría un ensayo onomatopéyico de todo el desaliento circundante.

El caballo que tiraba del sulky, un bayo panzón que rengueaba un poco de la pata izquierda, sesgó el potrero, enfilandó hacia una lomada lindera con la chacra El Tapialito. Era el trayecto de regreso obligado cuando don Luigi Varona iba a visitar, y de paso a que le leyese la correspondencia, a su compadre y vecino de tantos años, Jesús Vázquez.

Forzado por el hábito, una vez transpuesta la loma, el bayo detuvo la marcha, y tras breve escarceo, comenzó a ramonear prolijamente, seguro ya de su responsabilidad y de su tiempo. A un tiro de piedra escaso levantábase junto a una empalizada astillada y desapareja, una docena de cruces orinientas. Cinco o seis copudos paraísos, plantados a la buena de Dios, prestaban el marco de rigor para constituir un verdadero cementerio rural.

Los ojos de don Luggi, como dos bueyes de huella, cercaron en seguida de entre el grupo uniforme la más paqueta de las cruces, aquella que estaba rodeada por una verja blanca, por la que trepaba, abundosa e insolente, una Santa Rita.

— ¡La pobre vieca!

Y no dijo más, porque un nudo corredizo estranguló su emoción justo cuando comenzaba a fluir.

Bien es cierto también que eso era lo que invariablemente solía pronunciar. Tanto es así, que el bayo acostumbraba entonces hacer un paréntesis para levantar la cabeza, y con la cola chicotearse el anca con un filosófico chasquido.

Esto era casi siempre la señal para reanudar la marcha.

Pero esta vez don Luigi permanecía inerte, con las riendas lacias sobre el pescante. Por primera vez le parecía imposible que en ese metro y pico cuadrado de tierra pudiesen amontonarse treinta años de vida. Treinta años de vida espesa de luchas y más luchas. Interminable pasacinta de días heroicos, enhebrados uno tras otro sin desmayo y sin flaquezas, con tozudez de bestia.

Días en que, cuando el desaliento se hacía ya insostenible, bastaba salir de noche, unos metros fuera, sobre el sembradío, y con los dientes apretados, echar, cara al cielo, un "¡Cristo!" amargo y henchido como una semilla de protesta.

Pero ella, la "vieca", amontonada sobre sus criaturas, sólo se resolvía en rezos.

Después llegaron tiempos más prósperos. A la chacrita comenzaron a desarrollársele las extremidades. Lonjas de tierra retaceadas al sueño, al apetito insatisfecho, a toda ansia humana de liberación.

Los muchachos crecían a la par. Lina y Dante. También como ellos cosidos a la tierra y a sus vicisitudes, también como ellos amasándose un destino a ras del surco.

Fué entonces cuando la "vieca" tuvo su primera rebeldía.

— ¡Los hicos no, Luigi! ¡Los hicos no!

Bajo la dormida piel sometida, el instinto materno volvía por sus fueros.

— ¡Los hicos serán quente, Luigi! — imponía.

¡Y él, el muy bruto, lo que no hizo para resistirse!

Pasaron días tremendos, pero ella, la "vieca", no cedía. El mismo tesorero empeño que gastaba curvándose sobre el arado y el pico. Hasta que el muchacho partió, al fin, una mañana de marzo con el comisionista Ansaldo. Se iba a estudiar a Buenos Aires.

Lina por nada consintió en separarse de ellos. ¿Para qué? Sin mayores ambiciones, comprendía que su camino ya estaba trazado.

Y debió ser así, puesto que dos años después, su vida, al casarse con el colono José Nardi, cambió de ruta, pero no de horizonte. Línea de predestinación que se cumplía hasta el final. Entretanto, los dos viejos solos jalaban los ásperos meses interminables con los únicos acontecimientos posibles: las cartas de Dante, que pronto sería bachiller, y las cada vez más espaciadas visitas de Lina.

Un obscurecer de invierno, no se sabía bien si de resultados de una aneurisma o de la pérdida íntegra de la cosecha a causa de la helada, la "vieca" alcanzó a morirse decentemente en su cama.

Entre Lina y doña Milagros hicieron los rituales cristianos para con la pobre mujer que ni tiempo había tenido para perseguirse.

Don Luigi no aceptó la proposición de su yerno de irse a vivir con ellos, y Lina tuvo así, al cabo de dos días, que marcharse resignada.

La primera carta de Dante, orlada de negro, traía, junto a un montón de apretados sollozos, su diploma de bachiller.

Esa tarde, de regreso de lo de Jesús Vázquez, que se la había leído, don Luigi se dirigió al cementerio. Y con amargo goce, con un desesperado rencor que jamás había sentido, ni aun cuando las piedras y las mangas de langostas devoraban sus fatigosas vigiliás, extendió el diploma sobre la tierra removida.

— ¡Ecco! ¡Aquí tiene a so mochacho que manco la ha visto morir!... ¿Está contenta?

Una oleada de ternura nueva le rebalsó el pecho. Y recordando su oposición de siempre, sus agrias disputas, exclamó con voz trémula, envolviendo a la muerta en una caricia inmensa, en esa caricia que nunca, en cuarenta años de matrimonio, había tenido tiempo de hacerle.

— ¡E bueno! ¡Anque mí stoy contento, vieca!

Al año siguiente fué cuando sacó dos mil pesos vendiéndole el maíz y la avena al molinero Viglione.

A raíz de eso fué cuando tuvo la malhada idea de comprar.



—silabeó.

—¡Claro, hombre! Para pagar la otra hipoteca se necesita. Eso, para que vea lo que deseo ayudarlo.

Don Luiggi sintió ímpetu de estrangularlo, de hacerle abrir la boca hasta descubrirle el molar orificado. Pero se contuvo apretando los puños y barbotando bajito:

—¡Cristo!

Lo demás fué una penosa pesadilla. Lo husmeaban todo como animales de presa. Iban de aquí para allá, fisco-neando hasta los últimos rincones. Al viejo Luiggi le hacía el efecto de que caminaban sobre su pobre vida de recuerdos. Más aún, sobre la tierra sagrada que envolvía los huesos de la pobre "vieca". Y se arrastraba detrás de ellos como un perro apaleado, rechinando los dientes.

—¡Cristo!

Cuando, por fin, se marcharon, le pareció que su casa ya no le pertenecía. Que todo eso que constituían sus treinta años de América ruda y batalladora, no era más suyo.

Pero lo que hacía sangrar su corazón, lo que no podía soportar más, era la traición feroz, el ultraje sin nombre que se les infligía a los treinta años esclavos de su compañera.

El insulto brotó recto y salvaje:

—¡América billaca!

Por una ironía del destino, la orden

de desalojo llegó cuatro días después, con una gran carta de Dante. "Papá — decía entre otras cosas, — ya soy abogado. El lunes rendí mi último examen, resultando sobresaliente."

Tuvo que taparse la boca con ambas manos para no reír hasta caer postrado. ¡Abogado su hijo, ahora precisamente cuando los abogados le habían despojado de todo cuanto poseía!

—¡Ahí tiene la "vieca"! Ella que quería que se hiciera foese quente! ¡Ahí tiene! Dovería enseñársela, sí, señor, enseñársela!

—Pero, don Luiggi — hipaba doña Milagros. — Ahora, precisamente, tiene usted dónde apoyarse.

—¡Claro, hombre! — terciaba el marido. — Si otros abogados lo han desplumado, su hijo desplumará a los otros, ¡qué caray!

Pero don Luiggi Varona no quiso oír más. Se marchó a pie, con la carta abierta en la mano crispada. Arrastrando penosamente bajo sus zapatos claveteados de inmigrante sus treinta años de América inútiles y sangrientos.

Al día siguiente, cuando Lina corrió a verle, lo halló caído de bruces en la tierra. La carta de Dante apareció clavada sobre la cruz de la "vieca". Fué su última protesta.

FIN

El primer mate

(Continuación de la página 13)

gre cálida en las manos y en el rostro, habían resecado su garganta, y todo él se encontraba incómodo dentro de las ropas ya llenas de mugre y de sangre coagulada. Indudablemente podía haber reclamado un descanso, pues al fin y al cabo, no era un peón como los demás; pero al considerar que todos aceptaban de buen grado y soportaban con paciencia los mismos inconvenientes, no quiso ser la nota discordante en aquel concierto de actividad febril. Había que terminar antes que lloviese; pues ¡a aguantar!

Así anduvieron toda aquella larga mañana, que la amenaza de lluvia obligó a don Jacinto a prolongarla hasta buena parte de la tarde sin tomarse un resuello.

Es inútil decir que la gente ya no era la misma de la mañana. Se habían acabado los chistes, las chirigotas y los alardes de fuerza y de habilidad al agarrar los corderos, hasta el punto que más de una vez don Jacinto hubo de pegar el grito a algún manero o remolón que parecía elegir los corderitos más flacos o se hacía el desencontradizo con los más gordos y pesados.

En una ocasión al ir de un puesto o otro, cerca de una tranquera, Paco desvió su caballo hacia un molino cercano.

—¿Qué está por hacer? — le preguntó don Jacinto.

—Beber — contestó Paco.

—Se va a descomponer; esa agua no se puede tomar cruda... Es mala.

—¡Ah! — murmuró Paco con pesadumbre, siguiendo a la caravana.

Tan derrengado y sediento iba el

pobre mozo, que no alcanzó a percibir la sonrisa que se dibujó en los labios del segundo.

Eran ya las dos de la tarde, después de diez horas de ardua y desahogada labor, cuando Paco creyó llegado el momento de terminar el suplicio de hambre, de sed y de fatiga que estaba padeciendo. Don Jacinto había mandado un peón por delante con orden de carrear y disponer los asados en el próximo puesto, cuya majada era la última que los esperaba.

Paco creyó entretener su decaído estómago a fuerza de cigarrillos, pero el ficticio alivio que experimentó fué bien pronto disipado al empezar a señalar la última majada del día. Le faltaba padecer una variante del suplicio de Tántalo. El sabroso olorillo de los asados hería agradablemente su membrana pituitaria, pero entre él y los churrascos había una majada entera que señalar, y que mentalmente comparaba con el poder infernal que alejaba del orgulloso héroe antiguo los frutos que apetecía.

La voz de "¡Hemos terminado!" le pareció promisorio de luculinas delicias.

El puesto en donde "habían hecho pie" era seguramente el más mísero de la estancia y carecía hasta de lo más indispensable para hacer agradable su permanencia en él.

El puestero, un petiso bigotudo, de amplísimas bombachas y de cabeza cubierta con una espesa maraña de pelo, virgen de peine, se disculpaba ante el segundo.

—Pero vea, don, ¡de haber sabido!

(Continúa en la página 43)

ADELGAZAR con TE TOVAR

Resulta cómodo agradable y económico

De acción paulatina, el Té Tovar no perjudica la salud, pues sus efectos reductores sobre las grasas del cuerpo son bien naturales. Con su uso la circulación de la sangre se beneficia y el organismo adquiere mayores energías. Por lo mismo, sigue siendo el tratamiento ideal para adelgazar. La rebaja de peso se obtiene con sólo tomar después de cada comida una taza de rica infusión de este té, sin necesidad de someterse a dietas molestas, ni privaciones. Recuerde y exija el Té Tovar, el que le dará satisfacciones.

SE VENDE EN LAS FARMACIAS

EVITE DESAGRADOS

Y DERROCHES

usando
una levadura
de resultados
seguros



Qué desagradable es, para una dueña de casa, el ver que, el postre en el cual empleó tanto trabajo... en el cual gastó muchos ingredientes caros... no ha querido salir bien...

Mas, las que usan el polvo Royal para hornear, están libres de estas sorpresas desagradables.

La levadura en polvo Royal tiene en su haber 60 años de éxitos: son 60 años en que lo vienen usando millones de mujeres, las cuales han comprobado que Royal es un producto

no solamente puro, sino también seguro, que no falla.

Uselo Usted. La acción doble de Royal hará sus postres más livianos y ricos. Apenas se pone sobre la masa y se mezcla, comienza a levarla... después en el horno, se desarrolla la segunda acción, más potente, más firme y constante y así quedan las tortas, los bizcochos, los budines, ricos y livianos. Aprenda a preparar Vd. misma tortas y budines. El librito gratis de Royal le enseñará a hacerlo.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

*La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.



Pida el libro gratis

de recetas Royal.

Sr. A. de SIENA

Avda. Roque Sáenz Peña 501 - Bs. Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

Nombre

Dirección

089-M. A.-17-5-33

Almohadón **BORDADO** sobre tela **CRUDA**



Sobre una tela cruda se marca el dibujo del motivo que reproducimos y después se ejecuta el fondo, siguiendo los colores de este original. Luego se bordea el dibujo marcado con hilo verde, de manera que quede el fondo de la tela sirviendo como complemento de la ornamentación.

Para las madres

(Continuación de la página 12)

RESPUESTA

Puede usted recurrir a un buen farmacéutico, que él puede recomendarle un específico o prepararle un tónico para el mal de que nos habla en su carta. Por lo demás, estas afecciones suelen ser pasajeras, de modo que cuando usted lea nuestra respuesta ya habrá mejorado de ella, de lo cual nos alegraríamos mucho.

Cdo. a "Odalisca", de San Francisco (Córdoba).

BAÑO DE MAR ARTIFICIAL

En más de una ocasión nos hemos ocupado, desde esta sección, del baño de mar artificial, al alcance de todos. Ya que usted no ha tenido oportunidad de leer la receta que en tales ocasiones dábamos, vamos a reproducírsela; es la siguiente:

En cinco litros de agua debe disolverse:

Sal de cocina, 8 kilos; sulfato de Sodio, 3½; hidrocloreto de cal, 0.700; hidrocloreto de magnesio, 2.

Una vez disueltos tales componentes, debe verterse el agua en la bañera.

Como usted no nos dice para quién son tales baños, le hacemos presente que se recomiendan especialmente para las personas anémicas o que se hallen en estado convaleciente.

Cdo. a "Ida M. de P.", de Aromos.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Occidente, revista gráfica literaria. Cali, enero 28 de 1933.

Pétalos, revista quincenal de Junín, para la mujer y el hogar. Números 6 y 7.

Revista de la Federación Atlética de Empleados Nacionales. Número 1, febrero de 1933.

El Oeste, revista mensual de la Guía Comercial del F. C. O. de Buenos Aires. Números 146 y 147.

Revista del Club del Ferrocarril Oeste. Número 46, marzo de 1933.

La Ciudad Libre, revista mensual de la vida municipal argentina. Febrero de 1933.

Desarrollo Mercantil Argentinovenolano. Artículos publicados por el consúl general argentino en Venezuela.

Hojas Españolas, revista gráfica quincenal de la vida española en la Argentina. Número 5, marzo de 1933.

Revista del Frío, publicación mensual ilustrada. Número 7. Marzo de 1933, Buenos Aires.

"Capa", revista oficial de la Cámara Argentina de Perfumería y Anexos. Número 6 de marzo de 1933, Buenos Aires.

"Elite", revista ilustrada de Caracas. Número 390, marzo 4 de 1933.

"U. R. S. S.", boletín de informaciones sobre comercio, industria, agricultura, finanzas y vida cultural de la Unión Soviética. Número 27. Marzo de 1933, Montevideo.

"Cursos y Conferencias", revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. Año II. Número 4. Buenos Aires.

"Propaganda Oral", conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo de Córdoba, por el doctor Arturo Orgaz. Publicación en opusculo de la Sociedad Luz. Buenos Aires.

PARA EL CUTIS

La consulta que usted nos formula es más a propósito para un "consultorio de belleza", que para esta sección, por cuanto ese género de institutos tiene sus preparados eficaces, que contemplan, a la vez que las afecciones del cutis, los encantos naturales del rostro, que son el mayor orgullo de las mujeres.

Cdo. a "Gordita sanjuanina", de San Juan.

LAS CICATRICES

Existen diversas fórmulas contra las cicatrices. En contestación a su carta, le transcribimos más abajo una de ellas, que, según la práctica, produce excelentes resultados:

Alcohol 24 gramos
Benjuí 10 "
Bálsamo de Judea 20 gotas

Con este preparado debe usted locionarse la cicatriz, dejando que el líquido se seque sobre la piel.

Cdo. a "Reinalda", Tucumán.

RESPUESTA

Como no corresponde a esta sección, su consulta la hemos pasado a "El arte de contestar", en donde hallará la respuesta a su debido tiempo.

Cdo. a "Interesado".

**Esta Noche!**

brinde a sus amigos esa

"Visión de sonrosado encanto"

que todos los hombres buscan!

Mientras baila, mientras discurre amablemente a la hora del "copetín", recuerde que **TODOS LOS OJOS LA ESTAN MIRANDO...** No hay nada que atraiga tanto como un rostro lozano y puro. Cuántas veces la crítica de una mirada evitó su éxito. El cuidado del cutis es acaso lo esencial, y si Ud. tomara en cuenta lo fácil y lo agradable del tratamiento POND'S, no vacilaría en dedicar unos minutos diarios al realce de su belleza. Pruebe el maravilloso sistema de las cremas Pond, y podrá ir segura a todas partes, desafiando la mirada más exigente.

Hoy mismo, envíe el cupón con 60 centavos en estampillas y recibirá dos tubos de cremas Pond's que le alcanzarán para un tratamiento de 15 días.

Todas las noches: Aplique la Crema Pond's C. (Cold Cream) efectuando un rápido masaje con la yema de los dedos. Retírela a los pocos minutos con las toallitas Cutiasca Pond, que son las más suaves. Si no le incomoda extienda una nueva capa y déjela toda la noche. Los aceites suaves y reconstituyentes que la componen, comenzarán su obra saludable, nutriendo los tejidos y disolviendo las impurezas acumuladas durante el día.

Todas las mañanas: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo emplear el agua tibia si se quiere, y aplique la deliciosa crema Pond's V. (Vanishing Cream). Esta crema refrescante e invisible forma una base excelente para los polvos y protege a su cutis contra todas las asechanzas de la temporada.



OFERTA ESPECIAL - Dos tubos de cremas Pond's que alcanzan para un tratamiento de 15 días, por sólo 60 ctvs. Envíelos en estampillas con este cupón.

POND'S EXTRACT COMPANY
Calle Monroe 5002 - Buenos Aires

Sírvanse mandarme los dos tubos de cremas Pond's, para un tratamiento de 15 días. Adjunto 60 centavos en estampillas.

M.A. 656 - 11-5-33

NOMBRE.....

DIRECCION.....



Pond's

CASA MISSE

Fundada en el año 1914

Máquinas para coser y para escribir de \$ 30, 40, 50 hasta \$ 180, garantidas Singer, Naumann, Cabiro, Underwood, Remington, Smith, Royal y otras marcas. Victrolas portátiles, discos. Solicite catálogo.

SALTA 92 - Buenos Aires



Un DUELO MORTAL

CON harta frecuencia ofrecen al viajero las intrincadas selvas malayas aspectos imponentes, profundidades que no se encuentran en las de África y sorpresas que son tales aun cuando el aventurero se halle sobre aviso. La variedad de los animales que allí existen es tal, que constantemente se observan ejemplares nuevos de toda clase de aves, reptiles, etcétera.

Coleccionista inveterado, poseo una serie bastante profusa de animalitos selváticos que logré atrapar vivos y que no he querido vender, sacrificando así el beneficio comercial en aras de mi afición. Pero así como hay bichos que por su escaso tamaño puedo conservar, no sucede así con otros. Hubo un tiempo en que deseé ardientemente conservar un ejemplar de elefante y otro de tigre, que me brindaron en plena selva un espectáculo soberbio de valor, de rabia y de poderío.

Fué hace apenas dos años. Me encontraba en el Asia, próximo ya a regresar, y estaba dando uno de mis últimos paseos por la selva, a la espera de que el azar me deparara algún raro ejemplar de habitante selvático para añadir a mi colección. Sugestionado por la belleza del paisaje, dominado por la sensación de hallarme lejos del mundo, en algún lugar encantado, fui internándome demasiado y casi sin advertirlo. Con frecuencia debía emplear mi rifle a fin de hacer frente a los inconvenientes de la intrincada vegetación. De improviso, me pareció escuchar algo así como el rugido de una fiera — me pareció un tigre, — que viniera desde lejos. Agucé el oído, y casi simultáneamente volvió a repetirse el ruido. Comprendí que no era aquél el rugido del tigre llamando a su compañera, sino un grito de rabia, de furor, lanzado en plena lucha. Apresuré el paso y, abriéndome camino como mejor pude, fui acercándome poco a poco al lugar de donde partían los rugidos.

Pero otro grito me hizo parar de pronto. Clara, indistintamente escuché el sonoro trompetazo de un elefante. Calculé que debía hallarme apenas a doscientos metros de él.



¿Quiénes eran los que luchaban? ¿Un tigre y un elefante?

Decidí entonces aumentar mis precauciones y acercarme a los combatientes sin correr el riesgo de ser visto. Avancé. Y cien metros más allá vi dos bultos moverse violentamente. Busqué con la mirada un árbol desde el cual pudiera ver qué era lo que allí sucedía. Lo encontré, afortunadamente, y hacia él corrí. Anhelante trepé, y ya convenientemente instalado, pude observar un cuadro que me llenó de emoción.

Porque allí, en estrecho claro de la selva, luchaban con furia espantosa un tigre de gran tamaño y un elefante.

¿Cómo se habían encontrado? ¿Acaso el paquidermo defendía a algún hijo suyo del ataque del gigantesco felino?

Sin preocuparme por responder a la primera interrogante que acudió a mi cerebro, me dispuse a presenciar una verdadera lucha de titanes.

En aquel momento el tigre se arrastraba cual una serpiente, abriendo rabiosamente las fauces y aguardando el momento oportuno para lanzarse al ataque. Tenía el ojo derecho cubierto de sangre, en tanto el paquidermo no presentaba señal alguna de haber sido dañado. Con sus ojos pequeños, en proporción al cuerpo, observaba los elásticos movimientos de su enemigo, previniendo sin duda el ataque repentino. Y así fué. De improviso, vi al tigre sobre el lomo del elefante. Casi no podría decir que lo vi saltar; tal fué la rapidez con que lo hizo. Levantó la trompa el paquidermo y se movió furiosamente, revolviéndose en su afán por quitar tal carga de encima. Bramaban ambos hasta que, después de una violenta sa-

Sólo los ojos del tigre, fríos y penetrantes, dan la sensación del alto grado de su ferocidad cuando en la selva lucha con otra fiera enemiga.

cudida, el gato rayado rodó por el suelo. Empero, había dejado sobre el lomo del elefante la huella roja de su presencia allí.

Tornaron ambos a observarse sin decidirse al ataque. Mas esta vez fué el paquidermo quien se decidió primero. Avanzó, y viendo que el tigre no retrocedía, intentó pisotearlo, a tiempo que levantaba la trompa. Pero su esfuerzo fué inútil. Fácilmente evitó el tigre tan enorme peso, y cargó a su vez. Erró, sin embargo, la distancia, pues fué a caer sobre el costado del ele-

fante. Nada pudo hacer para evitar que éste lo enlazara con su trompa por la mitad del cuerpo. Lo elevó, lo sacudió pocos segundos y lo lanzó en seguida contra el suelo. Allí quedó la fiera respirando, jadeante.

Sin embargo, el golpe no fué todo lo terrible que yo presumía, pues volvió a levantarse y disponerse a atacar. El paquidermo no se movía de su sitio. Levantaba la cabeza, lanzaba un sonoro trompetazo desafiante y volvía a observar a su enemigo, que tampoco parecía dispuesto a dejar escapar su presa.

Poco duró este período de observación, pues el felino con un rapidísimo salto, tan rápido, que tomó de sorpresa a su contrincante, cayó sobre el lomo de éste. Y allí, sin dilación alguna, hundiéndose fieramente sus garras en la piel. Los bramidos de ambas fieras se confundían. Los de una eran de ferocidad y rabia. Los de la otra eran de dolor. Inútiles eran los esfuerzos realizados por el paquidermo, pues el tigre, bien afirmado sobre su lomo, proseguía en su terrible tarea destructora.

Manaba ya la sangre, que abundante corría por los costados del elefante. Su trompa se revolvía inútilmente para todas partes sin poder tocar siquiera al adversario. Así estuvieron por espacio de un minuto, más o menos; un minuto fantástico que jamás olvidaré.

Al fin pareció cesar la rabia del tigre, que casi podría yo decir, voluntariamente, saltó del lomo. Permaneció inmóvil el elefante. Creí que caería, tal era el tono apagado, quejumbroso de sus trompetazos. Entretanto, desde abajo, el tigre lo observaba. Parecía darse cuenta de su situación ventajosa y complacerse en prolongar la agonía del otro, sobre cuyo lomo la sangre continuaba corriendo.

Yo, conmovido, presenciaba aquel espectáculo con el rostro sudoroso y los ojos muy abiertos como si temiera perder algún detalle. Admiraba en aquellos momentos la valentía del

Los encuentros entre los más poderosos animales de las selvas suelen ser fatales. Hay en las fieras demasiada fuerza, son harto mortales sus armas y es mucha la rabia que las domina. Cuando luchan, alguna de las dos debe caer. Pocas veces salen ambas con vida, ya que cuando tal cosa ocurre, significa que alguna ha huído cobardemente. Aquí luchan un elefante y un tigre. Frank Buck, nuestro viejo y ameno narrador, hace de ese encuentro una descripción brillante y emotiva, como sólo un espectador de tal drama puede hacerla. Es que él ha sentido, como nadie, la sensación de observar dos fuerzas terribles que chocan.

Nueva SERIE de AVENTURAS del gran cazador **FRANK BUCK**

elefante que no abandonaba la lucha y la inteligencia del tigre que, consciente de su situación, se aprestaba a dar el golpe mortal. Mas el felino cometió un error; tuvo un exceso de confianza que le acarreó más tarde los peores resultados que son de imaginar. Considerando sin duda que, a juzgar por su actitud, el elefante no ofrecía ya peligro alguno, se aprestó a rematarlo lo más cómodamente posible. ¿Malicia del paquidermo? ¿Serenidad? ¿Inteligencia? No sé; mas lo cierto fué que allí sucedió algo que me sorprendió vivamente.

Saltó el gato rayado despreocupadamente, sin velocidad. Esto era lo que su adversario anhelaba en tales momentos. Levantando rápidamente su trompa recibió aquel cuerpo en el aire y, al igual que un boxeador, paró en seco al tigre con un formidable trompetazo. Cayó la fiera, completamente aturdida. Tuvo apenas tiempo de revolverse unos instantes, pues una de las patas delanteras del otro cayó sobre su cuerpo.

Horribles eran los rugidos que en principio lanzó el felino. Y digo "en principio", porque lentamente se fueron extinguiendo, cortados por la presión formidable. Alcanzó a clavar los dientes en la pata, pero fué inútil. La falta de aliento paralizó por completo sus movimientos. Sentí un sordo crujir de huesos astillados, una gran mancha de sangre aparecer de pronto en las fauces de la fiera agonizante y luego la inmovilidad más absoluta. El paquidermo permaneció aún varios minutos sobre aquel cuerpo, recelando de su quietud. Mas luego pareció convencerse, trotó un poco, lanzó un triunfante trompetazo, y algo tambaleante desapareció en la espesura.

Tres días después encontré su cadáver a dos kilómetros escasos del lugar de la lucha. Las heridas, que su víctima le había provocado, eran demasiado extensas para poder sobrevivir a ellas. Era mucha la sangre manada. No recogí su cuerpo. Preferí dejarlo en la selva, como símbolo de la valentía de los de su raza. Y evocando los inciden-

tes del encuentro, reconocí que ambos por igual merecían el triunfo, ya que también ambos igualmente habían dado parejas muestras de valor y de inteligencia.

Por eso dije al principio de este artículo que estuve tentado de conservar aquellos dos animales que tan emocionantes minutos me habían hecho vivir, haciendo que me olvidase de mi condición de cazador, para convertirme en un simple espectador maravillado ante las sorpresas que las selvas malayas pueden brindarle.

¡Lástima grande que resulte poco menos que imposible describir con la fidelidad necesaria una escena como esta valiéndose tan sólo de la pluma! Porque rabia, coraje, fuerza, destreza y malicia, todo se concentró en aquel com-

bate sostenido al amparo de la madre Naturaleza, en medio de la espesura selvática y teniendo sólo por testigo a un ser humano, yo, que trepado a un árbol ni me atrevía a moverme por temor a interrumpir el espectáculo.

Me pareció un sacrilegio apoderarme de aquellos cadáveres. Creí que allí debían permanecer, que allí habían de desaparecer devorados por otras fieras que tal vez serían incapaces de brindar un espectáculo semejante. Siempre recordaré este episodio de mi vida de cazador porque, escenas como estas, forman, valga la expresión, parte integrante de mi azarosa existencia, transcurrida entre los nativos malayos, las fieras y los inconvenientes naturales que aquellos parajes brindan a quien trata de explorarlos.



*Inútiles
eran los es-
fuerzos rea-
lizados por
el paqui-
dermo, pues
el tigre,
bien afir-
mado sobre
su lomo,
proseguía
en su terri-
ble tarea
destruc-
tora.*

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

das la sensación de que luego de escribirla habrás apelado al suicidio, a escribir poesías neosensibles o a meterte a monja. Espero que ninguna de estas tres locuras harás y me seguirás haciendo dramas epistolares que

me entretienen bastante.
a Rubia mendocina.

Contigo ya van dos lectores que muy sueltos de cerebro me dicen que la pobreza física de GRETA nada tiene que ver con su arte. Te agradezco el informe y te admiro al mismo tiempo, por la sencilla razón de que he sentido siempre una fuerte inclinación por los autores de los grandes descubrimientos. Así Cristóbal Colón merece mi veneración, lo mismo que Pasteur, Volta, Marconi y otros sabios de quienes conservo las veras efigies. ¿Por qué no me envías tu fotografía para añadirla a mi colección? Ya te he dicho que siento debilidad por los autores de los grandes descubrimientos...

a Toto.

★ RAMON PEREDA, ROBERTO REY y MARTIN GARRALAGA: Paramount Studios, Joinville, Francia.
a Orquídea Cánovas.

★ BILLIE DOVE nació el 14 de mayo de 1903, y CLAUDETTE COLBERT el 13 de septiembre de 1907.

a L. y M. Peñenory A.

★ PHILLIPS HOLMES tiene 24 años y está soltero. A WALT DISNEY puedes remitirle la siguiente carta a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California: DEAR SIR; I would take it as a special favour if you would send me one of your photos as I am Mickey Mouse's most ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble I remain yours truly. (Firma.)
a Una adm. de Disney.

★ JOAN CRAWFORD mide m. 1.60, y hasta hace pocos meses pesaba 58 kilos. Ahora, separada de su esposo debe pesar menos.

a Mimosa.

★ Aparte de decirte que HAROLD LLOYD usa su nombre verdadero en la pantalla, y que JACKIE COOPER sigue actuando en ella, sería para mí un gran cargo de conciencia no advertirte, con la discreción que el caso requiere, que "publica", "dibujos", "olvidaba" y "trabaja" se escriben con "b" y no con "v", como tú lo escribes. De nada.

a A. C. Cloramonte.

★ MADGE EVANS está soltera y desconoce por completo la lengua de Cervantes. (¡Nada! ¡Que se me ha dado por leer el "Quijote"! ¡Puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Curioso.

En nombre de todos mis lectores (esto no lo creas, porque ellos recién ahora se enteran de que me has escrito desde Roma), mucho te agradezco la amistad que nos brindas. Dices que lees siempre esta página y que pasas momentos muy agradables con lo que entre nosotros decimos. Esto nos alegra. No porque sintamos veleidades de "animadores de fiestas", sino porque nos complace saber que desde tan lejanas tierras hay quien "balconea" nuestro buen humor. (Oye; a ver si nos envías algunas medallitas con la efigie de Marlene. Las aprovecharíamos como distintivo para nuestra SANTA CAUSA MARLENISTA.)

a Una Kingiana (Roma).

La paloma fué hecha por NORMA TALMADGE. A DOLORES DEL RIO puedes escribirle en castellano incluyendo veinticinco centavos oro en estampillas norteamericanas, o su equivalente en bonos que puedes obtener en el Correo Central. Tu carta, extensa como es, me ha dejado en ayunas. Tanto me dices, tanto quieres hacerme entender, que al fin de cuentas ¡ps-s-s-s! ¡Griego! ¡A ver si poner juicio en lo que escribes!

a Muñequita.

★ ¿Que MARLENE abandona Hollywood por cobardía? ¡Ja, ja! ¡Ja, ja! ¡JA, JA! ¡Aguardad que me estoy riendo! ¡Con decirte que hace rato que Hollywood les queda chico a Marlene y a Von Sternberg! ¡Es mucho arte para tan poco escenario! MARLENE y su director marchan a Alemania a visitar a sus parientes y amigos y volverán... volverán... las obscuras golondrinas, porque ellos quién sabe si vuelven...

a Dulcinea del Toboso.

★ JEANNETTE MAC DONALD nació en Filadelfia el 18 de junio de 1907. No puedo decirte si está o no soltera, pues en Hollywood circula el chimento de que se casó en diciembre con un tal Robert Ritchie. Mientras él niega tal unión, ella sonríe, pero lo cierto es que van juntos a todas partes, al teatro, a hacer deporte, a pasear, a bailar... ¡Motivo por el cual yo me inclino a creer que no están casados!

a Lolita.



NILS ASTHER

por JOSE ARROYO

En Mar del Plata reside el autor de este valioso trabajo, que ve así cristalizados sus esfuerzos por obtener una lógica recompensa a su habilidad de dibujante, al resultar premiado con diez pesos moneda nacional, importe que remitiremos por giro.



2



3



4

★ La última película filmada por GRETA en Hollywood, antes de su viaje a Suecia, fué Grand Hotel y no Como tú me deseas. JOSEPHINE DUNN dejó la soltería el 6 de enero último, gracias a Eugene J. Lewis, un abogado de Filadelfia. Recién ahora se supo, cuando ella lo declaró en rueda de amigos. Informó que no lo dijo antes porque le daba vergüenza. ¡Cándida Josefina! ¡Como para ruborizarse está una mujer que como ella se ha casado ya tres veces!

a Poliglota.

★ JOAN CRAWFORD tiene los ojos azules y el cabello castaño. Y a RAMON NOVARRO ni lo sueñas casado con GRETA. Ella es demasiado hombrecito para él...

a Lo quiero.

★ El incendio artístico que te achicharra podrás apagarlo en Lumiton Studios, Corrientes y Bartolomé Mitre (Localidad de Munro) Vicente López. Pero antes de entrar en contacto con esa compañía convénete de que el incendio es real y no de utilería...

a Kito.

★ Oye, rubia; haz el favor de no emular a Sarah Bernhardt con tus tragedias. Leyendo tu carta me

- 2.—IRENE WARE, por J. Guanter de Otero, de Mercedes (San Luis).
- 3.—GRETA GARBO, por Víctor M. Barrera, de Villa Maipú (Mendoza).
- 4.—ANNA MAY WONG, por Teresa Licata, de Mendoza.
- 5.—KAY FRANCIS, por María Elena Etchenique de Vigo, de General Cabrera (Córdoba).
- 6.—SYLVIA SIDNEY, por Ofelia Sors, de Paraná.
- 7.—ADOLFO MENJOU, por Aurea González Trueba, de capital.
- 8.—LIONEL BARRYMORE, por José Rossini, de Espartillar (F. C. S.)

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con **DIEZ PESOS m/n.**
a la mejor ilustración recibida y que colocaremos
en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE
OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL
MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

★ No tienes absolutamente razón alguna en cuanto dices. Los dibujos que yo publico, y especialmente los que premio, no son calçados. Tú, y desgraciadamente muchos como tú, pensarán que lo son, impulsados por la bondad misma del dibujo. ¿Que en esta página no sólo colaboran aficionados, sino también alumnos que cursan 3º o 4º año en la academia y hasta profesionales? De acuerdo. Pero eso es algo que yo no puedo evitar, aunque quisiera hacerlo. Y nada más.

a Juan Leguisamón.

★ MAURICE CHEVALIER nació en Menil Montant (Francia) el 18 de julio de 1899. GRETA no tiene tal defecto físico.

a Dionisio Prieto.

★ JACK MULHALL se pronuncia Yac Mulal. Por lo demás, espero que a estas horas habrás salido de la vaina...

a Flory.

★ A ANITA PAGE puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a C. R. Giménez.

★ Me pides que sin hacerte chiste alguno, te diga quién me parece mejor actriz entre GRETA GARBO y MARLENE DICTRICH, y yo, que en el instante de escribir estas líneas tengo 39 grados de fiebre y un billete de lotería que no salió premiado, pienso que hubo un tiempo, remoto por supuesto, en que aún había quien se rompía la de arriba devanándose los de adentro por saber quién era mejor, si GRETA o MARLENE. Hoy, en pleno año de desocupación de 1933, cuando ya todos los lectores saben que Marlene la supera, cuando ya la SANTA CAUSA MARLENE cuenta con casi doscientos mil asociados, vienes tú a hacer esa pregunta, que es lo mismo que preguntar si Colón descubrió la América a no. ¡Lector! ¡Que te pierdes!

a Luis López Quiroga.

★ Creo que tus predicciones son equivocadas, lectora. Alraune no es más que una mujer inteligente, que simpatizó conmigo, y mantiene una correspondencia interesante, bajo el punto de vista profesional. Lo más probable es que jamás la llegue a ver, como jamás veré al noventa por ciento de mis lectoras. Desde luego, si damos crédito a aquello de que no sabemos lo que el destino nos tiene reservado, es posible eso de la misma manera, que es posible el hecho de que algún día pueda yo llegar a jugar al dominó con JOAN CRAWFORD o hablar en griego con Marlene...

a Una vieja solterona.

★ En Simiente, GENOVIEVE TOBIN desempeña el papel de amiga de JOHN BOLES, a quien conduce al triunfo, infiltrándole optimismo. La otra actriz es LOIS WILSON.

a Pipirita.

★ Gracias; no necesito un secretario que sepa inglés. Pero, en cambio, necesito uno que sepa la manera de aplicarme algunas inyecciones de paciencia y buen humor, que buena falta me están haciendo.

a Luis de la Prieta.

★ Si; BEBE DANIELS está casada con BEN LYON y tiene un bebé. Lo otro no me interesa. Aquí es posible que hablemos mal de las actrices de cine, pero nunca de los mismos lectores.

a Esther Felman.

★ Frankenstein no termina donde el monstruo queda aprisionado quemándose en el molino. Te has perdido lo mejor; el beso de los amantes...

a Antonia y sus amigas.

★ JACKIE COOPER nació en los Angeles (EE. UU.) el 16 de septiembre de 1924. Tiene ojos azules, cabello rubio y una estatura que aumenta todos los meses. MITZI GREEN nació en Nueva York el 22 de octubre de 1920 y es hija de Joe Keno (su apellido verdadero) y de Rosie Green. Quedas incorporada a la SANTA CAUSA MERLENE, con el número 7.804, puesto dejado por un traidor que renegó de la causa, porque Marlene adoptó los pantalones. (Después me enteré que tenía esposa y que en su casa quien llevaba los pantalones era ella.) ¡Ironías, hijita, ironías!

a Nora S. Carminatti.

★ Tu defensa de JOSE MOJICA me ha entusiasmado, enorgullecíndome de tener tal clase de lectoras. Tu discurso vibrante, tan vibrante que hasta hace que te olvides de los puntos y las comas, merece una respuesta especial, y yo te la brindando reproduciendo algunas de tus frases más cálidas y profundas. Helas aquí: — ¡Ustedes, lectores "figensen" en la personalidad y en el arte que tiene para trabajar no aquellos que no asientan un pie en el suelo por no "enzuziarse" ¿quien es mejor Greta, Novarro o Mojica? para mí Mojica... o síno—Me "ace" una cierta cosquillita cuando veo en esta revista que es tan grande y que no "aiga" un lugar garcito para el nombre de Jose Mojica no sé porque si es que ese actor no se merece tanto como los demás o tal vez más en cambio tenemos la "página" que no habla de otra cosa que de Greta, Marlene, Novarro y todos esos "bulgares" artistas....

Después de esto, lectora, dejemos que los demás opinen. A mí sólo me resta desear que en esta "página" "aiga" siempre un lugar para ti y para tu cosquillita...

a Caridad Caballero.

★ ADOLFO MENJOU cumplirá cuarenta y tres años el próximo 18 de febrero. MARIA ALBA filma, pero en muy poca escala.

a Leonardo de Vinci.

★ Si tu amiguita te ha dicho que Sally es una película "regia", es porque no ha visto mucho cine, que digamos, o es hija de andaluces. Sally es una película buena, pero nada más. Una película de esas que cuando salimos del cine nos obligan a decir — ¡Ps-s-s! ¡No está mal, no está mal! — a tiempo que admiramos la belleza de alguna damita que acierta a pasar por allí...

a Maria E. Trejo.

★ Para ingresar a los estudios de Hollywood tienes antes que entrar en territorio norteamericano. Y para esto, tienes que ser rico, ciudadano del Norte o convertirte en mosca, para entrar sin que te vean.

a Calixto A. Penecha.



CHARLES FARRELL y JANET GAYNOR, por Mercedes del Campo, de San Juan.

El fantasma de las enfermedades

graves amenaza constantemente a las mujeres que sufren largo tiempo las enfermedades de naturaleza femenina.

Evite éstas haciendo su higiene íntima diaria con Lysoform: coloque 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia de su lavaje diario.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10



ESTUDIE POR CORREO

IN LAS ACADEMIAS PITMAN

PORVENIR SEGURO
BUEN EMPLEO
MEJOR SUELDO

GAÑE TIEMPO Y DINERO

estudiando en la institución más seria, renombrada por sus

MÉTODOS MODERNOS
PROFESORADO EXPERTO
LECCIONES PRÁCTICAS,
fáciles y al alcance de todos.

12.000 estudiantes que concurren diariamente a nuestras 20 SUCURSALES reconocen la superioridad de nuestra enseñanza y la preferencia de que goza el DIPLOMA de las Academias Pitman.

PODER ESTUDIAR EN SU CASA

bajo la dirección de un profesorado experto que le guiará en su estudio, con lecciones y ejercicios prácticos, explicaciones claras, fáciles de aprender, recordar y aplicar, son ventajas que usted debe aprovechar.

NUESTRA OFICINA DE EMPLEOS LE AYUDARÁ A MEJORAR SU PORVENIR.

CORTE Y ENVÍE ESTE CUPON

ACADEMIAS PITMAN

Diag. Roque Sáenz Peña 570 Buenos Aires

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a:

Nombre

Dirección

Curso que interesa M. A. 5



DACTILOGRAFIA AL TACTO



TAQUIGRAFIA DACTILOGRAFIA



CONTABILIDAD



IDIOMAS



DIBUJO



DIBUJO

CURSOS QUE SE ENSEÑAN POR CORREO

- ESCRITURA A MAQUINA
- TAQUIGRAFIA
- TENDOR DE LIBROS
- CONTABILIDAD ESPECIAL
- CALCULOS MERCANTILES
- CORRESPONDENCIA
- MEJORA DE LETRA
- CALIGRAFIA
- GRAMATICA
- ORTOGRAFIA PRÁCTICA
- ARITMETICA PRÁCTICA
- PREPARACION AL COMERCIO
- INGRESO A BANCO
- SECRETARIADO
- CONTADOR MERCANTIL
- CURSO DE CAJERO

IDIOMAS

INGLES — FRANCES
con juego de discos para aprender bien la pronunciación.

DIBUJO

ARTISTICO — COMERCIAL
Ejercicios prácticos y ejemplos

GRATIS recibirá nuestro interesante folleto enviando este cupon.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son dos hermanos que se quieren mucho. Él acaba de salir de la cárcel, donde ha cumplido una condena por asalto a un banco, a cuyo delito fué impulsado por la mala compañía de Merkle, un individuo siniestro que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse y le promete a su hermana trabajar. Pero en eso recibe una carta de Merkle acompañada de dinero. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. No puede declarar quién lo hirió, y muere. Josefina, presintiendo que en el hecho está complicado su hermano, va a su casa y se encuentra con que Ray ha desaparecido. La joven se entera por teléfono que Ray está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana del pistolero Ray. Ahora ella está sin empleo y se resuelve a salvarlo. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Pero ella queda como prisionera de dos sujetos que se niegan a llamar un médico, como ella pide, por temor a que la policía los descubra. Llega Merkle, el jefe de la banda, y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohíbe a Josefina que lo acompañe porque eso podría despertar las sospechas de la policía. Merkle le hace el ofrecimiento de su casa, pero la joven no acepta.

CAPITULO VI

AL llegar a la puerta, Josefina volvió la cabeza y miró a los dos hombres.
— Gracias por haberse portado decentemente conmigo — díjoles, abandonando el departamento.

En el hospital, Elena corrió jubilosa al encuentro del doctor Slater.

— ¡Alégrese, doctor! Tengo buenas noticias. Josefina almorzará con nosotros el jueves. Recién acaba de decírmelo por teléfono.

Pero no fué sino hasta la mañana del día siguiente que O'Shea se enteró de esa comunicación telefónica. Marta se encargó de comunicárselo cuando se encontró con él en el vestíbulo. El sabueso blasfemó para sus adentros. Había pensado que una belleza como la de Josefina acudiría al doctor Slater en busca de protección, pero la muy pícara se había burlado de él. Hubiera tenido que hacer vigilar también las comunicaciones de la Westover.

— ¡Tal vez algún día llegaré a aprender algo sobre estas malditas mujeres! — gruñó furioso.

Y Josefina, en la tranquilidad de la noche, empezaba a sentirse un poco más segura. La brisa cálida parecía alejar de ella la atmósfera del terrible departamento que acababa de dejar. Respiró profundamente. En su alma comenzaba a filtrarse un poco de paz. Caminaba en dirección al río.

En el departamento, Windy y Slivers, de pie aún, se miraban intrigados. Su intención había sido la de dejar el departamento tan pronto como lo hiciera la joven, pues ellos también no veían el momento de salir de allí debido a los momentos de intranquilidad que habían pasado, pero ahora todo eso estaba olvidado y lejos de su pensamiento.

De uno de sus bolsillos Windy sacó un mapa de Nueva York y ambos se inclinaron ávidamente sobre él. Luego hablaron durante largo rato, haciendo planes, discutiendo. Cuando terminaron la conversación, también ellos tenían una cita para el jueves. Una cita para las once de la mañana.

Josefina continuó caminando a través de las horas silenciosas de la noche, sin plan definido. Merkle tenía razón. No había lugar adónde dirigirse ahora. Al pasar frente a dos hombres, éstos le hablaron; ella se limitó a agachar la cabeza y a apretar el paso. Debajo del brazo, en un envoltorio, llevaba las pocas cosas que había llevado consigo al departamento. Sentía un intenso cansancio mo-

EL FOLLETIN
DE MUNDO
ARGENTINOSendas
escabrosas

ral. De pronto distinguió a un vigilante que caminaba en dirección a ella. En medio de su pánico, la muchacha sabía que era necesario que tuviera algún plan. Frente a ella, a poca distancia, estaba la estación del subterráneo. Sin pensarlo dos veces, se encaminó hacia ella con pasos rápidos.

Se introdujo en el andén, sin fijarse si los trenes iban hacia afuera o hacia el centro. Varias personas se encontraban allí esperando el próximo tren. La joven tuvo buen cuidado de mantenerse en sitios donde la luz era escasa, con el fin de pasar lo más inadvertida posible. Tenía los ojos enrojecidos e hinchados por las lágrimas.

El tren pareció demorar siglos antes de entrar rugiendo al andén. Mientras tanto, el pensamiento de la muchacha había volado detrás de Ray. ¿Habría hecho bien ella en acudir al llamado de Merkle? Caviló hondamente sobre la situación, no encontrando excusa alguna que justificara la conducta de su hermano, pero tampoco hallando una posible escapatoria para ninguno de los dos en el futuro.

El guarda pasó una o dos veces y la miró con insistencia. Tendría que bajarse en la primera estación. Vagamente pensaba cuál podría ser la próxima. Resultó ser Times Square.

La chica subió corriendo la escalera y se encontró en Broadway. Sintió un poco de miedo. Pocos eran los transeúntes que andaban por la calle silenciosa a esa hora. Ella calculó que debían ser alrededor de las tres de la mañana. De vez en cuando, algún que otro hombre volvía la cabeza para mirarla. Ella optó por tomar por una de las calles laterales, caminando rápidamente y sin rumbo fijo.

— Tomaré el primer ómnibus que vaya al centro — se dijo.

Al llegar a la Quinta Avenida, decidió esperar. La calle estaba extrañamente oscura. Algunos de los taxis libres que pasaban, amiraban la marcha al llegar frente a ella. Y hasta uno de los conductores llegó a hablarle con alguna insistencia. Sobrecogida de terror, agachó la cabeza y apretó la cartera entre las manos. Percatándose de que perdía el tiempo, él decidió, por fin, seguir su camino. Ella imploraba que pronto llegara un ómnibus, mas sus ruegos no encontraban respuesta alguna. Pasaron algunos minutos. Luego un lindísimo "roadster" se detuvo frente a ella.

— ¿Puedo conducirla a algún lado? — preguntó un joven desde el volante.

Ella sacudió la cabeza.

— Si está esperando un ómnibus, tendrá para rato, pues ya no corren a esta hora.

Y con eso el hombre siguió adelante por la avenida.

Desesperada, la joven tomó el primer taxi-



metro que se acercó y regresó a Times Square.

No parecía existir otra perspectiva que

la de viajar toda la noche en trenes subterráneos. Así que durante las tres horas que siguieron, ella se dedicó a viajar arriba y abajo en la línea de Manhattan, dando vueltas aterrizada, hasta cerciorarse que el tren en que había llegado comenzaba su viaje de regreso.

Por momentos se adormecía. El guarda tuvo necesidad de despertarla una de las ve-

NOVELA De VERA BROWN



El señor Rosenbaum, cajero, mozo y propietario, miró a la joven con curiosidad. Se le antojó una niña muy fina y educada.

110, eran ya pasadas las seis. Tan atontada estaba por la atmósfera subterránea, que decidió ir a tomar el desayuno y después caminar hasta el río. Cualquiera cosa le parecía mejor que el incesante rugido de los trenes.

En la calle iluminada por el sol se sentía más tranquila y segura. Caminó unas cuadras hasta llegar frente a un pequeño restaurante de aspecto limpio y acogedor. Entró y pidió jugo de naranja.

El señor Rosenbaum, cajero, mozo y propietario, miró a la joven con curiosidad. Se le antojó una niña muy fina y educada. Después que ella terminó el desayuno, él notó cómo ella miraba el cartelito que decía: "Se necesita una muchacha."

La observó furtivamente durante largo rato, y cuando ella se dispuso a abonar la consumición, se decidió a hablarle:

— ¿Busca trabajo?

Ella asintió con la cabeza.

— ¿Le gustan las criaturas?

Ella dijo que sí.

— Mi esposa necesita una muchacha para que le ayude — le explicó él. Pero sin decirle que la única dificultad que tenía la señora de Rosenbaum en conservar las sirvientas era debido a que sólo se le antojaba pagarles tres dólares por semana.

— ¿Sabe cocinar?

Josefina le dijo que sabía.

— Entonces, si quiere, puede probar una semana — continuó el señor Rosenbaum. — Pagamos solamente tres dólares semanales, pero tendrá casa y comida.

Tan ansiosa estaba la joven por encontrar un refugio, que aceptó inmediatamente la proposición. Pero ¿qué le diría respecto a su equipaje?

— Mi esposa se encuentra un poco indispuesta hoy; podría usted empezar ahora mismo.

Ella estuvo de acuerdo.

— Mañana o esta noche podrá ir en busca de su ropa — agregó el señor Rosenbaum.

En la casa, arriba del restaurante, Josefina dió comienzo a su tarea. Una pileta llena de platos sucios, criaturas lloriqueantes, una señora fastidiosa... Pero a ella no le importaba, pues atendiendo a sus ocupaciones, se olvidaba de sus penas.

Más tarde descubrió la joven que después de terminar con su tarea de la casa, se esperaba que ella fuera a ayudar en el negocio, despachando a los clientes quesos de olor fuerte, pescado ahumado y encurtidos. Pero ella lo hacía todo de buena gana y sin quejarse.

Las horas pasaban lentas. Un poco antes de la cena pudo robar algunos minutos para darse un bien merecido descanso. Y al día siguiente, después que hubo terminado la tarea de la casa, solicitó dos horas de permiso para ir a buscar su ropa. Estaba ansiosa por ver a Elena y cobrar el dinero que le adeudaba Marta. Ahora que podía dar un domicilio, se sentía más segura y hasta creía poder enfrentarse con O'Shea. Además, tenía necesidad de ir a buscar sus pocas ropas.

— Regrese a la una — le dijo Rosenbaum. Eso quería decir que no podría almorzar con Elena y el doctor Slater. Cuando llegó a la estación, le habló por teléfono a Elena.

— Encontré trabajo, querida, y lamento que no podré almorzar contigo, pero de todos modos haré una escapada para recoger mi ropa.

Pocos minutos después de las once, la joven se encontraba yendo hacia el hospital. ¡Cuán familiares le eran todas esas casas y cuánto había amado ese barrio que tantas veces recorriera con el corazón lleno de alegría!...

Al llegar al hospital, vió que un grupo de gente estaba reunido frente a él. El sonido estridente de sirenas rasgó el aire. ¿Fuego? No; ¡la policía! Josefina empezó a correr junto con otros muchos curiosos a la pesca de sensaciones. Todos hablaban, hacían preguntas y proferían exclamaciones.

Un hombre grande, pomposo, con una cara colorada y lustrosa, se hallaba parado sobre las puntas de los pies, tratando de ver por sobre las cabezas del enorme gentío.

— Han matado a alguien — les anticipó a sus vecinos.

— ¿Qué ha pasado? — preguntó Josefina.

— Han asaltado el hospital — le contestó el hombre de la cara colorada — y se han escapado con el dinero.

— ¿Asalto? — El pensamiento de Josefina no lograba concentrarse en lo que podía haber ocurrido. Tenía una idea fija, y ella era que debía apurarse para llegar a hora a la cita. Vagamente pensaba en quién podría ser la víctima. ¡Gracias a Dios que ni Elena ni el doctor Slater estarían en ese primer escritorio!

— Recién habían cambiado el día de pago — continuó el hombre pomposo, ávido de informar a los demás. — Alguien tiene que haberlos "entregado"...

Josefina se quedó rígida.

— "Alguien tiene que haberlos "entregado"... Las palabras se le incrustaban en la mente fatigada con una fuerza increíble que aumentaba por momentos.

— "¡Día de pago!" Se puso a temblar. "¡Pero no tengo que ser tan estúpida! Me estoy poniendo nerviosa." Trató de alejar ese pensamiento; pero éste, incommovible, se rehusaba a abandonarla. Recordó cuando ella le había hablado a Elena desde el departamento. ¿Qué le había dicho?

Recordó palabra por palabra toda su conversación.

— Naturalmente que ese es un trabajito interno — prosiguió el hombre.

— "¡Trabajito interno! ¡Trabajito interno!" La joven modulaba silenciosamente las palabras con labios mortalmente pálidos.

(Continúa en la página 27)

ces, al llegar al final de la línea, y ella pretendió haberse pasado de estación, temerosa de verse en la necesidad de volver a la superficie y a las calles desiertas. Una vez más volvió a Times Square. Cuando abandonó definitivamente el tren a la altura de la Calle

Los BAÑOS como MEDIO de BELLEZA

LAS SALES, SENCILLAS Y PERFUMADAS, LOS JABONES ESPECIALES, LOS CEBILLOS Y OTROS ACCESORIOS, ADEMAS DE SER AGRADABLES RESULTAN MUY CONVENIENTES PARA EL BAÑO DIARIO

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por Josefina Hudleston

todo el jabón, porque si quedase un poco sobre la piel, podría causar una leve picazón que resultaría todo menos descansadora.

El baño para adelgazar a que me refiero es nuevo; en realidad, creo que aquellas de ustedes que están interesadas en conservar la línea, lo hallarán muy agradable y de provecho. Para este baño se requieren un jabón y un cepillo especiales, y aunque también es de limpieza, requiere un poco más de esfuerzos para lograr resultados maravillosos.

Los mitones de género de toalla son unos de los accesorios más útiles para el baño.

Todos los baños para adelgazar — y sobre todo éste — no requieren agua "hirviendo", como podría llamársela. No es necesario que esté más caliente que para el baño común de limpieza o de descanso. Lo que desempeña el papel importante es la manipulación del cepillo, bien enjabonado. Después de llenar la bañera y mojar todo el cuerpo, enjabone el cepillo y frótelo fuertemente sobre las partes

(Continúa en la página 43)

Las sales para baño, además de aromatizar el agua, tienen un efecto muy suavizante sobre los nervios.

Este cepillo especial se usa diariamente como masaje, lo que ayuda a conservar la línea.

La lluvia matinal con agua tibia o ligeramente fría debe tomarse todos los días.

Frecuentemente debe tomarse un baño de agua salada, alternando con la lluvia tibia de mañana. La sal limpia y refresca la piel.

EL baño como medio de belleza es uno de los más apreciados por las mujeres de gusto refinado.

Hablando en general, existen cinco tipos de baños: el de limpieza, que, por supuesto, debe incluirse en la rutina diaria; el baño para descansar los nervios, el baño para adelgazar, la lluvia estimulante y el baño de agua salada, que entona y fortalece.

En el párrafo anterior digo que el baño de limpieza debe tomarse todos los días; para aquellas que viven en la ciudad esto es muy cierto. Por otra parte, aquellas que tienen la suerte de vivir donde el aire fresco, puro, no está contaminado, encontrarán innecesario este régimen. Este debe determinarse según las necesidades especiales de cada una.

Los accesorios necesarios para el baño de limpieza son jabón, mitones o guantes de género de toalla, cepillo y, por supuesto, una toalla bien gruesa. El agua debe estar caliente, pero nunca lo bastante para que resulte incómoda. El agua demasiado caliente es una práctica favorita de las mujeres, pero poco saludable. Primeramente se debe usar el jabón y el cepillo generosamente, frotando vigorosamente el cepillo por todo el cuerpo. Después debe enjuagarse muy bien la piel y secarse. Una toalla de tejido tosco y grueso resulta mejor para este fin porque estimula la circulación, lo que hace sentir a la piel fresca y con vida.

El baño para descansar el cuerpo y los nervios gastados es muy importante porque trae nuevamente a los ojos el brillo apagado.

Para este baño de "descanso" les sugiero que usen sus sales de baño favoritas. Acué-

tense en la bañera y deje que el agua caliente perfumada alivie y descansen los nervios, mientras usted piensa en las cosas más agradables que se le puedan ocurrir. Este, por supuesto, es también un baño de limpieza, pero se le llama de descanso porque se toma con más tiempo y comodidad que los otros. En vez de emplear el cepillo, les recomiendo que usen un paño o mitón de género. Es más suave — aunque menos estimulante para la circulación. Al frotar este paño enjabonado por la piel, masaja el cuerpo y alivia los nervios "en punta", de manera que el sueño reparador viene con más facilidad. Es importante que se enjuague muy bien

Gene Tunney

(Continuación de la página 10)

talento sino también merecedoras de nuestra más absoluta confianza.

“¿Dónde están estos hombres de confianza? ¿Quiénes son los individuos capaces de sacrificar sus intereses personales y sus prejuicios en aras del bienestar universal, con el mismo espíritu del soldado que expone su vida en los campos de batalla?”

“Los que actualmente están encomendados con la ingrata tarea son, en su mayoría, viejos políticos o astutos vencedores en la carrera diplomática. Y a propósito: cuando leo los discursos pronunciados sobre el féretro de algún encumbrado político, las expresiones: “... noble y patriótica dedicación a la cosa pública”, “los años sacrificados sobre el altar de la patria, etc. y etc.”, me obligan a sonreír.

“Pero sería injusto señalar a los políticos como ejemplos de corrupción. En el fondo no se diferencian mucho del resto de la humanidad. No hay por qué esperar que ellos en su negocio sean idealistas inflamados por un deseo puramente altruista. Y, sin embargo, eso es lo que hace falta. Para la actual cruzada de la paz y la sensatez necesitamos con urgencia hombres de esa categoría... idealistas, apóstoles. Los hay. En todas las épocas del mundo han existido.

“¿Quiénes son? Por sus obras los conoceremos. Una prueba de absoluto desinterés es lo único que puede merecer nuestra confianza. Y el ser que más claramente demuestra poseer esta condición es el atleta.

“No me refiero al profesional del músculo, sino al sportsman, que toma parte en las justas atléticas amateurs,

cuya culminación es la olimpiada. El cúmulo de sacrificio personal, de dedicación y de trabajo requeridos para la obtención, no ya de un record mundial, sino de una mera mención en dichos juegos, supera a veces el esfuerzo necesario para lograr una carrera o una fortuna.

“Y ¿con qué fin? Al atleta amateur le es absolutamente prohibido percibir cualquier remuneración por su trabajo; los meses y años dedicados a obtener puntos para su país en el gran certamen los debe regalar gratis a la patria. La inmensa satisfacción que proporciona a sus connacionales al obtener una victoria, la ha pagado él con el sacrificio de sus ocios y a veces la pérdida de una carrera lucrativa, para recibir en cambio un momento de gloria efímera, el generoso goce de hacer latir con orgullo al pulso de sus compatriotas. Es la gloria por la gloria misma, purificada de toda mezquindad. Es el alma pura de los griegos reencarnada en los jóvenes entusiastas de nuestra era metalizada.

“Si estos jóvenes pudieran llevar al gobierno de sus países el mismo espíritu de caballería, la misma voluntad de superación que llevan a las olimpiadas, viviríamos en un mundo mejor. Y agregaré, para los que se sonríen despectivamente de la capacidad intelectual del atleta, que deben repasar sus clásicos y aprender de memoria la vida del atleta Aristocles, luchador en los juegos de Corinto y legendario ganador de la olimpiada, quien, por sus anchas espaldas, fué apodado Platón.”

Al sonar como un gong este nombre inesperado, Gene Tunney se retira del ring. Ha dicho. Y el K. O. que nos produjo sus primeras palabras se transforma en un sorprendido y cinematográfico O. K.

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

Desde donde se encontraba podía ver a O'Shea de pie sobre los escalones, tomando notas. Nunca supo cómo pudo escabullirse por entre ese mundo de gente. Continuó adelante, ciegamente, temiendo volver la cabeza, pues tenía la certidumbre de que alguien la seguía. Cuando llegó a Broadway, estaba completamente agotada por el esfuerzo. Con el fin de alejarse lo más rápidamente de allí, tomó el primer ómnibus que pasó a su lado.

Trataba de infundirse valor, haciendo esfuerzos inauditos por convencerse a sí misma de que estaba portándose como una necia. Entró en una farmacia y pidió una dosis de bromuro. Al llevarse la copa a los labios, trató de que el empleado no se percatara de la nerviosidad de sus manos.

Ya no podía pensar en nada. Un terror pánico se había apoderado de su mente. Sentía unos deseos desesperados de regresar a la casa de Rosenbaum. Quería tener cuatro paredes a su alrededor hasta que su mente volviera a su estado normal.

— Me estoy convirtiendo en una histérica — dijo en voz alta, como queriendo infundirse confianza.

Pero no podía regresar a lo de Rosenbaum sin valija. Anduvo hasta encontrar un negocio de compraventa, y adquirió una usada. Después entró en una tienda y compró algunas prendas de ropa interior y un vestido de percal. Estrictamente lo necesario para salvar las apariencias.

¿Saldría de la ciudad? Tuvo un impulso repentino de alejarse, de alejarse hasta donde la llevara su poco dinero, pero su razonamiento le hizo comprender que eso sería lo peor que podría

hacer. Ellos se enterarían de su llamada telefónica. Marta se encargaría de hacérselo saber. La estarían buscando. No debería escaparse. Por otro lado, el dinero que tenía no la llevaría muy lejos. Sobrecogida de temor, comprendió que no le quedaba otro recurso que regresar a la casa de Rosenbaum.

Realizó los trabajos de la tarde con la mente totalmente paralizada. Sentía unos deseos incontenibles de leer el diario, pero cada vez que se decidía a hacerlo, un nuevo temor la asaltaba. Y no fué sino hasta después de la cena cuando bajó al restaurante para relevar a su patrón, que tuvo coraje suficiente para apoderarse del diario y leer las últimas noticias del asalto.

El señor Rosenbaum, al oír la entrada, había arrojado el diario sobre la mesa, diciéndole:

— ¡Qué cosa más horrible la de haber matado a sangre fría a ese hombre en Bellevue! — comentó él, señalándole el diario.

Ella permaneció silenciosa, ocupándose en colocarse el delantal blanco sobre el vestido de percal que había comprado.

— ¡Se llevaron ocho mil dólares! El diario dice que hay un “entregador”. Recién acababan de cambiar el día de pago. Probablemente habrá sido alguna de las enfermeras...

Después de esto, se fué arriba, a comer lo que Josefina le había preparado. Ella, mientras tanto, se abalanzó sobre el diario. Fué así que se enteró de la muerte de Jorge Gaffney, el viejo ordenanza que tan buen amigo de ella había sido.

“¡Y yo lo maté!”, pensó Josefina, estrujándose las manos para no gritar.

Pero no fué sino hasta el día siguiente que se elevó el clamor: “¡Busquen a la enfermera pelirroja!”

(Continúa en el próximo número.)

Manos cuidadas, Manos hermosas

fácilmente se obtienen.

Cuando la intemperie pone ásperas las manos, la cara y los labios, la

CREMA NIVEA

produce efectos maravillosos.

Devuelve a la piel su delicada tersura — blancas y suaves las manos, fresca y aterciopelada la cara, sedosos los labios, — este anhelo de toda persona será satisfecho con el constante uso de la CREMA NIVEA, por su benéfica y profunda acción.

Es la única crema que contiene EUCERITA, sustancia que ejerce la más acertada protección cutánea.

Precio desde \$ 0.70

Pida una muestra gratuita de CREMA NIVEA, acompañando este aviso e indicando claramente su dirección, a:

KROPP & Cía., S. A.

Alsina 1142

Buenos Aires



DE LA CAPITAL



Grupo de escritores que asistió al banquete ofrecido a la señorita Haydee Celia Justo, con motivo de la aparición de su primer libro de cuentos, "Escultura de almas".



En Parque Avellaneda, la Municipalidad tiene el más grande vivero de dalias y crisantemos. El año pasado se vendieron al público a bajo precio. Este año se ha prohibido la venta.



¿Regalará a altos funcionarios sus flores otra vez la Municipalidad, como lo hacía antes? Malo sería eso, y nos parece preferible vendérselas barato al pueblo.



Asistentes al banquete que se ofreció al doctor Jorge Magnin, que se jubiló como director del Instituto de Química del D. N. de Higiene.



Una parte de la concurrencia a la comida de camaradería celebrada por empleados de los F. F. C. C. del Estado.



Público que asistió a la fiesta realizada en la Escuela Presidente Mitre, en celebración del "Día del Himno".



El inspector técnico general de escuelas, señor F. Julio Picarel, pronunciando su discurso en la fiesta de la Escuela Presidente Mitre, a que asistió el ingeniero Octavio S. Pico, presidente del Consejo Nacional de Educación.

COLGATE limpia y embellece mi dentadura



y me ahorra dinero!

SABIA usted que Colgate - el mejor dentífrico - ahora cuesta solo 70 centavos?... ¡Es una buena economía!...

Colgate contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas para dar a los dientes un brillo aperlado.

Usted notará que Colgate limpia los intersticios de los dientes, de donde desaloja las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

También a usted le agradará el sabor delicioso del Colgate. Purifica el aliento y deja la boca fresca. Use el Colgate dos veces al día.



NUEVO PRECIO

IGUAL CALIDAD y el mismo contenido que antes.

LA
SEMANA
POLICIAL

“¿POR QUÉ *mi* MAMÁ
LLORABA?”, NOS DICE



La madre de Antoñito, Julia Bonserio de Cipriani, y el padre, Pantaleón Cipriani, con el secuestrado y los hermanos de éste: Marta (la hija mayor), Rosa, Vicenta, Nicolasa, José y Américo. Esta pobre familia de la Boca ha vivido días de terrible angustia. Todos no hacían más que llorar y concebir las ideas más espantosas. Ahora la alegría ha retornado a este hogar que habían ensombrecido manos criminales.

Desde un tiempo a esta parte los secuestros de niños se están realizando con aterradora frecuencia. Los padres viven en la inquietud constante, temiendo que el día menos pensado desaparezca uno de sus seres más queridos, y que acaso, como pasó con Rodolfito González, se le hallé muerto misteriosamente.

El último rapto ha sido el del niño Antoñito Cipriani, perteneciente a una humilde familia del barrio de la Boca, que fué llevado con engaños por un desconocido mientras se encontraba jugando, en pleno día, en la plaza cercana de su casa. ¿Con qué objeto lo secuestraron a Antoñito? El más profundo misterio rodea el motivo del rapto. No ha tenido por móvil el dinero ni la venganza. El niño estuvo secuestrado siete días en una casa que, según nos dice el pibe, era muy linda, y como él no cesara de llorar y de llamar angustiosamente a su madre, el mismo hombre que lo raptó lo sacó de la casa y lo abandonó en una calle céntrica, de donde fué recogido por la policía.

—¿Te trataban bien o te castigaban? — le preguntamos a Antoñito.

—No, no me pegaban. Me trataban bien. Había una viejita que parecía muy buena y que me secaba las lágrimas con su pañuelo... ¿Por qué mi mamá no me oía cuando yo lloraba?

La frase dramática del niño nos traspasa como una puñalada.

—Pero ¿llorabas mucho?

—Sí, siempre. La casa era muy linda, y la señora, el hombre y la viejita no me pegaban. Pero yo quería ver a mi mamita.

—¿No pensabas en escaparte?

—Sí, claro. Aunque en cuanto quería salir al patio de la casa, ya me agarraban de un brazo y cerraban la puerta. Quería que me quedara con ellos, yo no sé para qué.

—¿No viste algún otro chico en la casa?

—No, ninguno. No he visto más que esas tres personas.

Para decirnos esto, Antoñito ha empleado mucho tiempo, porque mientras lo ha hecho ha estado corriendo, golpeando a éste, dándole un abrazo a este otro, tirándole del pelo al de más allá. Notamos que el niño es demasiado inquieto.

La madre nos dice:

—Antes no era así, señor. Desde que volvió está nervioso, cambiado...

¿Qué es lo que han hecho con Antoñito? ¿No convendría hacerlo examinar con un médico? ¿No habrán empleado su sangre para una transfusión? ¿Acaso le han dado a tomar algo que lo ha trastornado momentáneamente? ¡Misterio! Todas las hipótesis que nos asaltan no nos aclaran nada. El caso es que Antoñito ha sido secuestrado, y que ahora, después de siete días de terrible incertidumbre, se halla en los brazos de su madre, que ha llorado las lágrimas más hondas de su vida penosa de mujer del pueblo.

—Casi no he comido ni dormido todos estos días, señor. ¡Creía que ya lo había perdido para siempre!

Y ahora la madre llora de alegría.

Antoñito Cipriani, más conocido en el barrio por el nombre de “Antonito”, está ahora en su casa, contento de haber vuelto al seno del hogar, donde todo será más humilde que en la casa donde estuvo secuestrado, pero donde tiene sus padres y sus hermanos, que lo quieren ahora con redoblado cariño. “Ahora — nos dice, — cuando algún hombre me quiera dar plata o caramelos y me quiera llevar con él, yo le voy a decir: “¡Siga, siga! Yo no me voy con ninguno.”

NO me OIA CUANDO yo el NIÑO SECUESTRADO



La algarabía de los pibes en el patio del conventillo de la calle Gaboto es fantástica. Todos quieren abrazar y besar a "Antonito", todos quieren aparecer en la fotografía con el pequeño héroe de una aventura que felizmente no ha tenido un triste desenlace, como ha ocurrido en casos análogos. Pero estos hechos no pueden quedar impunes y la policía debe luchar sin descanso para detener a la banda de ladrones de niños, si es que la hay.

OTRA CATASTROFE EN EL "PASO A NIVEL DE LA MUERTE"

En las cercanías de la estación Bancalari, del Ferrocarril Central Argentino, ocurrió un horrible accidente. Un auto en el que viajaban siete personas, que iban dispuestas a divertirse con un día de campo, fué atropellado por el tren en el paso a nivel tristemente famoso que existe en el camino que une la ciudad de San Fernando con San Miguel, muriendo todos los ocupantes del coche, que quedó en el estado que puede verse en esta fotografía.



Este es el paso a nivel donde acecha la muerte a los automovilistas. Ya han ocurrido varios accidentes que han costado sus vidas. No hay barreras ni nada que indique la proximidad de los trenes. Por otra parte, como el camino allí sube, haciendo una cuesta, no puede observarse la llegada del tren hasta que casi se está encima de las vías. El auto en que viajaban las familias Jousse y Bertlé, y que manejaba el señor Recaman, fué tomado por el medio y arrastrado más de cincuenta metros, cayendo luego en un zanjón que se extiende a lo largo de las vías.

★ AFEITESE

**BIEN Y
ECONOMICAMENTE
1 MAQUINA
RASETTI
y 10 HOJAS
RASETTI**



Para atender los pedidos del interior, sirvase agregar para el franqueo de encomienda postal.



BROCHAS "Rasetti", cada una \$ 0.95
JABÓN para la barba "Rasetti" \$ 1.— y 0.40
JABÓN "Rasetti" para baño, cada uno \$ 0.35

**CASA
CARLOS RASETTI**

F. C. RASETTI y Cía. (Sucesores)

SARMIENTO esq. MAIPÚ

RIVADAVIA 526

Buenos Aires

EN LA "CANCHA EMBRUJADA" CAYÓ EL INVICTO



Frente a un centro del winger derecho COTO, el arquero HERRERA abandona su arco para detener la pelota. Mientras RAVASCHINO arremete contra el guardavalla, DELOVO se interpone a fin de impedir que salga airoso en sus intenciones. HERRERA, en esta emergencia, obtuvo la pelota y la envió al centro.



LOS ARQUEROS EN ACCION

El goalkeeper BELLO, del cuadro ganador, en plena acción. NAON lo ha probado enviándole un certero shot, mas BELLO, ágil y diestro, entra en poder de la pelota y evita la caída de su valla, pues de inmediato la envía al centro de la cancha. ALMINANA y LECEA, hombres que trabajaron con eficacia, completan la acción.



El primer goal que se registró fué conquistado por SASTRE, merced a un excelente golpe de cabeza que dejó sin chance a HERRERA. En la cancha embrujada para los invictos, los "mens sana" hallaron en lo que va de esta temporada dos veces la derrota. Allí mismo cayó por primera vez al año pasado River Plate, perdiendo su calidad de invicto.



He aquí al centro eje del cuadro platense, MINELLA, que trata de impedir que el delantero rival TABAR pueda ceder la pelota a alguno de sus compañeros. RAVASCHINO apoya a TABAR, mientras MIGUENS va también en pos de la pelota, dispuesto a prestar su ayuda a su compañero MINELLA, que, dicho sea de paso, fué el mejor hombre del conjunto perdedor. Reveló buena colocación y mucha eficacia tanto en el ataque como en la defensa.



PALOMINO, delantero platense, y ALMINANA, half rojo, en salto espectacular para apoderarse de la pelota. El primero pretendió recoger un centro de PERALTA, mas debió emplear la cabeza porque nada pudo hacer, obstaculizado en su intento por el jugador de Independiente.

TABAR, cuando quiere ir en busca de la pelota, tropieza y cae, justamente en el instante que MONTANEZ lo marca y DELOVO se encuentra a la expectativa. El mencionado jugador de Independiente fué quien convirtió el goal que le valió a su cuadro la victoria lograda, con la cual despojó a Gimnasia y Esgrima de su calidad de invicto.



En un shot de COTO, HERRERA pudo apoderarse de la pelota antes de que RAVASCHINO lograra entrar en acción, a pesar de que a este forward lo marcaba el veterano fullback RECANATTINI, que aún tiene entusiasmo y energías para destacarse en la raga de los platenses.

También HERRERA fué obligado a emplearse. El fotógrafo le sorprende aquí en circunstancias de apremio, porque SASTRE impedía su acción mientras MINELLA se interponía para que el delantero rojo no saliera airoso en su intento.



He aquí uno de esos frecuentes misterios de la naturaleza: un pez que construye su nido al igual que un pájaro, haciéndolo de algas marinas. Allí deposita sus huevos, hecho lo cual no vuelve a entrar más, conformándose con rondar su nido para protegerlo de sus enemigos. Es un pez que tiene la propiedad, lo mismo que el camaleón, de cambiar el color de sus escamas para tornarse invisible a sus enemigos.



En el Museo Nacional de Washington, se halla expuesto este reloj de bolsillo, que es el más grande del mundo. Su cuerda principal tiene una extensión de casi treinta metros y su fabricación costó cinco mil dólares. He aquí, junto a un reloj de los que habitualmente se usan en el bolsillo del chaleco.



Los ingleses, hombres prácticos, habían resuelto boycotear el clásico "rancho", a pretexto de que el primer chaparrón los dejaba a la miseria. Pero sin que pueda conocerse el motivo del cambio, en el verano que ahora se inicia en Londres, el sombrero de paja está de moda. He aquí los empleados de una sombrería presentando un stock de flamantes "ranchos".

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...



Se trata de una hazaña fotográfica: con una mano atrae a la gaviota ofreciéndole alimento, en tanto con la cámara obtiene la fotografía. Esta proeza puede ser imitada, con un poquito de buena voluntad, por los "chasi-retes" amigos de lucirse. Es cuestión de que se empeñen un poquito...

Este barómetro que aparece adherido a la torre del Museo Alemán de Muenchen, es el más grande del mundo. Mide, aproximadamente, treinta metros de largo y el grado de temperatura que marca es perfectamente visible a los transeúntes.



ELECCIONES en el JOCKEY CLUB PLATENSE



Si así fueran las urnas en las elecciones bonaerenses, fácil sería conocer por anticipado el resultado. Pero en el Jockey Club de La Plata, con un conjunto de fiscales muy celosos, el canasto resulta de una eficacia indudable.



Otro canasto de papeles ha adquirido por un momento extraordinaria notoriedad; condenado a vivir debajo de la mesa, en el día de las elecciones, ha sido ascendido en la forma en que lo presenta la fotografía.



A la espera de los votantes, las autoridades del comicio posan para el fotógrafo. La elección es tranquila, a pesar de que el voto no es secreto. Como es natural, en esta clase de actos, triunfa siempre el caballo del comisario...

Fotografías de Martín

VIOLINES-BANDONEONES-



Este precioso Bando-
neón todo nac. varillado. 71
teclas, 142 voces.
con estuche \$ 245.-

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

A.OEHRTMANN

Humboldt N° 1561

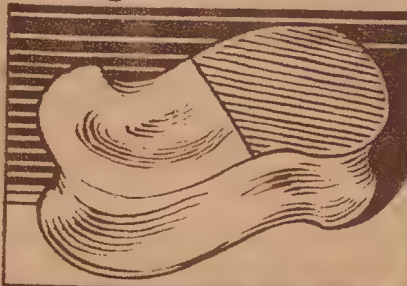
CASA IMPORTADORA DE AVES

Solicite catálogo gratis
del instrumento que le
interesa.

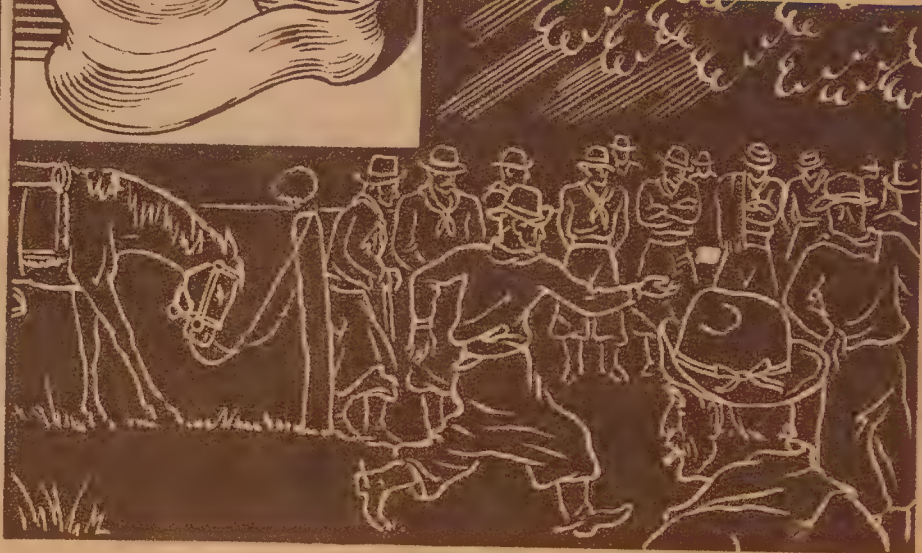


La mesa presi-
dida por el
doctor Alsina,
en la que ac-
tuán los docto-
res Vignart,
Lavie y otros
dirigentes co-
nocidos, que
desde hace
tiempo tienen
relación con
los comicios de
esta y otra
indole.

...y en la



TABA



usted también "va probando la Suerte"

...y como en todos los juegos de
azar, en el peor de los casos usted
perderá unos cuantos pesos.
Pero cuando es **SU SALUD** la que
está en juego ¿usted compraría al
azar un medicamento?

Seguramente que no...
Buscaría usted un medi-
camento noble, de reco-
nocida eficacia, que los
médicos recomendar-
an...

Tal es el caso de
NEOLAXAN VEGETAL
el laxante ideal para com-
batir el estreñimiento o
pereza intestinal, enfer-
medad muchas veces más
peligrosa de lo que gene-
ralmente se cree.

Dolores de cabeza, mal

aliento, lengua sucia, pérdida de
apetito, granos en la cara, indican
que usted padece de **estreñimiento**.

NEOLAXAN VEGETAL actúa
suavemente sobre el intestino, sin
irritar las mucosas intes-
tinales, y en razón de que
sus componentes son **ex-
clusivamente vegetales**,
no perjudica al organismo.
Comience hoy mismo a
probarlo. No acepte subs-
titutos; es agradabilísi-
mo. Lo encontrará en to-
das las farmacias.



El malestar general pro-
viene de poca limpieza
aquí... Pereza intestinal
es la causa. **NEOLAXAN**
mantiene los intestinos
limpios, normalizando
las funciones naturales.

Para los niños y perso-
nas de paladar delicado,
recomendamos pedir
NEOLAXAN
AROMATICO.

GRAN FARMACIA CONSTITUCION

Garay esq. Lima

Buenos Aires

NEOLAXAN

laxante vegetal

NOTAS GRAFICAS de TUCUMAN



El gobernador de la provincia, señor Juan Luis Nougués, rodeado de altos funcionarios, después de haber leído su mensaje al pueblo desde uno de los balcones de la Casa de Gobierno, no pudiéndolo hacer ante la asamblea legislativa por falta de quórum.



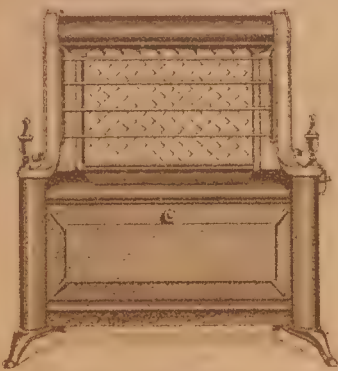
Ante el micrófono instalado en uno de los balcones de la Casa de Gobierno leyó su mensaje el gobernador de la provincia. El pueblo escuchó su palabra en respetuoso silencio.



Los diputados nacionales socialistas, señores Ghioldi, Bogliolo, Pérez Leirós y Castiñeiras, a su llegada a Tucumán, en jira de propaganda partidista. Fueron recibidos entusiastamente por sus correligionarios.



Núcleo de caballeros de la colectividad italiana que se reunieron para inaugurar el nuevo local del Centro Fascista, que cuenta con entusiastas adherentes.



ESTUFAS COCINAS LINTERNAS, Etc.

A NAFTA O KEROSENE

Antes de comprar vea usted el espléndido surtido de la casa

RICHEDA y Cía.

TALCAHUANO 440 - Bs. As. - U. T. 38-0819

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

BRILLO MARAVILLOSO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.

Brasso LUSTRA PORQUE LIMPIA



Señoritas Medici, Frias Helguera, Aráoz, Nora Hill, Terán Nieder, Remonda y L. Hill, que intervinieron en el torneo de dobles mixto realizado en las canchas del Tucumán Lawn Tennis Club, inaugurando la temporada deportiva.



Durante la demostración ofrecida a la directora de la Escuela Belgrano, señora de Kliver, con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.

Fotos Martín.

Lo más seguro

para combatir con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma rápida, reservada y económica la

BLENORRAGIA

o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por antiguas y rebeldes que sean, son indiscutiblemente los

CACHETS COLLAZO

que tomando 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Se venden en las buenas farmacias.

PREPARADOS POR EL Dr. COLLAZO

FARMACIA DEL CONDOR, ROSARIO

Un cuento de JULIO LOPEZ CASARES

CUANDO el último conocido se hubo retirado, Carlos María experimentó una sensación de alivio y buscó el reposo acogedor de un sofá.

A los pocos minutos:

— ¡Adelma! — llamó a la sirvienta. — Tráeme la lámpara.

Excitado, ora acariciaba, ora oprimíase las manos nerviosamente.

— Puedes acostarte — le dijo a Adelma.

Una vez que ésta hubo salido, cerró la puerta de su cuarto con llave y púsole los habituales cerrojos. Con sumo sigilo descendió al sótano. Utilizando su cortaplumas, separó un ladrillo; extrajo un cofrecillo de hierro, lo abrió, y con gesto enternecido púsose a acariciar rugosos papeles. Era el importe, recientemente percibido, de la venta de tres casas. Tuvo un recuerdo para su madre, de quien había logrado el dinero, lo cual representaba en su sedentaria madurez, el más grande amor de su vida. Evocaba los largos años en que se consagró a cuidar a su bienhechora, en que supo alejar de su casa a todos los familiares incluso a una hermana suya...

Luego tuvo la visión clara de la madre muerta. Pensó que "la buena señora" había

cumplido su destino. Y entre displicente y orgulloso se dijo para sí: — En fin, ya era muy viejecita la pobre...

Lentamente cerró la

Tener alma reservada y egoísta, y espíritu de avaro, no es un buen negocio para

Un Hombre impresionable

tapa del cofre. Ascendió la escalera del sótano y se acostó con desgano.

Carlos María reflexionaba, y no sabía a qué atribuir esa molestia, esa inquietud indefinible que no le permitía reposar. Por la tarde había conversado brevemente con un sujeto de quien decían que era espiritista, el enano Gómez. Al saludarlo, el enano Gómez había estrechado fuertemente su mano. El se fijó en las manos de aquel sujeto, que eran enormes, desproporcionadas.

— ¡Y qué me importa de ese Gómez, y de sus manos, y su espiritismo! — exclamó con despecho. — Lo que quiero es dormir.

Carlos María no lograba dominar su inquietud. A pesar suyo, volvía a pensar en el crimen que leyera en el diario de la noche; el homicida había sido un enano. Y veía la figura, recordaba la voz, los gestos del enano Gómez. Los ojos del enano le parecían terribles. Unos ojos que expresaban: "Cuidate de mí; soy capaz de todo."

— ¡Bah! — pensó. — No tengo sueño y estoy recordando estas cosas que no me importan.

Pero Carlos María temblaba. Y para su propia conformidad, ensayó la fácil excusa: "Con el frío que hace, y me he quedado en sábanas. Claro..."

Miró hacia el velador.

— También, este reloj maldito... Los sor-dos no oirán este tic-tac.

Y de un manotón el reloj fué a estrellarse contra la pared...

Comenzaba a clarear. Se oyó el canto, finalmente modulado, de su canario favorito.

— ¡Si me dejarán dormir!... Se levantó ágilmente, agui-joneado por su inquietud.

Salió al patio. Acercóse a la jaula. La cubrió con un trapo negro.

El canario comenzó de cantar.

— ¡P...



porque se hará víctima de alucinaciones ridículas y trágicas pesadillas.

fin! — suspiró.

Poco antes

del mediodía, Adelma despertó a su amo trayéndole una carta y el diario matutino. La carta decía así:

"Querido hermano: Sufro la miseria más cruel y vergonzante. Yo no te pido nada de lo que me correspondería por mamá, pero sí te agradeceré que me envíes algún dinero, porque no tengo nada para comprar alimentos."

— ¡Hum! — exclamó, fastidiado. — Yo no tengo nada, la finadita vendió todo. ¡Que Dios le dé favor!

Se arrellanó en su sofá; encendió un cigarrillo, y se dispuso a leer el diario. Al comenzar la lectura su rostro palideció, y el cigarrillo, huido, fué a quemarle el pecho. "Se aclara el espantoso crimen — había leído. — El homicida, que en el primer momento diera un nombre falso, identificado, resultó ser el terrible sujeto Aparicio Gómez, quien ha sufrido varias condenas por diversos delitos." Y, seguidamente, publicaban su fotografía... "¡La fotografía del enano Gómez!"

Por la noche, aún pensaba en el enano.

— La gente es mala — se dijo. — Este Gómez

debió ser mandado por mi hermana; mi instinto no me engañó al recelar de él. Pero ahora... ¡le cortaron las alas! ¡Ja, ja!

Tenía un enorme deseo de descansar. "Esta noche dormiré tranquilo", pensaba.

Y como lo hacía habitualmente al acostarse, pidió a la sirvienta que le trajera el diario. Adelma salió de prisa a cumplir el pedido, y

(Continúa en la página 39)

Mientras unos SE CASAN POR AMOR, otros SE CASAN por CURIOSIDAD

Por SARA REYLES

Ningún matrimonio cuya base no sea el amor recíproco puede ser duradero. Y menos duraderos son aún esos otros que se realizan por mera curiosidad, por saber cómo son por experiencia. Sobre este tema un sabio profesor norteamericano hace acertadas consideraciones y da una serie de hermosos consejos a los que están en vías de casarse.

DURANTE muchos años se ha dicho que "la curiosidad mató al gato"; pero ahora sostiene el doctor Edward Lyma Cornell, de la Northwestern University, que es también una de las principales causas del divorcio. La mayor parte de la gente, según su opinión, va al matrimonio por la misma causa que viaja en aeroplano: para saber qué sensación se siente.

"Si usted quiere saber qué les ha sucedido una vez que han satisfecho su curiosidad, no tiene más que leer las estadísticas matrimoniales de las oficinas de censos de los Estados Unidos", dice el doctor Cornell.

Y sostiene que estos curiosos son los que traen el divorcio, porque después de haber descubierto los misterios del matrimonio, proceden a descasarse como si se tratara de la cosa más sencilla.

El doctor Cornell, además de ser un profesor de medicina de la universidad, es uno de los mejores obstétricos de Chicago; de esos que escriben en esta forma el curso típico de un romance: "Un hombre conoce a una joven; ella lo atrae con sus artimañas. Le pide él una cita, y ella se la concede; tal vez a ella le guste bailar, siendo una excelente bailarina, o tal vez sea bella y él se sienta orgulloso de que los vean juntos; o puede resultar que a los dos les gusten los mismos libros y la misma música.

"De cualquier modo, se pasan el tiempo maravillosamente bien, y, finalmente, como epílogo de aquella relación, el joven le pide que se case con él."

cree que ha encontrado la esposa que le conviene, sino por el contrario; está completamente seguro de que la prefiere a cualquier otra que haya encontrado antes, pero que ha tenido la virtud de despertar su curiosidad por casarse.

"Y—sigue el profesor—se casan. El lo hace con naturalidad; en la misma forma con que un hombre, paseándose por un campo, se

El doctor Cornell ha explicado que este joven no

encontrara de pronto un aeroplano, y se le ocurriera volar. No sabe nada de ella como esposa; del mismo modo que el hombre del campo no sabía nada de aeroplanos cuando quiso volar.

"Este deseo de conocer la sensación del matrimonio los precipita a casarse; tal vez subconscientemente se den cuenta de que están por hacer algo peligroso, pero bajo la sensación del momento cada cual se decide a ensayar.

"Muchos divorcios podían ser evitados si las partes principales pensarán un poco más inteligentemente." Para conseguir la felicidad matrimonial, cree el doctor Cornell que el hom-



El matrimonio, a pesar de no parecerlo, ofrece a los que van a él las más inesperadas sorpresas.

bre debe estar seguro de antemano de las cualidades que debe reunir su esposa, y que no debe casarse hasta no encontrar la mujer que reúna todas las condiciones deseadas.

Y una vez que la encuentra, recién entonces debe casarse con ella; pero lo grave es que la mayor parte de los hombres de hoy día se casan primero, y luego dan en buscar la clase de mujer que desean.

El doctor Cornell aconseja a los hombres en general y a los profesionales en particular, el elegir con cuidado su compañera para el resto de la vida.

“La esposa — dice Cornell — es especialmente esencial para los abogados y los médicos. ¿Por qué? No lo sé. Tal vez sea por el contacto que éstos tienen con el público, y es un hecho indiscutible que el público tiene más confianza en sus tratos con un hombre casado.

Siendo esto verdad, la pregunta viene por sí sola. ¿Qué clase de esposa debe elegir un profesional? La mejor respuesta es: Cácese con su secretaria, si ella lo quiere. E inmediatamente viene esta otra pregunta: “¿Qué clase de secretaria debe elegir un profesional?” Pues tiene que poseer las características necesarias como para llegar a ser la esposa del profesional.

El doctor Cornell ha hecho una lista que ha titulado “Las diez y siete calificaciones esenciales para una esposa. Helas aquí:

- 1° Debe poseer tacto.
- 2° Tener sociabilidad.
- 3° Ser buena compañera.
- 4° No ser extravagante, ya que la mayoría de los profesionales no tienen dinero cuando comienzan a trabajar.
- 5° No ser celosa, puesto que una esposa celosa, en una oficina trae más disgustos que una docena de pleitos engorrosos.
- 6° Tener una buena educación.
- 7° Poseer gusto en el vestir.
- 8° Tratar de cooperar siempre con su esposo.
- 9° Hacer que el interés del hogar, sea su primer interés.
- 10° Poseer buen gusto en el arreglo del hogar.
- 11° Darle a su esposo toda la libertad que necesite para conferencias y mitins.
- 12° Quedarse en segundo término cuando la profesión de su esposo lo exige.
- 13° Poseer una buena dosis de preparación como oficinista.
- 14° Tener buena voluntad, y actuar como secretaria de su esposo en la casa, porque el público pide mucho de un abogado o de un médico: una voz amable por teléfono, etc.
- 15° Ser la madre de sus hijos y como una madre para su esposo.
- 16° Tener buena salud.
- 17° Ser bien parecida.

“Como ustedes podrán notar, he puesto en último término que sea bien parecida: esto es porque, desgraciadamente, ella es la primera y única cualidad que tienen en consideración los hombres cuando se casan.

“Si las condiciones económicas pudieran ajustarse, la edad ideal para casarse debe ser a los 21 años, porque a esta edad hay más probabilidad de comprensión, y porque a ella se adaptan mejor aquellos cuyas ideas y costumbres están arraigadas.

“Los hijos son lo que unen el matrimonio. Sin ellos, ningún matrimonio es completo.”

Según la opinión del doctor Cornell, los norteamericanos son esencialmente monógamos, y que el país está dando un paso hacia atrás para volver a la vieja convicción de que el matrimonio debe ser una unión para toda la vida. Cree que un día, no muy distante, la mayor parte de las personas divorciadas serán miradas como simples buscadores de curiosidades.

FIN

Un hombre impresionable

(Continuación de la página 37)

al esforzarse para caminar ligero, parecía un interesante juguete mecánico de forma esférica.

A la mañana siguiente, ante la casa de Carlos María se había reunido la curiosidad del barrio. De un automóvil descendieron varios hombres que vestían guardapolvos blancos y penetraron en la vivienda.

Desde la calle se oían los gritos lastimeros de Adelma:

—¡Pobre mi señor! ¡Dios santo, qué cosa horrible!

Cuando la puerta se abrió nuevamente para dar paso a Carlos María y a sus acompañantes, el público observó con religiosa atención. Carlos María parecía haber enflaquecido; sus párpados estaban rojos y su cara había adquirido el color del ámbar pálido. Desfalleciente casi, los hombres hacían visibles esfuerzos para sostenerlo.

Adelma no pudo contenerse, y gesticulando como una obesa, gritó:

—¡El diario! ¡El diario! ¡Yo he tenido la culpa!

—¿Qué diario? — preguntó uno de

los hombres de guardapolvo blanco.

Por toda respuesta, la mujer entregó la sexta edición de un diario de la noche. En él se leía en primera plana, con título a ocho columnas: “Ultimo momento: ¡Se evadió el enano Gómez!”

El hombre miró a Adelma sorprendido; meneó lentamente la cabeza, se lle-

vó el índice a la sien, y ascendió al automóvil que lo aguardaba.

En el rostro, en el cuerpo de Carlos María, no se advierten huellas de la crisis que ha sufrido. Se oyen rumores,

(Continúa en la página 45)



Reducción garantida mediante nuestros nuevos

REDUCTORES REGULADORES ORION.

COMPRESORES elásticos, desde pesos **15.-**

Brazos y Piernas Artificiales

Aparatos y Corsés ortopédicos. Espalderas, Vendas, Muletas, etc.



FAJAS aplicables en los Obesos, Vientre caído, Operados, etcétera, desde **25.-**

Fajas ortopédicas para toda enfermedad, a precios equitativos.

PIERNAS artificiales, desde pesos 200.-

J. PAÑELLA y PORTA
BERNARDO DE IRIGOYEN, 253
Buenos Aires

Consultas, pruebas y revisión gratis. Pida Catálogo

¡Ay... este dolor me enloquece!

No hay reposo ni tranquilidad para el que es presa de los dolores reumáticos. Cualquier movimiento es motivo para que atroces punzadas le recuerden su estado. El paciente está a merced de las más leves variaciones del clima.

Y lo que es peor, el enfermo observa los continuos avances del mal en la creencia de que nada puede aliviar sus sufrimientos, desalentado por ensayos infructuosos.

Si este es su caso, considere ante todo que el reumatismo revela en la mayoría de los casos la presencia en el organismo de impurezas y ácido úrico. Éste último, al solidificarse, se convierte en menudos y afilados cristales que se acumulan en las coyunturas y producen esos dolores agudos que le atormentan.

Es necesario eliminar del organismo las impurezas nocivas a que nos referimos.

Por su acción benéfica sobre los riñones—órganos de eliminación—muchos médicos recomiendan las Píldoras De Witt para combatir el reumatismo y otras afecciones que pueden ser causadas por el exceso de ácido úrico, como el Dolor de Cintura, la Ciática, el Lumbago, etc.

El cupón al pie le ofrece la oportunidad de comprobar por sí mismo lo que vale este medicamento de reputación universal. Remítalo hoy sin falta y a vuelta de correo recibirá una muestra gratis para ensayo de Píldoras De Witt.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMÍTANOS ESTE CUPÓN—HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarnos, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

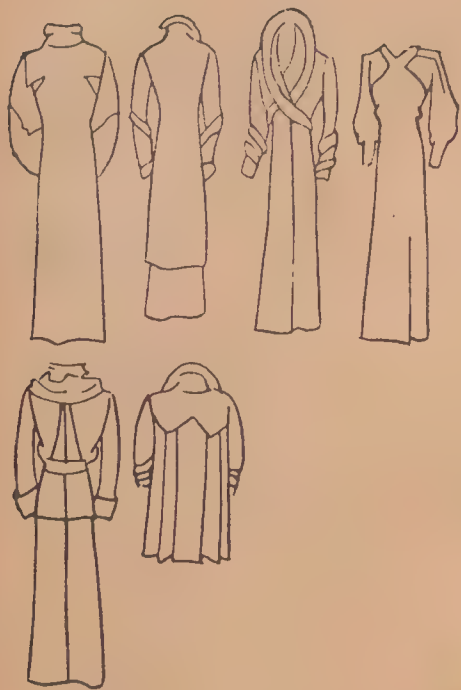
ESTAMPILLA 3 CENTAVOS.

M.A.T.



Sombreros PEQUEÑOS y

En esta página se han reunido un conjunto de bonitos y prácticos modelos, sencillos, de fácil confección y muy económicos, dado que se han suprimido los modelos de corte complicado, empleándose la menor cantidad de tela posible.



hombros ANCHOS, según PARIS



1.—Tapado para jovencitas, confeccionado en paño color azul. La écharpe es de lana tejida, y se puede hacer en un color que armonice con el del saco.

2.—Este modelo color beige está adornado con piel color marrón. Dos grandes botones sujetan el tapado en la parte de adelante.

3.—Vestido color ladrillo. Está adornado con tiras de piel muy angostas y dispuestas con mucho acierto.

4.—Este tapado es muy original. De corte muy entallado y está adornado con finas tiras de piel de loutre.



15



16

14

5.—Este vestido es muy bonito y puede confeccionarse en dos tonos que combinen bien. La parte de adelante es enteriza, y atrás la pollera se cruza y se cierra con una hilera de botones.

6.—Vestido para jovencitas, de tela de lana liviana. La chaqueta está adornada con llevaderas, el cuello drapeado y los puños de seda blanca.

7.—Muy original es este tapadito para niñas. El cuello es una écharpe que sale del tapado, se envuelve en el cuello y pasa por un corte practicado en un costado. Esta écharpe puede forrarse con piel o terciopelo negro.

8.—Este pequeño tapado de paño amarillo está adornado con cuello y puños de piel que forma un acanalado.

9.—Muy apropiado para jovencitas es este modelo de género de lana verde. Lleva un chaleco tejido de lana color rosa. Se cierra con botones llamativos.

10.—Tapado de paño azul, adornado con recortes y cuello de piel color topo.

11.—Tapado de paño color mostaza. El cuello es drapeado y termina en un moño, está bordeado por una tira de piel negra o marrón; esta tira se cruza adelante pasando debajo del cinturón a manera de f'chú.

12.—Modelo de tapado, adornado con pespuntos que forman dibujo. El adorno de las mangas y cuello es de paño de otro color.

13.—Original modelo de vestido con movimiento de tapado. Está confeccionado en jersey de lana y se lleva sobre una blusa o écharpe marrón.

14.—Muy sencillo, pero muy práctico, es este vestido para niñas, en color marrón. El cuello es de seda color naranja.

15.—Sencillo tapado muy apropiado para la escuela. Se puede llevar con écharpe o pañuelos llamativos.

16.—Este vestidito es muy lindo en color rosa salmón. Está adornado con botones, cuello y paños blancos.



9

10

11

12

13

La predicción de BRUM

Bajo el seudónimo de Osiris, que firma esta nota, se oculta un político uruguayo que, no obstante militar en un partido sin vinculación alguna con aquel a que perteneció el doctor Brum, refiere en esta nota su profunda emoción ante el espectáculo de las exequias de aquella ilustre personalidad desaparecida en las trágicas circunstancias que se conocen. Ese espectáculo da pábulo a Osiris para referir algo que es verdaderamente interesante, pues alude a cómo, hace muchos años, una adivina predijo al doctor Brum su terrible fin.

VUELVO del entierro de Brum, y a pesar de haber sentido en mi vida, que no se ha deslizado por senderos de nardos y rosas, las más fuertes emociones, no he sentido ninguna tan honda, tan desgarrante, como la que me ha causado esta apoteosis que ha sido el entierro de Baltasar Brum. Y es que no he sentido esta tarde sólo mi dolor, sino el dolor de todo un pueblo; es que no he enjugado sólo mis lágrimas, sino las lágrimas de todo un pueblo viril y consciente, que aprendió en un gesto heroico a conocer un superhombre.

“¡Destino! ¡Destino!”, me decía al regresar lleno de emoción del cementerio, recordando algo muy extraño, algo extraordinario: una predicción.

Viajaba yo por Europa el año 1927, cuando me encontré una tarde en París con Baltasar Brum, en rueda de amigos. Yo no era del círculo de sus íntimos, ni siquiera su correligionario, pero sentía por él una gran admiración y estima; además el hecho de ser compatriotas nos unió más aquel día en el extranjero.

Comentamos primero los últimos acontecimientos de la patria lejana; luego, los conflictos del panorama europeo del presente y hasta del pasado. Se habló de la influencia espiritual de Madame de Thèbes y sus famosas predicciones, y recuerdo que uno de los compañeros dijo: “Lo ocurrido al zar Nicolás de Rusia fué predicho por una adivina francesa que aún vive, y aunque no tan famosa como la Thèbes, tiene en su haber muchos otros aciertos, como la caída del Aguila Imperial y las transformaciones del mapa geográfico europeo, que le han dado una gran notoriedad. Este no es el siglo de la duda, y todos los misterios del espíritu tienen ahora mucha atracción.”

Uno de los compañeros, dijo:

—Esta famosa adivina parece tener su mayor campo de observación en la política.

Y recuerdo que Brum agregó:

—Entonces su especialidad serán los políticos. Me gustaría consultarla, aunque, naturalmente, muy poco creeré en sus vaticinios.

—Vamos a verla — propuso uno de los amigos.

—Vamos, vamos — agregamos todos, ya en tren de jarana.

Brum era un alto espíritu, hombre de hondos conceptos y de observaciones profundas; pero, al mismo tiempo, era alegre, decidor, franco y abierto a todas las expansiones de la amistad.

Cuando ya estábamos todos de pie, Brum, que quizá se había arrepentido, dijo:

—No, no iré. ¿Para qué voy a consultarla, si no creeré en sus predicciones?...

—Tampoco yo — dijo alguien, — pero

vamos todos; vamos a burlarnos del destino.

Y nos dirigimos a la casa de la famosa adivina.

Prescindiré de detalles sobre su instalación, que, desde luego, preparaba al misterio. Me obsesiona ahora el recuerdo de aquella voz extraña, casi cavernosa; no parecía una voz humana. “¡Morirás! ¡Morirás!” Es la obsesión que hoy me domina. Le había tocado el turno a Brum. Recuerdo que primero se habló de cuestiones sentimentales, que entonces absorbíanle por completo. Había iniciado o estaba por iniciar el noviazgo con su actual compañera. La adivina, aunque afirmó que sería muy feliz, no logró contentarlo, ya que él todo lo esperaba del amor y de su amada. Continuó la adivina: “Usted ha sido un alto gobernante, presidente de la república, ha tenido muchos éxitos, le esperan muchos otros..., pero... usted tiene un terrible destino: yo le veo a usted rodeado de soldados, y muere entre ellos para salvar su patria.”

Todos nos quedamos sobrecogidos; a pesar de nuestra afirmada incredulidad, a pesar de haber asegurado antes que veníamos a burlarnos del destino... Un soplo de tragedia pasó aquella tarde sobre nuestra sana alegría de turistas.

Salimos todos tristes, sin saber por qué. Brum nos dijo:

—Pero no lo tomen en serio, muchachos: en mi tierra ya se terminaron para siempre las contiendas civiles y los motines; somos una democracia admirable, y nuestras cuestiones se han de dirimir en un ambiente elevado y sereno. Sí, amigos míos; nuestros conflictos se han de solucionar en paz y con honor.

La predicción: ¡Morirás rodeado de soldados para salvar a tu país!

En esta tarde de duelo para mi patria, he recordado aquella voz cavernosa de la predicción, y he pensado que ella habrá sonado muchas veces en sus oídos, en su corazón y en su cerebro, hasta convertirse en la obsesión del mártir, y viendo, en aquella mañana trágica de marzo, nuestra libertad escarnecida, nuestra democracia pisoteada, pensó tal vez que sólo podía lavarse esta afrenta con sangre. Quizá recordó la predicción de la adivina: “Morirás para salvar a tu país” — la obsesión se clavó en su corazón de patriota, — y en un gesto heroico de superhombre, Baltasar Brum se mató, en defensa de la libertad.

¡Destino! ¡Destino!

“El pueblo, que casi siempre es instrumento de expresión para los grandes espíritus, se siente conmovido cuando tiene la revelación de un hombre, y toma su estilo para la realización de su destino.”

Duerme en paz, muerto glorioso, que la juventud uruguaya ya tiene un ideal, y tu sangre, como la sangre de Cristo, ha de ser redentora.

OSIRIS

En estos momentos, los últimos de su vida, acaso pasó por la imaginación del doctor Brum la predicción de la adivina: “Yo le veo a usted rodeado de soldados, y muere entre ellos para salvar su patria.”



El primer mate

(Continuación de la página 17)

—¿Quién iba a imaginar que no tendría media docena de galletas para acompañar el asado? — decía don Jacinto.

—¡Justamente! Hoy tengo que ir a buscar, y de haber sabido...

—¡Bueno! — repuso el segundo, de mal humor. — Tendremos paciencia y comeremos el asado "en seco".

Paco intervino a su vez:

—¡Agua! ¡Un jarro de agua, por favor! — dijo con una voz pastosa por la saliva hecha barro.

—¡Ah! Eso sí... — respondió el puestero, corriendo diligentemente hacia la casa.

—¡Este Froilán es una calamidad! — comentó el segundo sentándose al pie de un árbol cerca de los asados.

Llegó el jarro de agua. En un tarro de antiséptico, el puestero le ofreció al sediento Paco un líquido terroso, en el cual flotaban varios insectos. Advirtiéndolo el puestero, metió sus dedos sucios en el recipiente y los sacó, secándose luego la mano en las bombachas.

—¡No va a tomar usted esa porquería! — interpelló don Jacinto.

Paco, sin contestar una palabra, volcó el agua en el suelo. Lo atormentaba tanto la sed, que, sucia y todo, tal vez la habría tomado, pero le pareció una debilidad impropia de un hombre hacerlo después de la advertencia de don Jacinto.

La carne de oveja chorreando grasa; comida sin un pedazo de galleta que le sirviera de companage, acabó de obstruir la garganta de Paco, que deshecho por la fatiga y acuciado por el hambre y la sed, casi se sentía desfallecer.

—¡No como más! — dijo fastidiado.

Don Jacinto lo miró con lástima, comprendiendo su situación.

En este momento se acercó uno de los peones con un mate cebado y una pava de agua caliente. Cuando el hombre se alejó, don Jacinto alargó el jarrito de lata a Paco.

—¡Si gusta!

Instintivamente Paco tomó el jarro arrepiéndose en seguida de la viveza de su gesto. Miró al segundo casi con odio, pero vio en su rostro tanta bonhomía y sencillez, que no pensó en que todo aquello pudiera ser el resultado de un plan diabólicamente combinado. Sorbió con avidez el mate hasta hacerlo "sonar como lechuga".

—¡Más! — dijo al terminar.

Don Jacinto le cebó otro en seguida, que Paco tomó con igual ansiedad que el anterior.

Una sensación inusitada de bienestar y de vigor recorrió el cuerpo del mozo. Aplacada la sed, abrióse el apetito, reanudó su interrumpida comida y tomó todos los mates que don Jacinto le cebó silenciosamente.

Al fin se dio cuenta de su derrota, pero aquellos mates le habían hecho tanto bien, que no tuvo reparo en confesarlo.

—Don Jacinto — murmuró con un poco de rubor, — confieso que me ha ganado la partida.



El turista. — ¿No sabe usted si permaneciendo una semana entera en este hotel hacen algún descuento?

El portero. — No podría decirse, señor. Ningún cliente se ha quedado todavía una semana entera.

(De "The Humorist")

—¡No tiene importancia! — contestó el segundo, sin pavonearse de su triunfo. — "No hay matrero que no caiga."

Pero Paco creyó, por el contrario, que aquello tenía mucha importancia: sentía en su cuerpo y en su espíritu la satisfacción de haber encontrado en el mate un amigo más...

FIN

Una clase de belleza

(Continuación de la página 26)

gruesas. Si al principio esta frotación resulta demasiado áspera, ataque otra región; luego vuelva a la primera.

Hasta las caderas abultadas, que a menudo adquieren aun las jóvenes de figuras como sifides, responden milagrosamente a estas cepilladas.

El jabón especial para adelgazar contiene yodo y pino, y cuando estas sustancias penetran en los poros, gracias a la fuerte frotación con el cepillo

de cerdas largas, disminuyen los tejidos adiposos. El cepillo estimula la circulación, acelerando la acción de la sangre, lo que ayuda a hacer desaparecer esos "rollos" que tanto nos afligen. Este baño es, en realidad, algo más que uno adelgazante, porque limpia la piel, estimula la circulación y moldea el cuerpo. Por su efecto estimulante, he conocido casos en que ha eliminado impurezas de la piel, causadas por la mala circulación. Permítanme repetir cuáles son los cuatro beneficios de este baño: primero, y de más importancia, es adelgazante; segundo, es un estimulante de la circulación; tercero, limpia el cutis, y cuarto, elimina las impurezas.

Como final encantador, encuentro que frotando agua de Colonia por el cuerpo, la piel adquiere una gran frescura y vida. Pueden hacer su propia loción, agregando unas cuantas gotas de vuestro perfume favorito a cierta cantidad de alcohol. Cuando los ojos no quieren abrirse y el cuerpo rehúsa responder al llamado del día, tome una lluvia tibia. Use un cepillo para estimular la circulación y despertar los nervios ociosos. Luego abra la canilla del agua fría y enjuáguese bien antes de secarse con una toalla gruesa. Pásele un poco de colonia o loción por el cuerpo, póngase un poco de ropa, y, delante de una ventana abierta, respire hondo durante varios minutos.

El último baño, pero no el menos importante en esta serie, es el baño de agua salada, en la bañera. Es interesante saber que el agua salada de mar contiene por peso más del tres por ciento de sal y que esta misma relación puede obtenerse agregando como un kilo de sal de cocina en una bañera del tamaño corriente. Sin embargo, cuando estos baños se toman en casa, únicamente en ocasiones; y cuando se desea una mayor estimulación, es aconsejable agregar más de un kilo de sal para aumentar el poder del baño.

Métase al baño y descanse; deje que los siete millones de poros gocen de la acción purificadora de la sal. El agua salada remueve las escamas "muertas" o sueltas de la piel y la suaviza y limpia espléndidamente. Además, hace que los poros respiren debidamente, liberando al cuerpo en esa forma de las impurezas y haciéndolo no solamente sentirse limpio, sino que limpiándolo en realidad, y todo con poco esfuerzo.

Otra forma de usar la sal en los baños caseros — un método antiguo, favorito mío — es empapando una toalla grande en una fuerte solución de agua salada, escurriéndola, luego frotándola vigorosamente por el cuerpo.

Si piensa ir a una fiesta y teme que al día siguiente le faltará tiempo para seguir la rutina matinal diaria, haga lo que indico a continuación: antes de salir, sumerja una toalla en una solución fuerte de agua salada, déjala estar una hora y luego cuélguela a secar. A la mañana el agua se habrá evaporado. Frote vigorosamente esta toalla seca, salada, por la piel, y goce de los beneficios de un baño refrescante, sin siquiera mojarse la piel.

(Incidentalmente, no conozco otro medio mejor para mantenerse fresca durante el verano que tomando los baños de agua salada, ya sea en la bañera o con la toalla seca.)

Si ustedes siguen mis consejos cuidadosamente y usan los diferentes accesorios que menciono, estoy segura que habrán descubierto un medio nuevo para mantener la piel y cuerpo hermosos.

FIN



Prevéngase contra la GRIPE desinfectando su estómago e intestino con

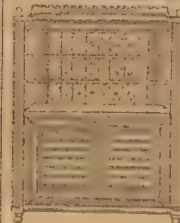
\$ 1.70

FRASCO GRANDE

MAGNESIA
PELLEGRINO

Unico concesionario VIAMONTE 168

"VOLCAN"



Estufas modernas a gas de kerosene o nafta, sin mechas, sin olor, sin humo. Gran poder calorífico.

Prospecto GRATIS N° 76 R.

Cuareta y Cía.
CERRITO 217 - Buenos Aires

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 145. Escritorio 10. — Buenos Aires.

Academia de Bandoneón

Sras. y Niños, aprendan a tocar por correo sin concurrir al maestro. En cualquier punto que sea se le enviará el Bandoneón gratis para el estudio. Enviando 20 pts. en estamp. y el cupón, remitimos condiciones

Prof. PEREZ
GARAY 947. - Bs. As.

ENSEÑANZA GRATIS

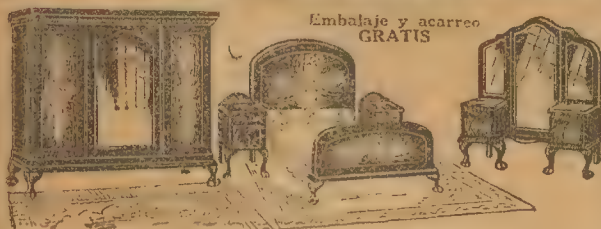
Sin necesidad de gastar dinero, puede Ud. estudiar en su casa, en momentos libres, un curso que enseñan las ESCUELAS LATINO-AMERICANAS por Correo.

CURSOS: Comerciales, Técnicos, Farmacia, Química, Industriales, Periodismo, Dibujo, Idiomas, Materias sueltas.

Envíenos su nombre y dirección con 10 centavos para franqueo, y a vuelta de correo recibirá Ud. el folleto: "SU PORVENIR ASEGURADO" con todos los detalles para ESTUDIAR GRATIS.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Avda. de Mayo 945 Buenos Aires

RAVEL HNOS FABRICANTES 1835 CORRIENTES 1851 BUENOS AIRES IMPORTADORES



Embalaje y acarreo GRATIS

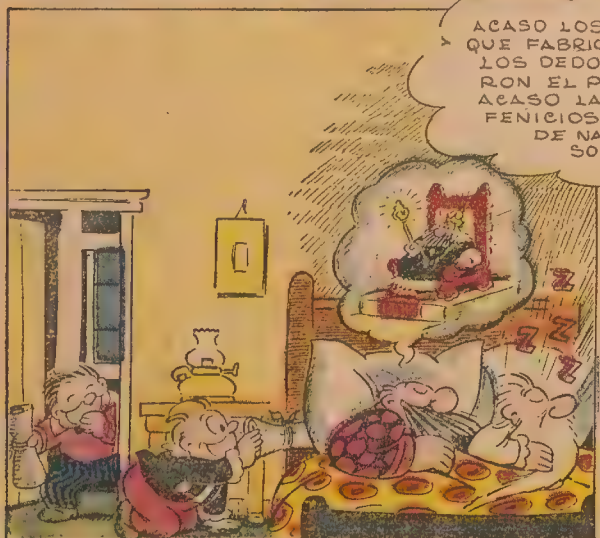
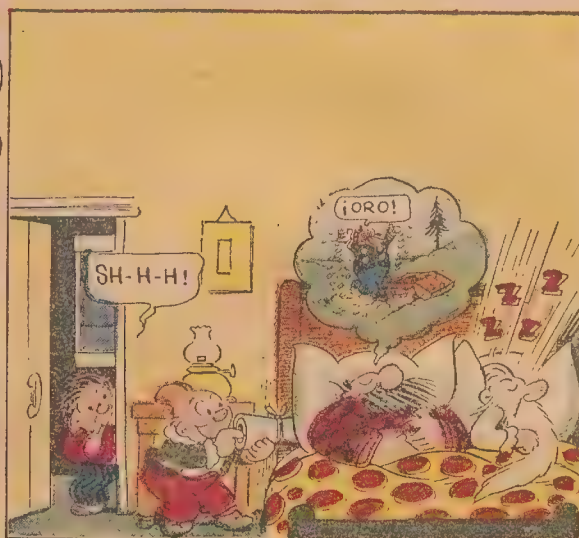
Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha, toallero y perchas interiores. \$ 180.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNER



Un hombre impresionable

(Continuación de la pág. 39)

se dice que está curado. Pero él no desea ser libre; no se va del hospicio porque se siente feliz, porque, no poseyendo nada, no tiene nada que perder.

En premio a su buena conducta, ha sido designado ayudante del cocinero. Desempeña sus funciones con diligente exactitud y explicable cariño. En sus horas libres se dedica a regar plantas y a cuidar algunas aves. Posee una pequeña gallina blanca; ella come migas en su mano, lo sigue por todas partes. Él la palmea, la acaricia, y ambos parecen felices.

Una mañana, magnífica de sol, el cocinero vio llegar a su ayudante con la cara tiznada. Mostraba sus blancos dientes al arrancar con fruición los últimos restos de carne de un pequeño hueso, y al verse observado, lo arrojó con rapidez. Sus labios relucían grasosos, y el rostro lleno y colorado evidenciaba la honda satisfacción que le poseía. El cocinero le interrogó, cejijunto:

—¿De dónde vienes?

—De la quinta.

—¿Qué has hecho? ¿Encendiste fuego?

Carlos María pareció turbarse. Sus ojos opacos, salientes, se fijaron en el suelo con expresión estúpida. Y habló, agitado:

—¡Ha pasado algo terrible!... Mi pobre gallinita se quebró una pata... ¡y tuve que matarla! ¡Qué desgracia!

El cocinero, que por razones muy personales lamentaba la desaparición de la gallina, asió a su ayudante por los hombros y lo sacudió como a un muñeco.

—¿Y por eso te la comiste?

—¿...?

—¡Farsante!



a maravilla empleando SALUS legítima. En cada chupada Vd. sentirá patentes las saludables esencias de la yerba verdadera. SALUS, sabrosa y aguantadora como buena criolla, conforta el espíritu, el paladar y el estómago. Aumente el placer de matear consumiendo siempre

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coetho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

La sonrisa de la semana

POD
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. C. C. A.))

SEMANA DE ABRAZOS

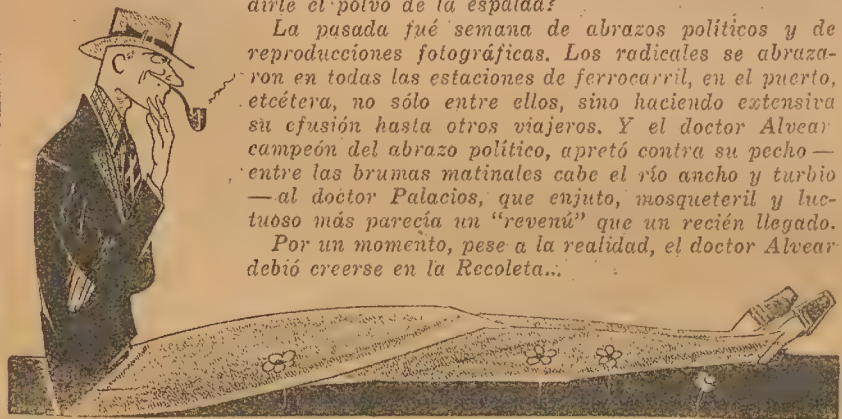
Hace algunos años, Manolo Casulleras, secretario de la embajada de España, que como diplomático lo que mejor representaba era el "humor" inglés, sintetizó la vida elegante de Buenos Aires diciendo: "Chico, ¡qué vida! Ir de (la Recoleta a la Dársena Norte y de la Dársena Norte a la Recoleta; saludar a los que se marchan al Viejo Mundo y despedir a los que se van al otro mundo."

Casulleras, como buen humorista, exageraba un poco; a veces la "élite" porteña va al muelle a dar la bienvenida a los que vuelven. De más está decir que esta pequeña rectificación no puede extenderse a las visitas al cementerio porque no se torna del otro mundo con tanta facilidad como de Europa. Pero si a los muertos les diese por resucitar, es seguro que sus relaciones se concertarían para esperarlos puntualmente en el peristilo de la Recoleta. En cuanto apareciese por una de las angostas callejuelas de la necrópolis la figura del esperado, entre sus dedos y sus íntimos que habrían ido a aguardarle a la puerta misma del sepulcro como quien se llega a Montevideo, el grupo de sus relaciones se precipitaría a su encuentro para abrazarle con efusión y hacerle las preguntas de rigor:

—¿Qué tal, amigo? ¿Qué dice? ¿Cómo le ha ido? ¿Cómo andan las cosas por allá?

Y el ex difunto se explayaría con la verbosidad del que ha estado privado del lenguaje por dificultades idiomáticas, y opinaría sobre la situación del cielo, del purgatorio y del limbo con la misma ingenua inconsciencia con que la mayor parte de los viajeros disertan sobre los asuntos políticos de Alemania, la situación de Polonia y la cuestión universitaria de Viena, en cuanto ponen pie en tierra. Después, también como los viajeros, dejarían a los empleados de la ciudad de los muertos el bagaje de su fétetro para que se comprobase que no traían contrabando, y antes de subir al automóvil volverían a abrazarse con sus amigos. Porque el ritual obligado de recepciones y despedidas — lo mismo en el puerto que en el cementerio — consiste casi completamente en el abrazo. Hay el abrazo portuario y el abrazo funerario. Este último se diferencia del anterior en que no es directo; se aplica a los dedos del viajero.

Dentro del abrazo portuario tiene una especial significación el abrazo político. Esta demostración de afecto exige ineludiblemente la presencia de los fotógrafos de los diarios; porque ¿de qué sirve un abrazo político si pocas horas después no se ven en la primera plana de los periódicos vespertinos reproducidas las figuras de un hombre de espaldas que se cuclga, con desesperación de alpinista que ha dado un mal paso, al cuello de otro hombre que parece dedicado a sacudirle el polvo de la espalda?



La pasada fue semana de abrazos políticos y de reproducciones fotográficas. Los radicales se abrazaron en todas las estaciones de ferrocarril, en el puerto, etcétera, no sólo entre ellos, sino haciendo extensiva su efusión hasta otros viajeros. Y el doctor Alvear, campeón del abrazo político, apretó contra su pecho — entre las brumas matinales cabe el río ancho y turbio — al doctor Palacios, que enjuto, mosqueteril y luctuoso más parecía un "revenú" que un recién llegado.

Por un momento, pese a la realidad, el doctor Alvear debió creerse en la Recoleta...

En su mentalidad primitiva rumiaba un deseo insatisfecho de venganza. Y su fácil adversario, inclinada la cabeza, empuñándose por momentos, parecía buscar el abrigo de la tierra.

En tanto, la brisa matutina aventaba las plumas de la gallina sacrificada. De pronto se vio a Carlos María manotear desesperadamente, restregarse los ojos y huir — presa de pueril terror, — perseguido por un ejército de plumas blancas. El cocinero corrió tras él empuñando un objeto reluciente; reía, reía con la risa de superioridad del hombre que se sabe más fuerte. Y sus vigorosas carcajadas ahogaron toda voz y todo ruido. En el césped había aparecido un hilillo de sangre.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

Además, Juan les entrega una pequeña suma de dinero para que en cada ciudad ellos compren aquello que más les guste; así fue cómo, en Roma salimos

del viejo, donde vi la resignación y la paciencia estampadas como una gracia del cielo. Sólo entreabría los labios para decir a la niña:

—No llores más, no molestes a la señora.

Rulito y Blas, tan pequeños en edad y tan comprensivos de corazón, habían sacado espontáneamente de sus carteritas el dinero y se lo extendían a la niña mendiga. Ella al ver doscientas liras, retrocedía espantada.

—Tómalas — le dije; — mis hijos renuncian con alegría a sus juguetes para que tú te compres calzado, abrigo y un organillo.

El viejecito ciego tendió las manos al vacío buscando mis manos y las de mis hijos, que besó con gratitud. ¡Yo no pude contener el llanto!

Volvimos al hotel, y referí a Juan lo sucedido. Entonces urdimos un plan de recompensa. Fuimos a comprar el barco de guerra en miniatura y la muñeca que cantaba. Esperamos largo rato el paso del mendigo y la niña, que al fin vimos aparecer. Traían calzado nuevo, bufandas de lana y el organillo flamante y luciente. Les explicamos nuestro deseo: debían venir al hotel en la mañana siguiente, muy temprano, y una vez dentro de las habitaciones, despertar a Rulito y a Blas con la música del organillo; luego entregarles los juguetes.

Así se hizo. ¡Cuando mis hijos oyeron las primeras notas, creyeron soñar! Luego, ¡qué placer inmenso al abrir las cajas y ver el barco de guerra y la muñeca!

Siempre hay premio para los niños buenos. Rulito y Blas saben que el dinero vale más cuando lleva una alegría al pobre necesitado. Saben, además, que en la vida, la recompensa de las buenas acciones siempre llega.



y 50 centavos más barata que las yerbas importadas, SALUS es la yerba criolla pura, consagrada con justicia como la yerba del pueblo argentino. Responde a las exigencias de su gusto, dá gran impulso a la Industria Nacional y trabajo a miles de compatriotas. Sea Patriota: exija

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA



EL HIJO DEL AGA KHAN, es el niño más rico del mundo



Una nota de
D. Thomas



El poderoso príncipe hindú y de los mahometanos ismaelitas con su esposa, la Begum Aga Khan y su bebé, en el Hospital Americano, de París.

EL pequeño Sadri nació rosado y ahora se está tornando obscuro; todavía no sabe lo que es la vida, porque hace muy pocas semanas que pertenece a este mundo.

Pero el pequeño Sadri es descendiente del profeta Mahoma, y tal vez algún día llegue a gobernar por medio de la religión a 80.000.000 de personas, debido más que nada a su fabulosa fortuna. Sadri es diminutivo de Sadruddin, y es hijo de su alteza Aga, sultán Mahoma Shah, más conocido por el nombre de Aga Khan, príncipe magnífico y familiar en Francia e Inglaterra.

El nacimiento de la criatura es algo como un romance, como un cuento de hadas, porque su madre, Andrée Carrón, nacida en Savoy, fué hasta poco tiempo antes de su matrimonio costurera en una casa, y su padre es el jefe de los empleados de un hotel de París.

Continuamente llegan a la casa de Aga, en Bombay, regalos costosos y raros para el joven Sadri, de parte de los súbditos del padre.

El Aga Khan tiene otro hijo, Ali, que tiene veintiún años, dejado por su primera esposa, la princesa Teresa, escultora italiana. El Aga Khan le puso a este hijo el nombre de Sadruddin, por ser el nombre de su hermano mayor, quien murió muy joven, y cuya historia tal vez se repita en lo sucesivo.

Mientras tanto, el pequeño Sadri es tratado sin pompas ni ceremonias; tiene la alegría de cualquier niño. Su nacimiento fué registrado en París y en Bombay, pero muy sencillamente, sin pompas.

AGA KHAN ES UN PADRE COMO TODOS LOS DEMAS

—En nuestra creencia — explica el Aga Khan, — no bautizamos como lo hacen la mayor parte de los cristianos; sostenemos que los niños nacen puros, y si mueren, es natural que vayan al cielo; las impurezas de la vida vienen más tarde.



El Aga Khan, gran deportista, es dueño de una de las más importantes caballerizas, y ha tenido la gran satisfacción de ver ganar a sus caballos las más importantes carreras del turf europeo.

"Hasta la edad de quince años, en la cual los niños no se consideran todavía adultos, cualquier pecado que cometan lo hacen por inocencia, y el Divino Padre no puede castigar a los que pecan por ignorancia."

El Aga Khan no es en nada diferente a cualquier padre; es feliz y se preocupa de que nada le suceda al niño. Ríe cuando el niño está bien, pero se pone muy nervioso cuando la criatura llora. Irradia felicidad y da la sensación de que se siente feliz con el nuevo miembro de su familia.

—Puedo asegurar que soy sumamente feliz; no tengo en mi familia ninguna hija, y como es natural, hubiera deseado una; pero igualmente soy feliz — tales son sus palabras.

Sadri es atendido por el sistema americano. Cuando el Aga Khan está en París, su esposa vive en un aristocrático hotel, pero debido a su estado interesante, esta vez paró en el Hospital Americano, donde el niño nació. Nació éste antes de ser esperado, y el padre llegó un día después, porque el Aga Khan estaba veraneando en Cannes. Tan pronto como supo la noticia, tomó el primer tren para ver a su hijito.

Fué puesto el niño en seguida en la nursery con otros niños, y el Aga Khan dió orden de que fuera tratado como los demás.

Todas las mañanas lo veía, hasta que tuvo que irse a Ginebra, donde representa los Estados Federados en la India, en la Liga de las Naciones; permitió a pocos fotógrafos retratar al niño; la madre y el hijo quedaron por tres o cuatro semanas en el hospital, y luego fueron a su encantadora villa en la Riviera.

Jamás se mostró el Aga Khan tan entusiasmado como ahora.

(Continúa en la página 57)

Las peripecias de PANCHITO



— Un momento, tata, estoy cargando nafta...

MARIA PIA y CLOTILDE de NACIERON bajo la estrella de la

A los diez años María Clotilde, primer fruto de la pálida unión de Víctor Manuel II con María Adelaida de Habsburgo Lorena, imploraba a la Virgen la gracia de no llegar a ser reina.

María Pia, nacida en 1847, cuatro años después que su hermana, desde pequeña imploraba a la Virgen la gracia de un trono.

Las dos obtuvieron la gracia.

EL MATRIMONIO DE CLOTILDE

Clotilde era rubia; no era bella, esquivaba los recursos de la "toilette", huía de la vida mundana; era toda corazón para con los humildes, toda caridad para con los que sufrían; estaba animada de tal religiosidad, que hacía recordar a la venerable Clotilde, esposa de Carlos Manuel III, que no era un espíritu débil y que en los momentos en que fué necesario demostró firmeza y coraje admirables.

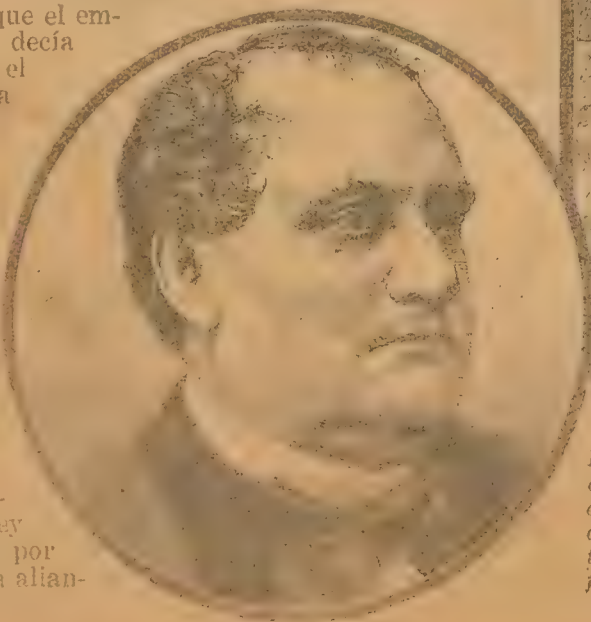
El fervor religioso era, en la princesa, convicción. Ella anhelaba el sacrificio del mismo modo que la perfección cristiana. Y fué satisfecha en forma por demás cumplida y que puso a prueba su bondad y su temple.

Cuando el 21 de julio de 1858, cansado Napoleón III de una larga estada en Plombières, invitó al conde de Cavour a acompañarlo en un paseo en carroza, el soberano insinuó, entre los diversos temas tocados, con aire distraído, que habría visto con agrado la unión del príncipe Napoleón Jerónimo (José), hijo del ex rey Jerónimo, con María Clotilde de Saboya. Agregaba que su sobrino, a quien quería muy particularmente, era un poco original, un poco "frondeur", pero bueno, leal y lleno de coraje; en suma, mucho mejor que la fama que tenía. Era una idea a la cual, por otra parte, no le asignaba demasiada importancia.

Pero el emperador sabía hablar a quien comprendía sus palabras.

El gran ministro le escribió a Víctor Manuel exhortándolo a condescender, puesto que el emperador — decía entre líneas el conde — era constante en las amistades así como en las antipatías.

La princesa Clotilde de Saboya, casada con el príncipe Napoleón, que aparece en el círculo, a la izquierda, vivió la más desventurada y sufrida de las vidas. Esto a tal extremo, que en sus últimos años fué llamada la "Santa de Moncalieri".



El destino de Clotilde y María Pia de Saboya, las dos primeras hijas de Víctor Manuel II y María Adelaida de Habsburgo, no pudo ser ni más trágico ni más de acuerdo a sus aspiraciones en un principio. Ambas siguieron rutas distintas, pero, a la postre, una inexorable mala suerte se ensañó con sus vidas y las sumió por largo tiempo en las angustias de la adversidad.

za por la cual había movilizado todos los recursos de su genio, y de la cual dependía la liberación de Italia.

La carta de Cavour le planteaba al rey un doloroso y escabroso problema. El príncipe Napoleón Jerónimo no gozaba de buena fama ni en la corte ni entre la aristocracia piemontesa. También le preocupaba al rey la diferencia de edades, pues el príncipe tocaba los treinta y seis años, mientras que María Clotilde apenas había cumplido los quince, y todavía más le hacía pensar la incompatible diversidad de caracteres entre aquellos dos candidatos a la infelicidad conyugal que el destino se empeñaba en unir para siempre.

Pero la respuesta de Clotilde no se hizo esperar.

Cuando llegó el difícil momento de interpelar a la jovencita princesa, hubo de intervenir el ministro, pues el rey, que amaba tiernamente a su Kekina, como la llamaba en la intimidad familiar, presa de una emoción nueva para él, no sabía qué decir.

Un poco conmovido también el conde, si bien habituado a los fríos y a las contiendas diplomáticas, estudió la manera de vencer la aspereza de la princesa, dándole a su consentimiento el valor de un tributo necesario para la empresa de la independencia italiana.

María Clotilde escuchó al

ministro, demostrando comprender más allá de las palabras, y con la conciencia de lo que decía, respondió:

— Puesto que mi padre lo propone, un matrimonio semejante no puede ser sino conveniente, y me someto, con plena confianza, a la voluntad del rey.

Víctor Manuel tenía lágrimas en los ojos y estrechó contra su corazón a su Kekina. El conde de Cavour, vencido por la emocionante escena, no pudo evitar de pasarse el pañuelo por los ojos.

EN PARIS

El 30 de enero de 1859, en la capilla del palacio real de Turín, Napoleón Jerónimo, príncipe francés, se casaba con María Clotilde, hija del rey de Cerdeña. Pero aquel matrimonio fué mal recibido y mereció en Francia general desaprobación, pues significaba la guerra con Austria.

Y la acogida fué la prevista, con no disimulado júbilo del embajador de Austria.

María Clotilde se instaló en el Palais Royal,



Eugenia de Montijo, la mujer de Napoleón III, emperatriz de los franceses, a quien se llamaba "la Española", hacía una vida de ostentación y frivolidad, en tanto que la princesa Clotilde sufría en silencio los más crueles desengaños.

la mansión del consorte, donde desarrolló durante once años una admirable obra de caridad, en singular antítesis con la existencia de la emperatriz Eugenia, toda boato y mundanidad.

Un día en que los recibos oficiales en la corte duraron varias horas, la emperatriz, cansada, débil, preguntó a Clotilde cómo podía resistir a tanta fatiga. La princesa le respondió:

— Usted olvida, señora, que he nacido en la corte.

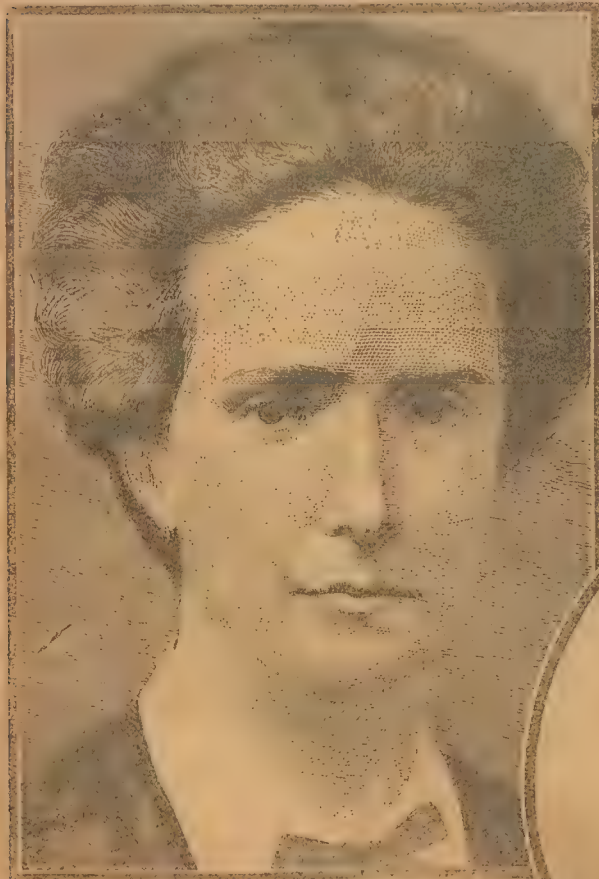
María Clotilde jamás se quejó, con cualquiera que fuera, de las distracciones del consorte, que en París daban argumento para las crónicas. El príncipe, por este motivo, y aun dándose a sus caprichos, hablaba de su esposa con profundo respeto.

Hombre de activa inteligencia, amante de

La princesa Clotilde de Saboya, casada con el príncipe Napoleón, que aparece en el círculo, a la izquierda, vivió la más desventurada y sufrida de las vidas. Esto a tal extremo, que en sus últimos años fué llamada la "Santa de Moncalieri".

Saboya, PRINCESAS italianas, ADVERSIDAD y la TRAGEDIA

Una nota de BLANCA SCHIUMA



La princesa María Pía de Saboya, con don Luis de Braganza, en circulo a la derecha, y por ende, reina de Portugal, conquistó su aspiración de regir un pueblo, pero ella le trajo aporciado el dolor y la humillación del destierro.

la contradicción, espíritu inquieto, liberal y anticlerical, era, sin embargo, de ánimo generoso.

Pero si la vida privada del príncipe ofrecía motivos para severos juicios, los italianos no deben olvidar que él fué un valiente defensor de la independencia italiana, mucho antes de su casamiento con la hija del rey de Cerdeña, y también en los días en que en Francia la empresa de la liberación italiana tenía en contra la

Eugenia de Montijo era seguida por una corte de admiradores, mientras las dos princesas italianas a que se refiere esta nota, sufrían en silencio las alternativas de su adverso destino.

oposición particular y la de las masas: desde la emperatriz a los ministros, a los cortesanos, a los jefes de partidos, a los disidentes, a los republicanos.

ANTE LA GUERRA

Y vino la "debacle" de 1870.

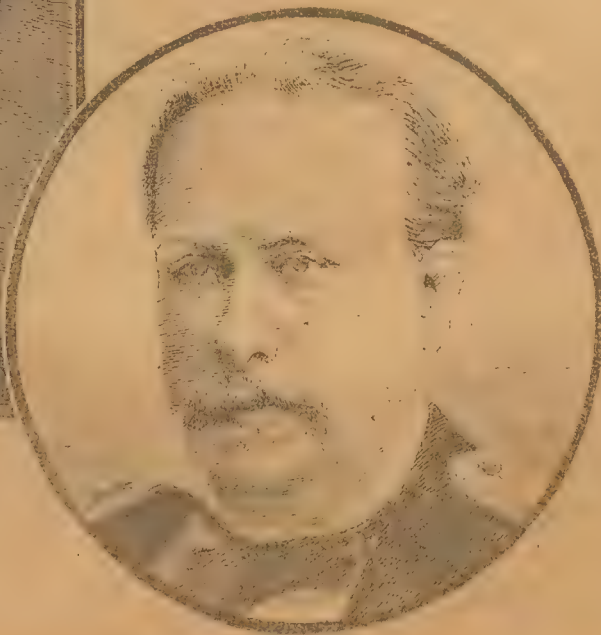
Víctor Manuel estaba apenado por su hija. A medida que los reveses de la armada francesa se hacían más graves, aquellos que tenían que rendir cuentas ¡y eran muchos! — desaparecían.

A mediados de agosto, Víctor Manuel, ahora rey de Italia, enviaba a París al marqués Spínola para que exhortara a la princesa a que regresara a Italia; pero la noble dama dirigió al padre una afectuosa carta en la que entre otras cosas le decía: "No tengo miedo, ni comprendo por qué habría de tenerlo. ¡No soy una Saboya para nada!"

La emperatriz Eugenia iba a ser sacada de noche de las Tullerías, acompañada de algunos leales y en carruaje público, para no provocar enojosos incidentes, ya que la masa del pueblo era hostil a la "Española".

El 4 de septiembre del trágico año la princesa María Clotilde de Saboya, en pleno día y después de hacer una diligente visita a los enfermos del hospital, abandonó París, en carroza descubierta, acompañada del embajador de Italia, conde Cons-

(Continúa en la página 60)





POR el camino de Nukook, ojialegres y ansiosos, bajaban a galope tendido los diez perros malamutes del río Mackenzie, cuyo amo era el famoso Bill Morgan. Arrastraban un trineo ligeramente cargado, que crujía su eterno lamento al compás de los cascabeles y de las chirriantes pieles cur-

Un DRAMA en

tidas. Detrás del vehículo se alzaba una imponente figura varonil con una mano en la pértiga de dirección y un látigo enrollado en la otra. Esta figura era el propio Bill Morgan.

Sólo muy pocos hombres alcanzaron su popularidad en las tierras heladas del Norte. Su nombre era muy conocido desde Prince Rupert hasta el círculo polar ártico.

—Bill Morgan, he ahí todo un hombre— decían de él, al tiempo que sacaban a relucir una lista de virtudes que este enorme gigante cordial sería el primero en negar, en caso de que estuviera presente.

Cinco años antes de que la famosa fiebre del oro del Klondyke tuviera aquella repercusión mundial, poseía una indistigible personalidad. Era ya legendaria su ayuda bondadosa a los angustiados *cheechakos* (recién llegados a esas tierras inclementes, atraídos por el oro, y mal equipados en todo sentido para afrontar los rigores del largo invierno), su ferroz sentido de la justicia y su rapidez para enderezar entuertos.

Los perros corrían velozmente. El hielo cubría su pelambre hirsuta.

El aliento se helaba tan pronto como salía de la boca de los animales, surgiendo en espumarajos de vapor que se depositaban en el pelo de su cuerpo, convirtiéndose instantáneamente en cristales de hielo. A ambos lados se alzaba, negra y nefasta, la sombría selva de abetos, símbolo de la desolación que era el principio fundamental de esa tierra tan vasta, tan fría, tan solitaria.

De pronto, un grito débil y lejano rasgó el tranquilo aire, se remontó hacia arriba con ímpetu veloz, llegó a su nota más elevada, persistiendo en ella palpitante e intensa, para morir luego lentamente... Un ulular lúgubre, mezcla extraña e indefinible de ferocidad melancólica y hambre vehemente.

Bill Morgan levantó la cabeza. Conocía ese grito. Y esperaba lo que seguiría después. Y llegó. Era un grito similar repetido por una veintena de voces provenientes de un coro de muerte, salvaje y amenazador; era el alalí de una manada de lobos hambrientos...

Bill Morgan estimuló sus perros a que hicieran un esfuerzo supremo. No tenía necesidad de usar el látigo. Su retumbante grito era suficiente para que los animales respondieran a sus deseos.

Dos horas habían transcurrido. Los aullidos de los lobos se hicieron cada vez más débiles. La pálida luz del corto día sin sol se esfumaba rápidamente en el preciso instante en que Morgan y sus malamutes doblaban el codo del río para entrar en Success Camp (Campamento del Éxito).

¡Success Camp! Este era un pueblo de carpas y barracas que rodeaban la cantina del "Golden Belle" (Belleza de Oro), al Norte del paso de Chilkoot.

La "Golden Belle" constituía el *rendez-vous* de todos esos aventureros. Formaba dicha cantina una inmensa carpa de lona, en medio de la cual palpitaba una gigantesca estufa del Yukón. Una abigarrada multitud de mineros y aspirantes a mineros se empujaba atropelladamente ante el mostrador del bar, a lo largo de una de las paredes. Antiguos residentes barbudos, llegados de todos los ámbitos del mundo, se llamaban unos a otros compañeros, relataban sus aventuras y se cambiaban tabaco infame y sorprendentes mentiras.

Los *cheechakos*, para quienes estos veteranos curtidos por el clima eran verdaderos dioses, escuchaban ávidamente las historias de fabulosos descubrimientos. Los únicos hombres silenciosos allí eran los jugadores de cartas, que hacían sus jugadas con un fervor digno de mejor causa. Al vocerío espantoso, a las bromas pesadas y a los cantos, se unían las débiles notas de un piano y el arrastrar de pies de las pare-

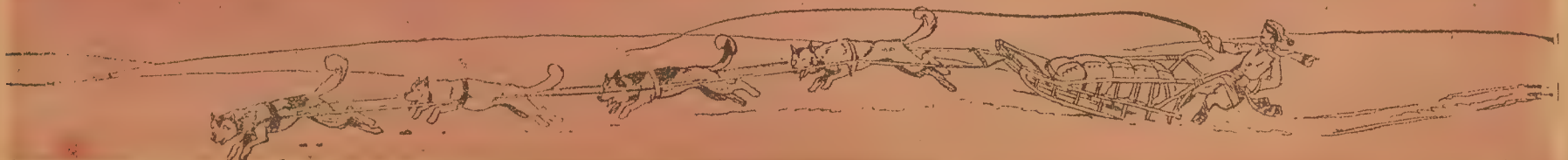


jas que bailaban sobre un tablado en el extremo lejano de la carpa.

El teclear del piano cesó. Y al ruido ensordecedor del bar se unió el del salón de baile. Como un torrente impetuoso penetró la ola humana en busca de refrescos. Los hombres, cuyos dientes blancos relucían a través de las enmarañadas barbas, rodeaban con sus brazos nervudos el tallo de las bailarinas, cuyos vestidos de seda contrastaban extrañamente con los mocasines y chaquetas de pieles de ellos. En su irrupción salvaje chocaron contra los postes de sostén, sacudiendo las lámparas de aceite que pendían del techo.

¡Este era un lugar de diversión! ¡Era Success Camp! ¡Los terrores del escalamiento del Chilkoot barrido por las tormentas, ya habían pasado! Adelante se hallaba la senda del oro, alargándose por medio de lagos y ríos helados hasta Dawson. Estos individuos eran hasta ahora la vanguardia de la estampida; nadie pensaba en aquellas unidades más débiles que habían comenzado a subir desde Dyea, pero que nunca

Arrastraban un trineo ligeramente cargado, que crujía su eterno lamento al compás de los cascabeles y de las chirriantes pieles curtidadas.



ALASKA

cruzaron la cima, que se ahogaron en el río, que se despeñaron en el cañón, que las avalanchas sepultaron, o que arriba de los riscos se perdieron en los ventisqueros.

UN CUENTO DE
B. Mc. CLINTOCK

¡Los que aquí llegaron eran los sobrevivientes, los aptos, los fuertes, los que se gloriaban de sus éxitos!

Junto a la estufa, con la cabeza inclinada hacia el fuego, estaban un hombre y una mujer que acababan de llegar de la ruta. De sus gorros de parka colgaban carámbanos. Sus cejas estaban cubiertas de escarcha que se derretía y caía al suelo en forma de gotas de agua.

De vez en cuando, los hombres miraban con suma curiosidad a la mujer en cuestión. Era evidente que ambos habían venido por la vía Chilkooot, luchando para abrirse camino hasta la cúspide, con la "Cadena Humana".

La puerta del salón se abrió para dar paso a Bill Morgan.

—¡Hola, Bill! — gritaron una

veintena de voces.

—¡Ya está aquí Bill Morgan! — murmuraron cien voces más.

Riendo, los hombres lo tomaron de los brazos y lo empujaron hacia el bar, entre vítores y aplausos.

Bienhumorado, Bill saludaba a todos con la mano, y tomando la copa que un entusiasta admirador le pusiera bajo la nariz, dijo, levantándola en alto, al tiempo que miraba curiosamente a su alrededor:

—¡Salud! — No bien posó sus labios en el vaso, se quedó inmóvil.

Los que estaban cerca, siguieron la dirección de su mirada. Tenía los ojos clavados en la pareja que estaba junto a la estufa.

—¿Los conoces, Bill? — partió una voz de la penumbra.

Sin replicar, Morgan caminó lenta y resueltamente, a través del gentío, hacia donde estaban los dos. Casi todos los presentes seguían con atención los movimientos de Bill. Éste levantó una mano enorme, y dejándola caer sobre el gorro del hombre, lo echó de un tirón hacia atrás, dejando su rostro descubierto.

—¡Qué rayos...! — comenzó a decir el ofendido.

—¿Cómo se llama usted, señor? — preguntó Morgan con suavidad.

—Jim Long...

—¡Miente! ¡Usted es Cash West! Y esta mujer...

—¡Es mi esposa!

—¡Miente usted otra vez! Esta mujer es la esposa de mi socio Tom Mc Nair. ¡Yo lo conozco a usted, Cash West..., como también conozco a Ina Mc Nair! ¡Es usted un perfecto idiota! — Morgan, con un movimiento rápido, detuvo la mano que en este momento el hombre pretendía meter en el bolsillo, diciéndole al mismo tiempo: — No es necesario que saque usted el revólver. Yo no pienso matarlo. Ese privilegio le pertenece a Tom Mc Nair. Si él estuviera en mi lugar en vez de estar en Kandik, ya lo hubiera hecho. Por eso quiero que usted viva, West.

—¡Yo realmente no sé de quién diablos habla usted! — replicó el otro. — Mi nombre es

Long y esta mujer es mi esposa. Además, supongamos que yo fuera ese West de quien usted habla y a quien le perdona generosamente la vida, ¿qué hay con eso?

Un silencio profundo siguió a estas palabras. Las miradas de todos estaban puestas en los dos hombres.

—¡Se lo diré a usted, cerdo inmundo!

—dijo tranquilamente Morgan, aunque en su voz había algo que hizo retroceder a su interlocutor como si éste hubiera recibido un mazazo.

— Usted compartió el pan y el lecho de Mc Nair. Usted fumó al lado del fogón y gozó de la hospitalidad de su casa en la ciudad de Fraser. ¡Y entretanto, usted, rata repugnante, pensaba traicionarlo bajo su propio techo! ¿Cree usted que yo o cualquier otro hombre blanco se aviene a respirar el mismo aire que usted? ¿Cree usted que cualquier mujer en este campamento o en otro de la región nortea piensa sufrir la contaminación de esta mujerzuela, a quien usted llama esposa y que es aún más culpable que usted? ¡Las mujeres de Success Camp, a pesar de su libertad, de su despreocupación y de vender sus caricias al primero que llega, saben guardar la línea! Nosotros respiramos aire puro en estas alturas, West. ¡Ustedes apestan! ¡Salgan de aquí!

Y soltándole el brazo que tenía aprisionado entre sus garras, se alejó refunfuñando de rabia.

—¡Váyase al mismísimo diablo! Nosotros no admitiremos órdenes de usted. Está usted completamente equivocado. Le digo que...

—¡Cállese! — profirió Morgan, agregando en seguida: — ¿Está Phyllis Raven aquí? ¿Phyllis, la de la ciudad de Fraser?

—¿Qué hay, Bill? — gritó una cristalina voz de mujer que se hallaba al fondo del salón.

—¡Ah! No me había equivocado al ver tu vestido rojo cuando entré, Phyllis — repuso Morgan. — ¿Quieres tener la bondad de acercarte un momento aquí? — Mientras así hablaba, no quitaba la vista del mal amigo.

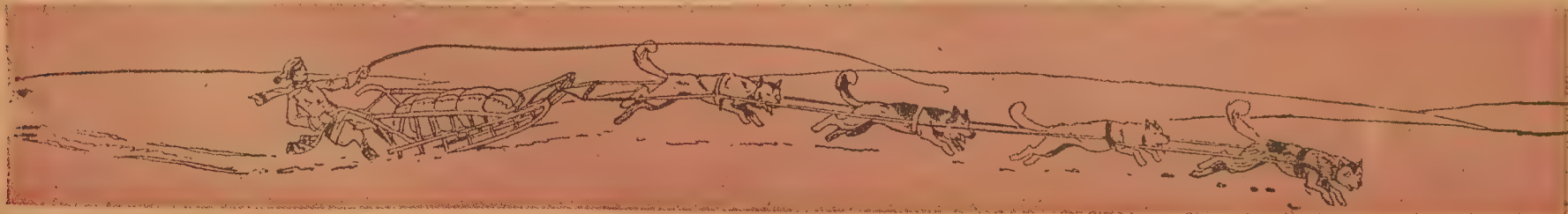
El gentío se agitó, arremolinándose y abriendo camino para dar paso a Phyllis.

—Phyllis — dijo Morgan con severidad, — te presento una vieja amiga de la ciudad de Fraser: Ina Mc Nair.

—¡Hum! Una vieja amiga que ya no lo es más, Bill. Si yo hubiera abandonado a un hombre tan bueno como Tom Mc Nair por seguir a un cerdo como Cash West, me alejaría del país para siempre.

Los labios de la otra mujer se estremecieron. En sus ojos se asoma-

(Continúa en la página 56)



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CANOSA AFLIGIDA. — Procedimiento para fabricar jabón de lavar (como vulgarmente se llama): Se disuelve sosa y se le añaden las siguientes materias, bastantes para neutralizar su exceso de alcalinidad: 1 kilo de sosa, 120 gramos de esencia de petróleo, 30 de ácido acético fuerte y 10-50 de ácido esteárico. Esta da a la ropa blanca una vez planchada, brillo intenso y uniforme. Este jabón es puro y exclusivamente para la ropa, según se desprende de la interpretación de su pedido, lacónico e incompleto.

DOLIENTE SANTAPECINA. — Creemos que tendría usted que solicitar una autorización especial, aunque en el fondo no debe haber inconveniente en el uso de esa divisa, siempre que a su derecha la acompañe una de nuestro país.

PORTENO. — En el año 1729 la población de Buenos Aires fué calculada en 16.000 habitantes.

C. S. JUNIN. — Escriba usted a la Sociedad de Beneficencia, Casa de Expósitos, Secretaría, calle Montes de Oca 40.

UNA MAS QUE PREGUNTA. LOS QUIRQUINCHOS. — Efectivamente, Raquel Meller estuvo en la Argentina.

CONSO-LATRIZ.

— La observación de las imposiciones del culto impide que se recurra a esos arbitrios, que son atentatorios a la moral cristiana y que ningún sacerdote digno puede aceptar.



Raquel Meller en la actualidad

ADMIRADORA DE NORMA TALMADGE. — Esas dos artistas de la escena nacional que usted cita, son igualmente meritorias y daría lugar a injusticias asignarle a cualquiera de ellas una primicia artística sobre la otra.

PIBE. — Envíe esa colaboración, que si es buena se publicará, sin compromiso alguno de parte de la revista.

E. R. P. GOYENA. — Lo único que podría usted hacer, para conocer el domicilio o paradero de esa señorita que está en Inglaterra, es dirigirse al consulado general de ese país en Buenos Aires, Sarmiento 443. Horóscopo de los nacidos el 27 de julio: Sol en Leo. (El Sol está en este signo desde el 23 de julio hasta el 22 de agosto.) Piedra simbólica, el rubí o el brillante. Los nacidos el 27 de julio tendrán hondos cuartos amorosos, que pueden arrojarlos en brazos de la desesperación si carecen de carácter.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

UN ASIDUO ADMIRADOR DE "EL ARTE DE PREGUNTAR". — Respecto al uso de más, menos, Bello dice que si más, menos, se emplean como adverbios, rechazan ante sí las formas apocopadas muy, tan, cuan, "Mucho más agradable" (no muy), "Tanto menos rico" (no tan, "Cuanto más bello" (no cuan). En nuestros clásicos se ve a menudo lo contrario. "En cosa muy menos importante yo no trataría mentira", Santa Teresa. O si no "¡Cuán más agradable compañía harán estos ricos y malezas!", Cervantes. "Habien-do considerado cuán más a propósito son de los caballeros las armas que las letras", Cervantes.

Yo, humildemente, me quedo con el ejemplo de los grandes escritores y no con las reglas de los grandes gramáticos...

SEIS VASCOS CABEZAS DE PIEDRA. — La Argentina no ha tenido jamás submarinos en su flota de guerra, con anterioridad a los tres de que hace referencia esa crónica.

UNO QUE QUIERE SABER. — En cualquier librería más o menos nutrida encontrará usted un manual del arte de la cartomancia.



Un trineo tirado por perros usado en la región habitada por los esquimales.

SURIA. GRACIAS. — Haberlandt, en su "Etnografía", tiene una descripción del esquife de los animales. "El kayak o esquife de los esquimales — dice — consta de 50 piezas o 60 de hueso o madera, sobre las que se estiran pieles engrasadas y cosidas, se afirman con clavijas de madera, espigas de pescado o tendones, y es insumergible por cerrarse la abertura en la cintura del tripulante. El trineo de los esquimales no se diferencia substancialmente, en cambio, de los usados en cualquier región polar o en las zonas donde nieva abundantemente en invierno."

EL ARTE DE CONTESTAR

JULIO S. RIO CUARTO. — Las terminaciones para formar diminutivos más comunes en el idioma son: cecito, cecillo, cecico, cezuelo, ecito, ecillo, ecico, ezuelo, cito, cillo, cico, zuelo, ito, illo, ico y uelo. En cualquier gramática encontrará usted las normas o reglas más usuales para la formación de diminutivos por medio de terminaciones, pues como usted no ignorará, se forman también sin alterar el positivo (o sea sustantivo en su grado normal) y acompañándolo, en cambio, por algún adjetivo apropiado. Ejemplo: "arbolito" o "árbol pequeño".

UN LECTOR PUNTANO.

— Dirijase a la secretaría de la Facultad de Ciencias Económicas, calle Charcas entre Callao y Río Bamba, y obtendrá amplias informaciones.



General Justo José de Urquiza

"MAL ALUMNO", DOMICILIADO EN SAN EDUARDO. SANTA FE. — En realidad el punto es arduo. Justo José de Urquiza debe ser considerado como el primer presidente constitucional argentino, pues fué presidente de la Confederación Argentina. En 1862 le siguió Mitre, que fué el primer presidente que tuvimos después del convenio del 12 de diciembre de 1861, en que quedaron unidas las provincias bajo el gobierno nacional de la República Argentina. Estos temas históricos, que aún se debaten, no han sido fijados aún en forma indubitable.

A. E. GALIMBERTO. ROSARIO.

— La sección Navegación y Puertos, del Ministerio de Obras Públicas, está situada en la calle Belgrano 124. También hay otra sección Navegación y Puertos, Rivadavia. La Dirección General de Navegación y Puertos funciona a su vez en Casa de Gobierno. La Dirección General de Puentes y Caminos tiene su sede en Avenida de Mayo 1370. Creemos que le sería beneficioso también dirigirse a la Dirección General de Territorios Nacionales, Cerrito 63, Buenos Aires.

CHUBUT. D. M. J. W. — En la Escuela Industrial de la Nación se siguen cursos regulares de mecánica. Si usted no ha cursado el sexto grado no podrá seguir los mismos. Escriba a la Escuela Mecánica de la Armada, calle Blandengues 4291, a la Escuela de Mecánica del Ejército, calle Pozos 1685. 2º Dirijase a la Escuela de Aviación de El Palomar, provincia de Buenos Aires.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



Raúl. — Yo, en tu caso, haría ese sacrificio.

Oscar. — ¿Y si el viejo no me "pela"?

Raúl. — Le dices la verdad.

Oscar. — ¿Te arriesgas? Vos sabés que mi viejo es bueno, te quiere mucho, pero en cuanto a asuntos de honor, es inflexible.

Raúl. — Decile cómo fué. Me invitaron al departamento de Rosales a jugar un truco, después llegaron "piernas" y se hizo el póker. Estoy metido en ciento cincuenta y va ganando Escobar. No quisiera quedar en descubierto con Escobar. Leña terrible. Contale a tu padre la verdad, pedile que me saque de este atolladero. Mamá no está en casa. La he buscado por teléfono en todas partes y no hay caso. Decile que es hasta mañana.

Oscar. — Ofrecé un cheque y depositás mañana temprano, si no tenés.

Raúl. — No tengo libreta aquí. ¡Es vergonzoso, Oscar!

Oscar. — Sí, me pongo en tu caso. Tentaré salvarte, pero ya te digo que mi "viejo" es inflexible en cuestiones de honor.

Raúl. — Intentá en mi nombre. Dentro de una hora te llamo.

(A la media hora.)

Raúl. — Es horrible. Escobar nos está "tragando" a todos. Yo estoy en cuatrocientos.

Oscar. — ¿Qué bárbaro! Retirate.

Raúl. — Busco desquite como un loco.

Oscar. — Si estás en la mala, retirate.

Raúl. — Ya la encontré a mamá. Tiene doscientos cincuenta en casa. Me los trae en seguida. Decile a tu padre que hable con ella y me entregue el resto bajo su responsabilidad.

Oscar. — Cortá, en seguida te llamo.

Escobar. — Los estoy "tragando", viejo... Son unos angelitos.

Otero. — ¿No te descubren?

Escobar. — ¿Qué van a descubrir! Son medio "giles", "nenes de mamá". Ese tal Raúl Linares es un caído del catre. Entra al pozo hasta con par de ochos y "minga" de revisar los naipes.

Otero. — Tené cuidado; de todos modos...

Escobar. — Cuidado ¿de qué?

Raúl. — De una comunicación ligada.

Escobar. — ¿Eh? ¿Qué dice? ¿Quién es usted?

Raúl. — Raúl Llanos. Mi padre y yo hemos oído su charla. Si usted cobra un solo centavo a los muchachos, aténgase a las consecuencias.

Escobar. — ¡Maldito sea! (Corta violentamente.)

Raúl. — Jamás lo hubiera creído. ¡Qué individuo "macanudo"! Hasta se ofendió cuando insistimos. Ganaba más de mil pesos, che, y se plantó en el "jubileo". No quiso un centavo. ¡Para mí, que es loco o hizo alguna promesa!

Oscar. — Promesa, tal vez.

Raúl. — ¿Cómo sabés?

Oscar. — Tengo entendido que es un "sujeto" muy religioso...

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

SALTENO. — La barba dura sólo puede afeitarse bien jabonándola previamente durante más de cinco minutos empleando agua caliente en la operación. También tiene mucha importancia la clase de navaja que usted use. Las barbas espesas y rebeldes, por lo general, necesitan una herramienta de filo grueso, pero bien asentada. El agua con sal, aplicada todas las noches en el rostro y después de cada afeitada, contribuye a endurecer, con constancia, el cutis y a hacer por lo tanto menos dolorosa la operación. Horóscopo de los nacidos el 31 de octubre: Sol en Escorpión. Les agradará la diplomacia.

CHICHA, DE LINCOLN. — El dulce de naranja se hace así: Se las elige de cáscara gruesa. Se parten por la mitad, se les quita el jugo, después de haberles rallado la cáscara un poco. Luego se las sancocha y después de un hervor de una hora más o menos, se retiran. Se prepara aparte una cacerola con agua y azúcar, en cantidad

igual al peso de las naranjas. Se hace hervir todo, y cuando el agua está en ebullición se echan las naranjas, dejándoselas a fuego lento y revolviendo cada cinco minutos durante dos o tres minutos. Cuando está a punto se retiran. (Se conoce que el almibar está a punto cuando gotea pesadamente de la cuchara, sin cortarse.) En ese preciso instante debe retirarse el dulce, pues corre el riesgo de acaramelarse. Se le suele echar también dos o tres gajos de vainilla y el jugo de la misma naranja, exprimido antes. Esa clase de mancha debe ser quitada en seco. Podría ensayar hacerlo con un trapito con esencia de trementina, después de haber raspado con la uña, levemente, la manchita.

UNO DE SANTIAGO. — Los pasaportes otorgados por la Policía de la Capital deben ser visados en el Ministerio del Interior y luego en el consulado del país que desee visitar.

(Continúa en la página 57)



Dar en el clavo

Acertar en la elección de un medicamento no es cosa tan fácil como a primera vista parece. No es raro ver como por desconocimiento o rutina, al tratar de combatir enfermedades que tienen un remedio único y propio, se recurre a un "cúralo todo" de efectos por supuesto inferiores a los ejercidos por un remedio creado especialmente para una determinada enfermedad. — No cometa semejante ligereza con el reumatismo. Esta enfermedad tiene desde hace años su remedio específico, — el Atophan —, que posee todas las propiedades del antirreumático perfecto: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. No pierda tiempo ni arriesgue su salud haciendo ensayos infructuosos: tome

Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.



"De la fuente del Dr.
Llorach a la botella"

Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas
del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER
la legítima agua natural
Rubinat de la fuente del
Dr. Llorach, pida siempre
Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

R **REJUVENECIMIENTO**
DEBILIDAD

A LOS HOMBRES INTERESA

el nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Recuperar el VIGOR, sin droga alguna. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Sup. Gobierno de la Nación. El librito ilustrado de 80 páginas "CIDEX" se remite en sobre cerrado y sin membrete a quien le solicite acompañando 0.60 para gastos.

MAISON "DAYER", Casilla Correo 23 - Sucursal 21 - Bs. As.

DON FERMÍN

FOR DANTE QUINTERO



El DELITO PERFECTO

A veces se plantean delitos con tal perfección, que quedan impunes o son descubiertos por motivos carentes por completo de importancia, pero que sirven para poner a las autoridades policiales sobre la verdadera pista. Tal es lo que le ocurrió al personaje central de este hecho verídico, ocurrido en Londres hace pocos meses.

El nombre de Samuel James Furnace jamás será hallado en los registros históricos de Inglaterra, pero sí en los archivos de Scotland Yard, donde se le recuerda como un hombre que planeó un crimen perfecto y que casi lo llevó a cabo. Empero, lo que no le falló fué su tentativa de suicidio, que realizó hallándose bajo la custodia policial.

El 3 de enero del presente año declaróse un incendio en un departamento en el que Furnace tenía instalada una oficina, en la que trabajaba con un socio, Walter Spatchett, en el cobro de los alquileres por cuenta de una gran firma.

Al ser extinguido el fuego, uno de los bomberos descubrió horrorizado el cuerpo de un hombre carbonizado, sentado frente a una máquina de escribir. Se presumió que era Furnace.

Posteriormente averiguaciones dieron entonces a entender que Furnace el día anterior había cobrado alquileres por valor de trescientas libras esterlinas y no las había depositado en el banco, según regla general. Así las cosas siguieron su curso. Un hecho insólito se produjo. Tras la autopsia de práctica se descubrió que aquel hombre había fallecido, no a consecuencia del fuego, sino a raíz de un balazo recibido previamente por la espalda. La teoría policial era, pues, bien clara: Furnace había sido asesinado por Spatchett. Otro detalle alteró por completo el proceso-interrogatorio; por una marca encontrada en el cuello de la camisa, salvada del fuego por singular coincidencia, descubrióse que aquel cadáver no era de Furnace, sino el de Spatchett. Al día siguiente, 4 de enero, una patética escena se produjo ante el cadáver, entre la familia de Furnace y la de Spatchett, que aseguraban reconocerlo. ¡Con decir que había luto por ambas partes!...

Al fin, se llegó a un acuerdo, comprobándose definitivamente, por medio de una descripción de los dientes, que el muerto era Spatchett. Hecho esto, establecióse la teoría de que Furnace había cometido, lo que él creyó que sería un "crimen perfecto". Mató a su amigo, lo despojó del dinero recolectado, quemó el cadáver y desapareció. El criminal supuso con fundada razón que la policía buscaría a Spatchett como el presunto matador de Furnace. Él permanecería oculto hasta que aquel asunto fuera echado de lado, y saldría luego para el extranjero a recomenzar una vida nueva. Pero la comprobación de la verdadera identidad del cadáver varió fundamentalmente el

aspecto de las cosas. Además, Gran Bretaña es una isla relativamente pequeña, y por lo tanto resulta muy difícil esconderse. Los más modernos métodos de comunicación fueron utilizados, la televisión envió a todas partes el retrato de Furnace, los periódicos aparecieron con amplia información sobre su persona, y comenzó así la cacería humana.

Con todo, la policía obtuvo varias pistas falsas. Furnace era así visto en diez o doce lugares diferentes a la misma hora. Se sabía que andaba armado y que estaba decidido a todo, razón por la cual las autoridades extremaron sus precauciones a fin de evitar inútiles derramamientos de sangre. Así pasó un tiempo. Poco a poco el círculo se fué estrechando en torno al delincuente. Se le vigilaba por todas partes. Furnace así lo entendió, y un poco acobardado cometió un gran error. Escribió a un amigo citándolo para una hora y sitio determinado. Pero el amigo, que era muy honrado, pensó que si no lo denunciaba a la policía, de hecho protegía a un criminal. Y si lo denunciaba era un traidor a la amistad. Empero, tras largas meditaciones, resolvió poner el hecho en conocimiento de las autoridades. Y así fué atrapado Furnace. A la hora de la cita, un policía se encargó de dar fácil cuenta de él, conduciéndolo a la comisaría más cercana. Voluntariamente, Furnace hizo esta declaración:

—El día 2 de enero, Spatchett me visitó en mi oficina. Conversamos y entonces, casualmente, le dije a mi socio que yo siempre conservaba un revólver cargado en un cajón de mi escritorio. Spatchett pareció interesado y

UN CUENTO POLICIAL DE MILTON BROWNE

me pidió que se lo mostrara. Así lo hice, y al entregárselo le dije que tuviese cuidado. Spatchett lo tomó, lo amartilló, y devolviéndomelo abierto, me dijo, a tiempo que se daba vuelta:

—A ver si lo cierras, porque yo no sé cómo se hace.

Yo lo cerré, y fué precisamente en ese instante que la bala partió. Spatchett cayó como fulminado. Yo lo miré sin comprender lo que acababa de hacer. Perdí la cabeza. ¿Quién creería que aquello no era otra cosa que una obra de la calamidad? Nadie. Lo reconocí, y me propuse entonces no purgar el castigo de un delito que yo no había cometido. Rocié con alcohol el cuerpo, los muebles y el piso, prendí fuego y huí como un loco...

Tales fueron las palabras de Samuel James Furnace vertidas ante las autoridades de Scotland Yard. El delincuente fué encerrado en una celda, con centinela a la vista. Dormía poco y pasaba gran parte del tiempo paseándose y meditando. En una oportunidad

El policía que lo vigilaba vió que Furnace llevaba la mano a la boca, y rápido entró en la celda.

dijo sentir frío y pidió que le trajeran un sobretodo, cosa que fué hecha. El reo se abrigó lo mejor que pudo y tornó a recomenzar su paseo por las frías baldosas de su celda. A menudo se paraba, murmuraba algo que el centinela no podía entender y seguía caminando. En cierta oportunidad preguntó cuánto tiempo lo dejarían vivir todavía. El agente pareció compadecerse, y quiso ocultarle la verdad, pero el prisionero no lo creyó.

—Sé que me van a matar— repuso con tristeza.—Pero aún me quedan unos pocos días. Ya veré..., ya veré...

Se recostó sobre el catre y se quedó dormido. Debía sufrir los efectos de una pesadilla, pues hablaba entre sueños y se llevaba la mano a los ojos como si quisiera apartar de ellos alguna visión aterradora. Pasaron así las horas. El domingo por la mañana el policía que lo vigilaba vió que Furnace llevaba una mano a la boca. Rápido entró en la celda, pero ya era tarde. Furnace rodaba por el suelo y en los estertores de la agonía. Había ingerido una fuerte dosis de ácido clorhídrico colocado en un pequeño tubo. Se intentó por todos los medios posibles salvar su vida, pero fué inútil. Murió sin poder decir más que dos palabras:

—¡Mi... esposa!...

Y así murió el hombre que planeó un crimen perfecto y que logró suicidarse, haciendo lo que nadie había hecho, luego de ser aprisionado por la policía inglesa de Scotland Yard. Hoy es el día en que todo Londres recuerda lo que se dió en llamar "el caso de Furnace".

Un drama en Alaska

(Continuación de la página 51)

ron lágrimas de vergüenza. La denuncia de Phyllis, la de la ciudad de Fraser, y la revelación de su estado social fué como una puñalada en el corazón.

—¿Hay alguien aquí que niegue que estos dos son Cash West e Ina Mc Nair? — preguntó Morgan. Nadie contestó. — Creo que pueden aceptar la palabra de Phyllis y la mía.

Mirando a los rostros sombríos de los que lo rodeaban, agregó:

—¡Muchachos! ¿Cuál era el viejo castigo que se infligía al que robaba a un hombre su alimento?

—¡Veinte latigazos! — gritaron todos al unísono.

—Pues bien: este hombre ha robado algo más que la comida. Es un ladrón que se llevó a la esposa de un hombre, deshaciendo un hogar, derribando esperanzas y pisoteando su honor. Ha violado toda ley de decencia. ¿Qué castigo merece?

Ante estas palabras se produjo entre la concurrencia una conmoción general. Un gran número de los presentes conocía personalmente a Tom Mc Nair, el socio de Bill. Todos sabían que era un hombre de verdad. No faltó quienes desenfundaran sus revólveres, y quienes, espíritus ansiosos, abogaran por la horca.

Morgan tranquilizó a todos estos hombres rudos levantando su mano. Cuando pudo ser oído, dijo:

—Las ideas de ustedes coinciden con la mía, muchachos. Pero hay que considerar a otro hombre, al propio Mc Nair. Tarde o temprano, se encontrará aquí con West. Tiene derecho a arreglar personalmente este asunto. Ahora, los dejaremos ir... Pero, eso sí, que no haya rincón en todo el país donde desconozcan la traición de ambos. — Su voz resonó fuerte como un trueno. — ¡Les encargo a todos ustedes que pasen la palabra por donde vayan! ¡No queremos en el Norte zorritos como Cash West! ¡Es mejor que se vaya al pueblo de donde ha venido!

Un rugido de aprobación siguió a las palabras de Morgan. West y la mujer miraron con temor a su alrededor.

—¡Tienes razón, Bill! — gritó un hombre desde la puerta. — El trineo de Scotty Duncan parte ahora. ¡Se lo haré saber!

—Gracias, Ed — contestó Bill. Y dirigiéndose a West, le dijo: — ¡Váyansel!

—¡Yo no me voy de aquí! Hemos viajado dos mil millas. El termómetro señala treinta grados bajo cero. ¡Ustedes no pueden arrojarnos así!

—¿Que no podemos? — El tono de Morgan era duro y sombrío. — ¡Márchense, o los echaremos! Háganlo de una vez si no quieren que deje en libertad a esta gente para que decidan lo que deben hacer...

Con una maldición, Cash empuñó el revólver. Y no bien lo hizo, se oyó el estampido de un Colt, yendo a caer contra la estufa el arma de West. Una bailarina lanzó un chillido.

Acariciando la muñeca dislocada, Tom West se encaminó hacia la puerta, seguido de la mujer adúltera. Segundos después, ya no estaban.

—Ahora — dijo Morgan, al tiempo que se daba vuelta, — ¡que haya música!

Al instante, la tensión fué rota y el clamoreo llenó otra vez la sala. El piano dejó oír sus notas, y los jugadores de cartas reanudaron el juego.

Cuando Morgan se apoyó en el mostrador, un viejo amigo murmuró curiosamente en su oído:

—Usted ha dicho que Tom Mc Nair estaba en el Kandik, ¿no? Yo creía que

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

ARTURO M. BAS: "EL CANCER DE LA SOCIEDAD"

Hace más o menos quince años — miedo me da ya decirlo, — el señor Félix Ortiz y San Pelayo publicó un libro que llevaba este título tremendo: "Problemas pavorosos". El lector, que al cortar las páginas trataba de formarse una idea sobre el libro, no podía menos que preguntarse con angustia: ¿se referirá al fin del mundo? ¿Al enfriamiento de la Tierra, acaso? ¿Al choque probable con algún planeta errante? ¿A la brusca irrupción de masas ígneas desprendidas del Sol en mal momento? Preguntas todas sin sentido, y ¡qué grande alegría al comprobarlo! Los "problemas pavorosos" del señor San Pelayo eran nada menos que la enseñanza laica, el matrimonio civil y no sé qué otras cosas así por el estilo...

El recuerdo de San Pelayo ha vuelto obstinadamente a mi memoria, mientras hojeaba con mano trémula "El cáncer de la sociedad" del señor Arturo Bas. ¿Será el comunismo?, me preguntaba alarmado. ¿La miseria, tal vez? ¿La trata de blancas o de "las blanquitas"? Pues nada de eso, absolutamente nada de eso. El cáncer de la sociedad es, para el señor Arturo Bas, nada menos que el divorcio. De creerle, la mitad de la humanidad está cancerizada, y poco falta en verdad para que el resto se contagie. Pero le ha ocurrido al señor Bas lo que a esos malos narradores que no gradúan bien el interés del cuento: si se emociona demasiado al lector al comienzo del folletín, no es posible servirle a continuación escenas mediocres o triviales. Si el cuento empezó en trágico, debe seguir así hasta el final como en una narración espeluznante de Hoffmann o de Poe. De no ocurrir así, el relato se desmorona a poco andar y el lector se retira con un: "¡bah!". No otra cosa le ha ocurrido al lector con este libro que ha llegado ya a la tercera edición. El autor ha puesto en el título demasiada tragedia...



Doctor Arturo M. Bas

EDMUNDO GELONCH: "ESPIRITUALICEMOS LA ESCUELA"

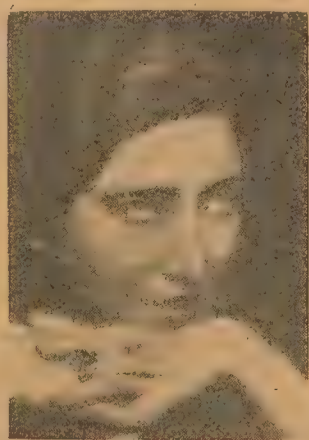
El autor de este estudio, director de una escuela de Río Negro, está animado de los nobles anhelos que en tantos maestros de escuela han surgido bajo la influencia vigorosa de la "nueva educación".

Creo aun más, si no recuerdo mal, que se debe en buena parte a los bravos maestros de Neuquén y de Río Negro, los cursos de vacaciones sobre la escuela, activa, dictados a su pedido en el aula magna de la Facultad de Letras. Meritoria inquietud, llena de promesas, que el señor Gelonch refirma y transmite.

Alejado de los grandes centros urbanos, en contacto más inmediato con la cruda realidad, el autor de "Espiritualicemos la escuela" se esfuerza en capacitar a los niños para el armonioso desenvolvimiento de sus capacidades. Pero ha echado de entrada con las duras exigencias de la vida moderna que al destruir los cimientos de la vieja familia, a causa del trabajo obligatorio de ambos padres, ha creado para el niño condiciones de abandono cada vez más perniciosas. Se propone por eso el señor Gelonch, corregir con saludables influencias escolares las nocivas condiciones sociales y familiares en que viven buena parte de los niños, y para eso es menester, según nos dice, que junto a la técnica de la enseñanza exista además en el maestro la vocación cordial que puede sólo espiritualizar la escuela.

HAYDEE CELIA JUSTO: "ESCUULTURA DE ALMAS"

Relatos psicológicos, pero también románticos y humorísticos, forman este libro de "cuentos breves". El título, presuntuoso a no dudarlo, no corresponde ni de lejos a su contenido.



Haydee Celia Justo

El primer cuento, "La taza de café", lo justifica en cierto modo y hace esperar de los que siguen una análoga inquietud por adentrarse en el alma de sus personajes, por perseguir y fijar los estados más fugaces. Pero nada de eso sucede, en realidad. "La taza de café", con tener ya todos los defectos literarios que en los demás se hipertrofian hasta la elefantiasis — como diría quizá la propia autora que gusta hablar de "cerebraciones" y de "nictalopias", — prometía mucho más en "escultura de almas".

La señorita Justo no ha querido seguir por esa senda. "Resbalando con su charla por el declive florido de la aventura sentimental" — para hablar como una de sus heroínas — ha preferido saturarse en "clarores de luna", en "temblores azulinos", en los estremecimientos "medrosos de las torcaces prisioneras". Por tal declive me parece difícil que la autora pueda "enfilarse la aeronave de su vida hacia un alto porvenir"...

se hallaba en el camino del Nukook.

Morgan, meneando la cabeza afirmativamente, replicó:

—Usted está en lo cierto. El me acompaña en este viaje. Yo he venido para buscar provisiones. Y no le quepa la menor duda: ambos hombres se encontrarán frente a frente, pues West seguirá el camino del Nukook, porque es la única ruta al Norte después de la de Dawson. Y él sabe muy bien lo que es este último camino...

—¡Un infierno! ¡Si lo sabré yo!...

—En efecto. Bebamos...

Al cabo de tres días de viaje por la ruta del Nukook, Bill Morgan, con su trineo cargado de provisiones, vió ante sí el campamento de su socio, un vivac bajo los abetos, a orillas del río helado.

Mc Nair, después de saludar con la mano, se acercó al trineo en el preciso instante en que Morgan detenía a los perros.

—¿Qué tal, Bill? ¿Traes las vituallas?

—Sí. Todo está aquí, Tom — repuso el socio cordialmente.

—¡Bravo! Entonces podremos seguir vaje al Norte, ¿eh?

Mc Nair, hambriento de noticias del mundo exterior, lo acosaba a preguntas; pero Morgan lo hizo callar con una interjección.

—¿Viste pasar a alguien por aquí, Tom?

—No. Ya sabes que todos siguen la ruta de Dawson.

—¿Estás seguro que no has visto a nadie? ¿Ni lo has oído pasar durante la noche?

—Bill, ¿a qué tanto misterio? — preguntó Tom. — Lo que oí anoche fueron los aullidos de los lobos, y lo único que vi fué un trineo abandonado en la curva de los pinos.

—¿Un trineo abandonado? ¿Está lejos?

—No — replicó Mc Nair, desconcertado ante el interés de Morgan. — Ahí, en la curva. Anoche lo pasé en la obscuridad. No había nadie en él. Ni perros. Sólo unas correas rotas y el arnés destrozado.

—Sube al trineo, Tom. Ahora mismo vamos a ver eso.

En unos minutos se encontraron junto al trineo abandonado. Morgan lo examinó. Y señalando a la nieve represada a la derecha del camino, dijo:

—Se fueron por aquí.

Mc Nair lo siguió pensativamente, guiándose por las débiles pisadas de dos personas a través de los árboles. Dando un rodeo por un tronco caído, se detuvieron ambos.

Allí, en la nieve, se apilaban trozos de ropa y huesos roídos...

—¡Pobres diablos! — repuso Mc Nair. — Los malditos lobos han hecho de las suyas...

Morgan puso una mano en el hombro de su compañero, llevándose del lugar de la tragedia. Y al salir de la arboleda, le dijo, como quien no quiere la cosa:

—Tom, he visto a Cash West en Success Camp...

—¡A Cash West! — Mc Nair palideció de rabia. — ¡A ese miserable! ¡Aquí! — rugió, apretando fuertemente el brazo de Morgan. — ¿Estaba Ina?

Bill meneó la cabeza afirmativamente.

—Ina estaba con él.

—¿Hacia adónde iban?

Morgan tosía.

—Hacia el Norte. Por esta misma ruta. Hace tres días que salieron de Success Camp. Yo no los pasé.

—Entonces..., entonces... — Mc Nair volvió su rostro indómito para

mirar hacia atrás. — Esos deben ser...
—Creo que sí, Tom.

Un silencio profundo los embargó durante unos instantes. Luego Mc Nair suspiró, y las miradas de ambos se encontraron.

—La deuda está saldada, Tom. Los lobos te ahorraron la molestia. Puede que haya sido mejor así.

Mc Nair sacudió la cabeza lenta y pensativamente. Y se encaminaron juntos al trineo.

FIN

Aga Khan

(Continuación de la página 46)

UNA CEREMONIA TRADICIONAL

Una de las entradas más grandes para su fortuna es la tradicional ceremonia de sus súbditos Moslem, que le pagan al final de cada año Moslem, su peso en oro. Una legación de los mayores de la India vienen, lo pesan solemnemente, y le dan el peso exacto al suyo en oro, cuyo peso es exactamente 96 kilos 500 gramos. Le agradecen que acepte el oro y le piden en cambio que les dé un poco del agua en la cual se ha bañado.

El agua en la cual se baña se conserva, porque se considera sagrada. Sus súbditos compran pequeñas botellas de esa agua, y la usan para protegerse de enfermedades y desgracias. Casi todas las semanas se envía un barril o dos a alguna provincia remota.

El Aga Khan tiene cincuenta y siete años; goza de la mejor salud; sus trajes son de última moda y tiene mucho éxito con las damas.

Aunque sus maneras y estado son democráticos, su piel oscura y su profundo misticismo le hacen una personalidad rara.

El casamiento de este príncipe y jeje religioso con la señorita Carrón, de Chambery, que tuvo lugar el 7 de diciembre de 1929, repercutió en toda Europa. Siendo uno de los hombres más ricos del mundo eligió a una joven de casi la mitad de su edad, y que para

ayudar a su familia se había ido a París a ganarse la vida.

Es alta, tiene linda figura, cabellos y ojos castaños; pero no puede llamarse una belleza, y a parte de un pequeño núcleo de amigos, no era conocida en París.

COMO EL AGA KHAN CONOCIO A SU ACTUAL ESPOSA

Ha negado siempre la historia sensacional de su noviazgo. Una de las historias más conocidas es que la encontró en una bombonería de Chambery, donde era vendedora, y que comenzó a comprar caja tras caja de chocolate, como un príncipe encantado, hasta conquistar su corazón.

—La historia de que conocí a mi esposa en una bombonería, es mentira — dice él. — La primera vez que la encontré en Chambery, hace muchos años, era todavía una criatura.

Otra de las historias, también muy difundida, es de que era modista; pero fuera como fuere, el caso es que no podía ser de más humilde condición.

El matrimonio fué espectacular para los vecinos, pero el Aga Khan quiso una ceremonia sencilla. No hubo la pompa legendaria de las ceremonias del Este; para satisfacer a sus invitados el feliz novio alquiló el teatro de la ciudad, el cual fué elegantemente decorado; pero no hubo nada de los esplendores de su India, ni esclavos llevando joyas principescas en bandejas, ni fiestas suntuosas.

El enlace civil fué realizado por el mayor Henri Clerc, íntimo amigo del novio; luego tuvo lugar un corto servicio mahometano. El Agan Khan entró vestido a la europea, pero su esposa lució un magnífico traje de novia, en marrón y verde; los colores de la chaquetilla del stud del príncipe, todo incrustado de joyas, luciendo un velo de color crema.

Su ajuar, que dicen que costó 400.000 francos, está completamente realizado en ese tono. La novia explicó que siempre ha coincidido en los gustos del príncipe, y que no han influido en su elección los sentimientos carrerísticos.

Su anillo de compromiso es un inmenso diamante cuadrado; pero no ha adoptado formalmente la religión mahometana.

Al poco tiempo de su boda fué presentada a los reyes de Inglaterra, donde fué la admiración por su dignidad y su magnífico traje, como también por su diadema de brillantes.

El Aga Khan tiene gran influencia política en los asuntos que conciernen a la India, y consiguió que los hindúes Moslem fueran aliados de Inglaterra durante la guerra mundial, lo que le mereció los más altos honores del gobierno británico.

FIN

Los lectores que preguntan

(Continuación de la página 53)

THE AMERICAN. — Nos hace usted tantas preguntas, y tan variadas, que su contestación demandaría una página de esta revista. Siendo esta sección para servicio general de los lectores, no podemos hacer una excepción a su favor. Le rogamos, pues, que, de sus inquietudes, escoja las que sean de mayor urgencia o utilidad para los conocimientos que desea adquirir, y le responderemos complacidos.

MARIA LUISA. CAPITAL. — Ese hijo es adulterino. El Código Penal establece que serán reprimidos con prisión de un mes a un año: 1° La mujer que cometiere adulterio. 2° El codelincuente de la mujer. Y así también el

hombre que cometiese ese delito y la codelincuente. Vale decir, pues, que la condena le alcanzaría a usted también.

"JICA". GILES. — Los estudiantes que han llenado las condiciones de tiro en forma satisfactoria, hacen tan sólo durante tres meses el servicio militar.

LUIS JORGE. MENDOZA. — La tinta de copiar se prepara como sigue: hiérvanse hasta reducir a la mitad, y se filtran también

Nuez de agallas.....	240
Palo de campeche.....	120
Agua	6.000

Por separado se disuelven

Sulfato de hierro.....	120
Sulfato de cobre.....	30
Goma arábica.....	90
Azúcar	20
Agua	625

Se unen los dos líquidos y se filtran por una franela. Para hacer comunicativa esa tinta, se prepara una mezcla de 3 partes de glicerina, una de azúcar disuelta en muy poca agua y 4 de tinta.

IRMA. — No damos direcciones ni datos privados.

SARA DIAZ. — La forma más natural de extirpar los barritos del cutis, es dándose baños faciales de vapor y fuego, apretando ligeramente las partes afectadas con un género de hilo. Pásese después por el cutis una esponja humedecida en agua con alcohol.

UNA MADRE QUE ESPERA. — No se mantiene correspondencia acerca del destino de las fotografías enviadas. Si no se ha publicado la misma, debe haber sido por falta de espacio u otras razones.

Los huevos la indigestaban

Cuando esta señora de 72 años encontró el remedio para su indigestión, descubrió que era el mismo que un hermano de ella de 70 años ya usaba para conservar perfecta salud. Ella nos escribe:

"Por años había sufrido yo de indigestión, y simplemente no podía tolerar un huevo o una papa. Este año empecé a tomar la pequeña dosis diaria de Sales Kruschen, y ahora puedo comer huevos y papas y disfrutarlos sin malas consecuencias.

"Mi hermano es un cuadro perfecto de salud, y es un espléndido anuncio para Sales Kruschen. Siempre está alegre y satisfecho. Nunca olvida su dosis diaria — y yo tampoco la olvido ahora que conozco su valor. Mi hermano tiene 70 años de edad, y yo 72. Tenemos razones para bendecir a estas valiosas sales." — Sra. M. E. M.

Las seis sales de que se compone Kruschen estimulan y entonan las funciones corporales desde diferentes ángulos. Su estómago, hígado y riñones sentirán inmediatamente su efecto benéfico. Vd. olvidará las indigestiones, dolores de cabeza y depresión en una nueva sensación de vigor físico y mental.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.30 cts. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.

LANA PARA TEJER

LA CASA DE LOS HILOS
LA QUE MAS BARATO VENDE toda clase de lanas para tejer. Lana de 4 hilos, madejones de 40 gramos **0.35** (Solicite muestras gratis)
LA CASA DE LOS HILOS
126 — LIMA — 130

Si Ud. padece
BLENORRAGIA
DEBILIDAD - SEXUAL
Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.
Remita estampillas para la respuesta
CLINICA JANET
LAVALLE 715 - B.A.S.

Procurador
por los programas Fac. de Derecho. Contador Judicial, T. de Libros, Cajera, Aritmética, Ortografía, etc. Estudiando en su propia casa.
Pida hoy mismo un folleto gratis a:
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
MONTANES 2741 BUENOS AIRES

Hay señoras que tienen la costumbre de decir:

"He llegado a esta edad sin usar ninguna clase de cremas, y mi cutis, sin embargo, está lo mismo que en la juventud." Estas señoras tienen por naturaleza una epidermis que solamente poseen los hombres, y no han conocido todavía lo que es tener un cutis verdaderamente fino. La Crema Vasenol no hace imposibles, pero su empleo en todo caso, permite tener siempre un rostro hermoso y lleno de salud. A su eficacia científica, une, además, un exquisito perfume.

NO SUFRA
ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.
Preparado por el Dr. COLLAZO
FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

19 Piezas por solo
Chippendale... \$ 325.
HERMOSO CONJUNTO
COMPUESTO DE:
1 Amplio Ropero tres cuerpos.
1 Toilete-peinador.
1 Cama 2 plazas.
1 Elástico 2 plazas.
2 Mesas de luz.
1 Pehcha 3 ganchos.
1 Banqueta.
1 Toallero-Pehcha.
1 Cenicero de pie.
6 Pehchas topero.
1 Gran aparador.
1 Mesa ovalada con una tabla repuesto.
6 Sillas tapizadas en cuero.
CASA Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA
Al Interior enviamos nuestros **CATALOGOS GRATIS**
CASA CENTRAL: **482 TALCAHUANO 490**
(NO CONFUNDIR)

Cuando el ser amado desaparece por una fuerza superior, el que se queda sigue adorándole en silencio, sin cansarse, viéndolo tal cual era en todos los momentos, y presintiéndolo siempre el mismo; pero cuando ese ser amado vuelve, y vuelve transformado, convertido en una triste caricatura de aquel que se fué y se siguió amando, toda la adoración cae en el pozo de las desilusiones. Tal es lo que le acontece a la protagonista de este sencillo cuento sentimental.



El BESO de TODA UNA VIDA

Un cuento de BARBARA HEDWORTH

DESPUES del altercado, el retrato de Raimundo fué a parar al fondo del baúl.

Caía violentamente el ídolo y quedaba vacía la fina mesita de caoba que había adquirido expresamente la novia gentilísima para que desempeñara funciones de altar.

Es que Lucía no podía tolerar aquello: ni la actitud de Raimundo, ni siquiera su retrato.

El, su Raimundo, que para ella era más que un hombre porque no pensaba ni hacía ni decía como los otros, había subido tanto que fatalmente debía caer.

Pero era preciso que cayera completamente, y muy abajo, para quedar aun más abajo que los otros y fuese menos que un hombre. Para ser lo mismo, no.

El, el único que se había atrevido a contrariarla y hasta mofarse un poco de ella, le había dicho alguna vez, mirándola con

unos ojos muy claros que parecían víctimas de un cansancio incurable:

—Aún tienes mucho que aprender, querida. La fatalidad ha sido generosa contigo, hasta ahora, pero ten cuidado, que es traicionera y en cualquier momento puede caer sobre ti.

Y ahora comprendía que, en eso, Raimundo había tenido razón. Ahí estaba la fatalidad, de cuerpo entero, torva, cruel, envenenada, encarnándose en el mismo Raimundo para echarse sobre ella precisamente cuando entregaba, bien al desnudo, toda su alma blanca.

Habían reñido acaloradamente, y él había cortado aquello con fría crueldad:

—Sería mucho mejor, querida, que no volviésemos a vernos, por lo menos durante mucho tiempo.

¡Por toda la vida!

Así se decía Lucía, queriendo sentir que le odiaba y jurando que no volvería a verle.

Es así que había tomado de su altar aquel retrato con marco de cuero negro, regalo de cumpleaños hacía unos meses, en busca de reparación completa.

Le besó ardientemente, como destrozándolo contra sus labios rojos, lo miró, largamente, en despedida angustiosa y se detuvo en los ojos, aquellos ojos muy claros que parecían estar formulando una solemne acusación y que, por momentos, la miraban del mismo modo que la habían mirado cuando sintió el primer beso.

El primer beso...

Y entonces buscó los labios que la habían besado.

Eran los mismos, entreabiertos apenas en ligero dibujo de sonrisa que tenía algo de ternura y compasión, y en que veía ahora algo de dignidad que se hacía cada vez más tolerante a medida que el tiempo pasaba, como fuego que se extingue en informe masa de tizones.

Y lloró Lucía sobre aquel retrato y lo besó otra vez y lo estrujó otra vez...

Pero logró reponerse. De un manotón acabó con los sentimentalismos, y el retrato fué a parar al fondo del baúl.

Este final de idilio fué comentado por las amigas de Lucía, que llegaron a la conclusión de que no era Raimundo el hombre que a ella le convenía.

Por confidencias de Lucía con Luisa, su compañera de departamento, se conocía algo del carácter del ídolo caído, y se estaba en posesión de ciertos detalles que ponían en evidencia una absoluta incompatibilidad de caracteres. Habían cometido el error de amarse demasiado sin poderse entender. Mucha susceptibilidad en los dos y una armonía imposible. Dos seres que se querían entrañablemente y que, sin embargo, no podían cambiar una palabra ni cruzar una mirada sin sentirse heridos.

— Me alegro que esto, por fin, haya terminado — dijo Lucía, como desahogándose ante su compañera.

Y todo quedó así.

“Admirable mujercita, con veintisiete años apenas, y singulares atractivos de cultura y fortuna — pensaban sus amigas — que muy pronto habría de consolarse siguiendo el camino que se abre siempre ante toda mujer apasionada.”

Lucía dióles la razón muy pronto.

Aquella misma noche cenó con un pretendiente apasionado. Y bebió champagne, mucho champagne, y dejó que, al regresar, los brazos del galán estrecharan sus hombros descubiertos y que los labios de este hombre trataran de borrar en su boca las huellas de los besos de Raimundo. Se aliviaba así.

Durante varias semanas siguió buscando alivio. Primero con ése, después con otro y con uno nuevo más tarde...

Se dejaba besar y enloquecía a hombres y

más hombres con la seducción de una juventud exuberante que se complacía en pregonar el rouge de sus labios, siempre húmedos, y en los que parecía concentrarse la fiebre de todo su ser sacudido por la angustia.

Era aquello un desenfreno; una carrera de loco por cualquier camino, siempre en el vértigo que aturde o enloquece más.

Pero no fué posible seguir.

Así Luisa, una mañana, al entrar a la habitación de su amiga, vió con sorpresa que el retrato de Raimundo estaba otra vez en su mesita de caoba.

Lucía mantenía toda su hermosura de siempre; pero parecía haber envejecido de pronto. Había en su mirada una gran serenidad. Explicó:

— Ya no me asustan los recuerdos. Es lo único que me queda y no tengo más remedio que conformarme.

Y buscó lo más exquisito de aquella alma blanca de otrora para entregarlo sin restricciones al retrato de su altar.

En aquella adoración había algo de fascinación enfermiza. Hablaba con él, reía con él y lloraba con él todos los días y durante horas enteras.

No volvió a salir de noche, y con exquisita gentileza desilusionó a sus admiradores convencidos de que todo aquello había acabado definitivamente.

Y de este modo, conversando con el retrato, engolfándose en lecturas serias de clásicos y poetas, y concurriendo a matinées o cines con Luisa y otras amigas, se mostraba mucho más tranquila y feliz que cuando pasaba sus noches bailando en el café Anglais o entregándose a los encantos de la orquesta de ziganos en el Hungaria.

Y la mundana de un momento fué la agradable compañera y la amiga más delicada.

— Nada puede hacer que lo olvide — confesaba. — Hemos tenido unos cuantos meses de felicidad, y, piense él lo que quiera, nada me impedirá que yo siga amándolo.

Y entonces miraba por largo tiempo y con rara concentración el retrato de su Raimundo. Después, una luz tenue animaba el azul obscuro de sus hermosos ojos. Si se encontraba sola, repetía su nombre, en voz baja, como un sueño arrobador. “Raimundo, Raimundo, ¡querido Raimundo!...”

Alguna vez tuvo necesidad de pasar la noche fuera de su casa, y se llevó el retrato consigo.

Y de este modo pasaron muchos años.

A los cuarenta Lucía seguía siendo la misma. La misma Lucía, en cuerpo y alma, con la misma belleza exuberante de otros tiempos y la misma bondad deliciosa, radiando en el mismo rincón junto a la inseparable Luisa, que seguía siendo la misma amiga de siempre.

Diferencia única; los hombres la querían más, porque habían acabado por comprenderla y respetarla ampliamente. Era la gran amiga.

De Raimundo nada se sabía.

Y seguía la vida deslizándose, así, tranquilamente, cuando se produjo una novedad: Raimundo había llamado por teléfono.

Se sobresaltó Luisa y Lucía se puso pálida.

Era la misma voz, pero la entonación era mucho más afectuosa:

— Recién regreso de Siam y desearía verte...

Un rato después Luisa presenciaba uno de los idilios que seguían produciéndose a diario entre su amiga y el retrato. Y no le sorprendió, aunque hubo de interesarle por lo especial de las circunstancias.

Frenéticamente Lucía lo besaba llorando. Luego limpiaba con su pañuelito blanco el vidrio empañado por los labios y las lágrimas, para depositar otra vez su ídolo en la mesita de caoba, en actitud de tanta suavidad que parecía contener una súplica de perdón por el daño causado en su arrebató pasional. Y,



Hablaba con él, reía con él y lloraba con él todos los días y durante horas enteras.

desde lejos, empezaba a mirarle otra vez, en una prolija y exquisita caricia azul. Y así, mirándolo, se acercaba, poco a poco, otra vez, en el mayor silencio, como si temiera despertar a un ángel dormido para empezar nuevamente a besarlo. Y rozaba apenas la frente ancha, inteligente y altiva de aquel galán idealizado. Y luego pasaba a bordear los rasgos, uno a uno, para detenerse en la boca..., y en ese momento se unía la boca de la novia eterna a los labios finos y entreabiertos del novio en imagen, para fijar, vigorosamente, casi brutalmente, el beso de toda una vida.

Hablaba después y decía muchas cosas, como si cantara un poema de amor.

Y tampoco se sorprendió Luisa al encontrarla, después de la entrevista que solicitara Raimundo, en la misma actitud.

Respetó y no preguntó. Ardía en curiosidad, pero, aun después de transcurridas algunas semanas, prefirió esperar.

Raimundo, soltero todavía, se hallaba en la ciudad. Lo primero que había hecho, al llegar, después de tantos años, era acercarse a la novia aquella de otros tiempos y después, nada más. No había vuelto a visitarla, ni le había hablado por teléfono, ni la había invitado a comer...

Hasta que un buen día Lucía explicó:

— Yo estaba enamorada de él... — Tomó el retrato, lo contempló durante un rato muy largo y continuó: — Y estoy enamorada de él.

— El..., ahí lo tienes. ¡El!

— ¿Recuerdas bien a Raimundo Waring? ¿Te acuerdas de su admirable cabellera negra? ¿De sus ojos, esos ojos indescriptibles que en su suavísima vacuidad parecían una síntesis de la más orgullosa aristocracia? ¿Te acuerdas de la boca — mírale, — esa boca, en que yo sigo besando la timidez perezosa de una sonrisa que ha llegado a enloquecerme?...

— ¿Es verdad que era así, Luisa?

— Pues bien, ahora ya no lo es.

— ¿No es él, no es éste el que ha regresado?

— Ha venido a visitarme un hombre casi calvo, de ojos abotagados, que cuando quiere sonreír distiende una amarilla boca de espectro en gesto de sarcasmo. No es él, Luisa, no es él. Es una máscara, un fantasma, una burla... ¡La última burla de Raimundo Waring!

Y Lucía se levantó violentamente, saltó hasta la mesita de caoba, y de un manotón arrancó de allí el retrato.

Ya lo veía Luisa en el suelo, con el vidrio hecho pedazos y con el pie de Lucía destrozando a golpes ese pedazo de cartón que no había de servir de noia para sus ensueños... Pero Lucía se había detenido, envolvía otra vez al retrato de su Raimundo en una exquisita caricia azul, mientras que, muy lentamente, con mucho cuidado, iba acercando su boca a los labios finos y entreabiertos del novio en imagen, para fijar, vigorosamente, casi brutalmente, el beso de toda una vida.

FIN

Maria Pía y Clotilde

(Continuación de la página 49)

tantino Nigra. Y a alguien que le había expresado sus temores por la peligrosa huida, le respondió:

— Crainte et Savoye ne se sont jamais rencontrés. ("El miedo y Saboya jamás se han encontrado.") Y atravesó la gran ciudad saludada respetuosamente.

SUS ULTIMOS AÑOS

Once años en el Palais Royale y cuarenta en Moncalieri, donde, en el retiro,



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

IR SE

Cuando se arranca, cuando se desarraiga para el viaje... ¡Qué triste el atardecer!... ¡Qué vacía la vida, qué trepidante el asiento del piel!

Nada anima al corazón, ni la promesa de mejores días ni el ansia de llegar a mejores amigos.

En el instante de irnos se agrandan los afectos y los deberes; los pequeños desencantos que fueron como heridas, se convierten en perdones y en excusas.

Es que amamos a quienes ni siquiera supimos estimar; es que la emoción lo empapa todo y la ternura envuelve los recuerdos.

El gris de la estación es el gris de nuestro espíritu; velocidades y hierros del tren es la congoja nuestra; en la noche, el vaivén nos arrulla al alma que alerta y triste veló encarcelada en la caja del cuerpo, y el cuerpo en la caja del camarote.

La llegada, el sol, la luz, el día..., y aun el recuerdo triste de haber dicho: "Hasta la vuelta..." ¿Acaso sabemos si la vuelta no ha de ser más triste que la partida?

Cuando se arranca, cuando se desarraiga, ¡qué triste el atardecer, qué vacía la vida!

RECUERDO

La inmensa ciudad sin amigos se extiende casi infinita.

Allá, a lo lejos, y aquí, en mi pecho, está palpitando tu recuerdo...

¿Pasarás a la vera de mi balcón, sin ni siquiera suponer que te llevo atado a la vida mía?...

No sé dónde te encuentras; mi recuerdo vaga y salta por la ciudad, sin adivinarte, sin encontrarte...

Pero palpitas en mi propia palpitación... Aunque no lo quieras, tu existencia va enganchada a la mía... Vivo tu vida, convierto en dichas mías hasta tus frases más banales...

Camino por la ciudad, y acaricio con la mirada las piedras sobre las cuales tú has podido poner tu pie...

¿Se cicatrizan alguna vez las heridas que abre el amor?...

Las abre una insignificancia..., nos empeñamos en restañarlas..., mas ellas siguen abiertas...; logramos a veces cerrarlas, las junturas se hacen carnosas, sobresalen sus bordes, todo lo que las roza, las reaviva...; es que nunca olvidamos a quien hemos amado; lo llevamos como dulce peso sobre el corazón, y andamos..., y andamos...

Y aunque no seamos amadas, seguimos amando; los amores no correspondidos son terribles huellas de vida que llevamos en el alma.

Labios que hemos anhelado, son siempre recuerdos vivos que arrastramos...

Labios donde el ansia del beso no se apagó, son labios que nos persiguen...

Labios que ríen en las horas nuestras de llanto y de desaliento...

Labios que no besamos, son labios que entre los nuestros y otros labios están siempre interpuestos...

¡POBRES DE NOSOTROS!

Siempre, todos y cada uno, fuimos buenos y útiles a nuestra manera.

Todos fuimos fuente donde otro refrescó los labios, tierra pródiga que regaló sus cosechas; palabra generosa que prodigó el consuelo y el consejo; siempre fuimos oído confidente y "pañito de lágrimas".

A nuestro festín tuvimos invitados; bebieron más que nosotros de nuestra copa de vino... Y nuestro pan fué llevado a muchos labios. Y regamos con nuestro llanto la pena ajena. Y dimos nuestro techo y nuestro abrigo...

Aunque no ofreciéramos, aunque no llamáramos, siempre tuvimos comensales en nuestra mesa... Siempre, todos y cada uno de nosotros, fuimos buenos, generosos y útiles a nuestra manera, y todos tuvimos comparsa, y todos fuimos, el que más o el que menos, despojados y burlados.

Pero una hora llegará en que no tendremos comensales, ni manos tendidas que reclaman la cosecha de nuestra tierra, ni labios que apaguen su sed en la fuente fresca de nuestra alma; ni boca que comparta nuestra copa de vino... Espaldas que se van, manos que se alejan, ojos que no quieren ver, brazos que se niegan...; es que es nuestro el momento de la muerte serena, y los hombres saben que lo único que nada da, de quien nada se logra..., aquella que ninguna ventaja regala..., ¡es la muerte!

continuó en su misión caritativa en una íntima ascensión de idealidad cristiana. Y que este era su estado de ánimo natural lo probó, una vez más, en 1891, cuando volvió a Roma, donde, en una posada, se extinguía su marido, del cual estaba separada desde hacía muchos años, y efectuó la reconciliación del príncipe con el primogénito Víctor.

Maria Clotilde vivió todavía veinte años. Una parálisis cerebral provocó su muerte el 25 de junio de 1911, a los sesenta años.

Era entonces una figura olvidada, y justamente así ella había deseado morir. La lloraron sus tres hijos, los parientes, los vasallos; pero, sobre todo, la lloraron los pobres, los que sufrían, los infelices, que la llamaban — expresión completa y, sin embargo, simple de gratitud — "la Santa de Moncalieri".

CARACTER DE MARIA PIA

Ningún choque de tendencias con su hermana, "la Santa de Moncalieri": la

misma bondad, la misma caridad para con los humildes, la misma altivez, el mismo coraje, si bien manifestados de manera diversa porque fueron diversas las circunstancias.

Se amaban ambas y el destino las aproximó en los últimos días de su vida. En efecto, María Pía falleció diez días después que su hermana, en su nativo Piamonte, en un castillo tan caro a los Saboya como el de Moncalieri: el castillo de Stupinigi.

Alta, bella, imponente de realeza, María Pía mostraba, en su fascinante exterior, la vivacidad de su espíritu. El matrimonio, que para su hermana fué un sacrificio santamente soportado, para María Pía (Pía porque era ahijada de Pío IX) fué la alegría de su deseo favorablemente realizado, pues ella amó y fué amada por don Luis de Portugal, príncipe prudente por cuanto era muy poco enérgico. Amó a su consorte y fué su preciosa y asidua consejera. Fué así cómo, entre sus mayores, circulaba la leyenda de que la reina dominaba completamente el espíritu del soberano. María Pía era amada por el pueblo por su liberalidad, y temida de la aristocracia y de los cortesanos.

DESVENTURAS

La muerte del consorte don Luis (1889) fué, después de la pérdida del amantísimo padre, la primera de una serie de desgracias por las que fué golpeada la vida de la reina, justamente en aquel período en que los humanos tienden a la calma y al recogimiento. A los once años de distancia de la pérdida del marido dilecto, Italia lloró el trágico fin del hermano Humberto.

¡Cuánto cambió la desventurada dama! La había visto en Madrid, en mayo de 1883, magnífica de encantos y de realeza, en compañía de don Luis. Era en los tiempos memorables en que, por disidencias políticas, lejanas y vecinas, los soberanos de Portugal no visitaban la corte de España. Y fueron siete días de fiestas inolvidables.

EN LA OPULENCIA

Casi a medio siglo de distancia vuelvo a ver, en mi recuerdo, el fastuoso cortejo salir de la estación Las Delicias y por el Paseo de Recoletos, la calle Alcalá y la Puerta del Sol, dirigirse al monumental Palacio Real, en el cual Amadeo de Saboya y Victoria del Pozo de la Cisterna, la inteligentísima consorte, habían dejado, durante su breve y atormentado reino, indelebles rasgos de gusto italiano.

Centellar de oro, de yelmos, de alamares, de sables; un agitar de plumas, una fantasmagoría de colores capaz de humillar la paleta del más grande pintor. Pero aquella inmensa multitud no deseaba ver los soldados de brillantes uniformes, ni el numeroso grupo de generales, ministros y príncipes, sino a la reina de Portugal; quería ver a la bella representante de la Casa de Saboya.

Y cuando apareció la carroza de gala, en la que iban María Pía vestida con los colores de su nación, blanco y celeste; María Cristina de Austria, en amarillo y colorado, los colores de España, y, vis a vis, los dos soberanos: el bien satisfecho don Luis y Alfonso XII, con sus bigotes rubios, los ojos y los aplausos de la multitud se dirigieron a la hija del rey Víctor Manuel II, y las exclamaciones, en todos los dialectos ibéricos, comentaron su fascinadora realeza, su sonrisa conquistadora.

Día de gran satisfacción para la princesa italiana, más dulce aún por el contraste que le ofreció su regreso a Lisboa, donde volvió a ver el rostro leal de pocos amigos y a oír las protestas de devoción de cortesanos infelices y de ministros ineptos y corrompidos.

Una particularidad entre las muchísimas que yo recuerdo de aquellos días. Siendo entonces embajador de

Italia en Madrid el milanés conde José Greppi, decano de aquel cuerpo diplomático, le tocó el honor de abrir el cuadro de ritual durante el baile de la corte, y dió su brazo a la jovial marquesa de la Vega de Armijo, una estrella de la aristocracia madrileña.

LA TRAGEDIA LLEGA

Son muchos los que recuerdan aún la sangrienta tragedia de Lisboa del 1º de febrero de 1908, en la que perdieron la vida el rey Carlos I — primogénito de María Pía — y el mayor de sus hijos, don Luis. Salía ileso el hermano de éste, Manuel, que duró poco en el trono, y que sucumbió, todavía joven, algunos años después.

Madre y abuela, María Pía se vió condenada por el destino a ver morir tan atrozmente al hijo y al nieto. Tal fué la sacudida que pareció repercutir en la razón de la infeliz dama. Sin embargo, su áspero camino de dolor no había sido transpuesto. Todavía le estaban reservadas para ella lacerantes luchas internas y otras amarguras, ya que, por irresolución del nieto Manuel, arrojado del trono a los diecinueve años por una tragedia, y peligrosamente incapaz de afrontar el asunto, los asesinos de Carlos y Luis pudieron pasear impunes por las calles de Lisboa.

Era ésta una muy grave ofensa para la brava Casa de Saboya, y resultando vanas todas sus exhortaciones dejó, desdeñosa, la Casa Real de "Necesidades" y se retiró al castillo de Ajuda.

Acaecía a menudo que la infelicitísima dama vagaba de noche — como un fantasma — por el castillo, invocando a cuantos ella había amado y la amaron.

Una mañana en que fué sorprendida llenando cuidadosamente con agua unos floreros, afirmó que debajo de ellos estaban el hijo y el nieto asesinados.

REVOLUCION Y FUGA

En octubre de 1910 una nueva revolución conmovió a Portugal. María Pía acude a la Casa Real a exhortar al nieto a la resistencia; pero el joven rey, abandonado por todos, nada podía hacer y se vió obligado a emprender la fuga con toda la familia. ¡Huir! Era deshonoroso para la altiva Saboya. Ella hubiera deseado que el rey opusiera una tenaz resistencia a los traidores, a los ministros, a los cortesanos. Pero todo era tumulto fuera y dentro del palacio, y el rey se vió impulsado, por los amenazantes sucesos, a refugiarse en una nave puesta a su alcance por su tío, Alfonso, duque de Oporto. Así conocieron los dolores del exilio.

La última fué María Pía, a la cual los insurrectos victoriosos intimaron a dejar su patria adoptiva. La mujer se resistía mirando en la cara a aquella gente a la que tantas veces había tenido a sus pies. Finalmente, torturada, se refugió en Nápoles.

FIN DE SU VIDA

Pero la esperaba aún la última etapa de su calvario. Llegada precipitadamente a Moncalieri, hubo de asistir a la agonía y la muerte de su querida hermana. Huésped dolorosa del rey en el castillo de Stupinigi, el 27 de junio se sintió presa de una indisposición que le impidió participar en los funerales de "la Santa de Moncalieri". Rápido y avasallador fué el curso del mal, y después de los ilusorios y breves paréntesis de alivio, la bella reina, "máter dolorosa", concluyó su atormentadísima vida el 5 de julio de 1911.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



DON JUAN MANUEL (J. Mangiante). — ¿Allanaron la casa de Noel?... ¿Hallaron bombas?...
De "EL GRINGO DE LOS MOSAICOS", éxito del Teatro Buenos Aires.

GAVIOTA (C. Ratti). — No. Excelencia... ¡hallamos bombones!...
De "GRAN CARICATURA FEDERAL", éxito del Teatro Monumental.

PONCIANO (L. Sandrini). — Diga... ¡mandó el ojo a la tintorería?...
De "EL GRINGO DE LOS MOSAICOS", éxito del Teatro Buenos Aires.



BONAFIDE (P. Busto). — Cada día veo menos, y eso que soy de Bella Vista... ¡Pobre de mí si llego a ser de Venado Tuerto!...
De "CONTRA FLOR AL RESTO!", éxito del Teatro Sarmiento.



DON CHICHO (Arata). — ¡Esta gota no me deja caminar!...
LUCIANO (Franco). — Sí... ¡la gota... de vino!...
De "DON CHICHO", éxito del Teatro Comedia.



DONA ELEODORA (O. Bozán). — ¿Regresaste temprano, anoche?...
DON GERMAN (F. Parravicini). — Sí, querida... ¡Eran apenas las cuatro de la mañana!...
De "¿QUIEN MANDA EN MI CASA?", éxito del Teatro Monumental.



PONCIANO (L. Sandrini). — Un tal Salomón, de Campana, desea hablarla...
RAMONA (C. Jiménez). — ¡Es raro que siendo de Campana, no me suene ese nombre!...
De "EL GRINGO DE LOS MOSAICOS", éxito del Teatro Buenos Aires.

SUS MALES DE ESTOMAGO

son frecuentemente derivados de la hiperclorhidria que provoca la fermentación de los alimentos, causa de ardores, flatulencias, acideces e indigestiones. Tales dolencias deben combatirse eficazmente desde el período inicial, ya que su descuido puede dar lugar a que degeneren en afecciones estomacales, algunas veces graves, las cuales es posible evitar tomando la Magnesia Bisurada. Este antiácido poderoso que es bien tolerado aun por los estómagos más delicados, neutraliza en pocos minutos el exceso de acidez, impide la inflamación de las mucosas y facilita la digestión. La Magnesia Bisurada que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias al precio de \$ 2 m/n el frasco.

PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0 20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

La talabartería de los estancieros,
ofrece: N° 821. — Juego de cabezada, cañestro, bozal y riendas de cuero crudo sobado a maceda y cosido a mano con lonja y 12 bombas retorcidas. Botones y presillas irrompibles. — Todo muy fuerte, por \$ 16.90 sólo.

Otros artículos, pidan catálogo gratis a:
Manuel M. Arias
MONTES DE OCA 1672
Buenos Aires

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que desmenuarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho. Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

DIALOGOS EN

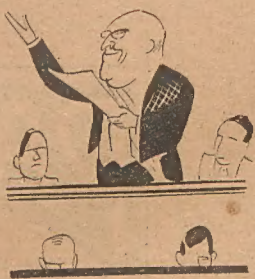
LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.

—Hable, don Giacomo.

—Le oí el mensaje al presidente. El general tiene una voz llena, potente, bien entonada. Y, además, un acento castizo que recuerda un poco el del finado doctor de la Campa. El énfasis con que dijo que todos los agentes del gobierno federal se habían des-
—usted sabe que esos agentes son los gobernadores de provincia — hizo sonreír a algunos diputados de la izquierda. Pero estuvo bien. Muy protocolar. Con un guante puesto y... otro pa revolear...



"Me contaron, a propósito, el cuento de aquel diputado catamarqueño — sigue diciéndome don Giacomo — que le había hecho no sé qué gauchada un camiserero, quien desde ese momento no cesaba en sus instancias para que le aceptara unas camisas o unas corbatas o un sombrero."



"—Ni anque sea un par de guantes "doctor". ¡Deme ese gusto!..."

"—¡Bueno, hombre, bueno!... Dame uno. ¡Uno solito! No me envolvás los dos..."

"El que estuvo bien, fué el jefe de policía."

— ¡Bien en qué sentido, don Giacomo?

— Usted sabe que volvía en su auto delante de la carroza presidencial. Cuando se produjo la escena del tipo que quiso entregarle a Justo una carta, la escena que los diarios han referido, el chauffeur, que iba mirando por el espejo del parabrisas, pegó el grito, y el coronel García se tiró como empujado por un resorte, y en menos que un relámpago lo trincó de los brazos al desdichado, salvándole la vida en cierto modo, porque de lo contrario lo hubieran ultimado. El chauffeur del jefe no salía de su asombro. Hace más de catorce años que desempeña las mismas funciones y aseguraba que a ningún jefe de policía le había conocido una performance análoga.

"— Hay que ver que en ese momento nadie podía pensar que se trataba de una carta — añadió un auxiliar que participaba del comentario.

"Los tiempos han cambiado... ¿Se acuerda, don Mandinga, cuando Irigoyen inaugu-

...é ben trovato

—En una ceremonia tan importante y tan concurrida como es la inauguración del Congreso — cuenta don Giacomo — hay siempre paño para cortar. Por ejemplo, un alto funcionario de la Casa Rosada, que pasa por ser un travieso humorista, advirtiendo la presencia de un caballero que pertenece a nuestro cuerpo diplomático y que aparecía materialmente acorazado de medallas y cruces como algunas famosas latas de aceite, relató en rueda de amigos y con lujo de detalles, las regocijantes negociaciones que costó el año pasado conseguir una de esas distinciones, para cierto personaje de una colectividad extranjera.

"Y hablando de tela para cortar. El comisario de la cámara apareció suntuosamente embalado en un frac impecable, diagramado, como dicen ustedes los periodistas, según las últimas exigencias de la moda, con falzones más largos que una interrupción de Adolfo Dickmann, tanto, que aquel funcionario de que le hablaba, exclamó:

"— ¡Vea el parabrisas que ha estrenado nuestro amigo!..."

"Quien estaba más parecido que nunca a Enrique Dickmann era monseñor Cortesi. Desde aquella vez que González Iramain dijo que era "un Dickmann chico", la semejanza tanto se ha ido acentuando, que en este caso fuerza es resistir aquello de que "el hábito no hace al monje". Aunque para hábito el del doctor Melo, pues me dijeron que el ministro del Interior se había despedido del doctor Caferatta con un expresivo: "Hasta pronto", que resultó profético, como que a los pocos días lo interpelaban..."

Por

El Viejo Mandinga

raba el Congreso con "una esquila", como dijo "La Nación"... Refiriéndose a esta circunstancia, un diputado por Buenos Aires afirmaba en antenas que le debíamos al gobierno provisional el restablecimiento de estas fórmulas tan necesarias al pueblo para infundirle el sentimiento de las jerarquías. El pueblo, según él decía, las agradece, las celebra. Experimenta la emoción

de sentirse gobernado..."

— Si a eso se reduce el cambio, no es para echar a volar las campanas...

— Cambio hay en todo, don Mandinga.

— Venga la prueba.

— Imagínese que hasta el cafecito se pagan ahora los empleados del Congreso. Y los legisladores otro tanto. Todo está tarifado. Se acabó el bar gratis. Me contaban que ha habido épocas en que hasta diez mil pesos mensuales se han pagado de agua mineral exclusivamente. Y cuando caía la familia de algún diputado, y a éste se le ocurría obsequiarla con bombones, y los que había no eran del agrado de las visitas, salía corriendo un ordenanza a comprarlos por cuenta de la cámara. ¡Los cigarrillos que se fumaban!... ¡Y los que se llevaban!..."

— Eran años prósperos.

— Se acabó lo que se daba. Ahora hay que formar. Como en las lecherías modestas, está la tarifa debajo del vidrio, en los escritorios...

"Pero no es de esta tarifa que quería hablarle."

— Sino de "la otra", don Giacomo.

— De la otra, exactamente. La tarifa de la Bolsa Negra. ¡Qué estupenda combinación financiera!... Todos los días se inventan cosas nuevas. Parece que es la última

palabra en materia de cambios. Tienen hasta oficina montada. Mediante una comisión más o menos equitativa se puede eludir ahora la prohibición. Ya no hace falta gestionar permiso alguno de la Comisión de Cambios. Mediante los servicios de esta Bolsa Negra las cosas pasan como en familia. Directamente en el extranjero paga el que nos compra, y allá se le paga al que nos vende.

— ¿Positivamente?



EL PRIMER CAMELLO



(De "A B C", Madrid.)

CUENTO JUDIO

Un judío llamado Mayer se encuentra muy delicado y decide ir a visitar a un célebre especialista de la localidad.

Pero el judío, hombre interesado y cuco, como todos ellos, se ha enterado que dicho médico cobra cien francos por la primera visita y cincuenta por las restantes, y trata de inventar una artimaña para hacerle creer que su visita no es la primera.

En efecto, cuando va a la consulta le dice al doctor:

— Otra vez me tiene usted aquí.

El profesor le reconoce, toma los cincuenta francos, y después le dice:

— No hay novedad, amigo mío. Siga usted el tratamiento que le indiqué la vez pasada.



ESCRIBIR

¡Ah! Si no fuera más que escribir ideas, como un geómetra ante el pizarrón para enunciarlas tranquilamente en frases bien elegidas, claras, cualquiera podría hacerse escritor, como uno se hace médico o abogado.

Escribir es otra cosa. Es vivir, tomar a la vida un sabor único. Es transformarse en un campo de experiencia, en sujeto al cual debe inculcarse la pasión.

Debemos experimentar, aunque no sea más que por una hora, las mil emociones que hacen vibrar al hombre; así dentro de diez, cien años, un desconocido leerá: "esto es verdad" y reconocerá el mal que le atormenta.

En verdad, es algo peligroso escribir y se arriesga la vida. ¿Pero, acaso, el médico no puede contagiarse y morir de un mal terrible?

Paul BOURGET

SALPICON

El perro hambriento

Marchaba una vez un perro flaco y hambriento por un camino, y al llegar a una encrucijada se encontró con otro perro, gordo y de aspecto satisfecho.

— ¡Qué buen dueño tienes! — dijo con envidia el perro flaco. — Mucho te debe dar de comer cuando tan gordo estás.

— Efectivamente — dijo el otro; — mi amo es muy bueno y nunca faltan en la cocina sabrosas tajadas para regalarme. Ven conmigo y yo haré que te den alguna de las que me sobraron hoy.

Echaron a andar los dos perros y al llegar a la casa se dirigieron a la cocina.

— ¡Cómo! — dijo el dueño al verlos. — ¡Hoy traes un convidado?

Movió el perro gordo la cola por toda respuesta. Entonces el amo tomó un hueso que sólo tenía algunas piltrafas de mala carne y se lo tiró al perro flaco.

Este, sorprendido, dijo a su protector:

— ¿No decías que aquí daban sabrosas tajadas a los perros? ¿Cómo es que sólo me han dado un triste hueso que roer?

El perro gordo calló, confundido, y un grajo que, desde lo alto de un olmo contemplaba la escena, dijo sentenciosamente:

— Es que aún no sabes, pobre perro, que cuando más hambriento estés y tu aspecto sea más miserable, menos tajadas te darán, pensando que, para un desheredado como tú, un hueso es una fortuna.

— Mi hijo tiene el genio del cálculo. Figúrate que cuando ve pasar una majada de ovejas las cuenta en seguida.
— ¿Y cómo hace?
— Pues cuenta las patas de las ovejas y las divide por cuatro.

(De "Gutiérrez", Madrid.)



El esposo. — Yo no sé cómo terminará esto, querida, pero, por si acaso, mi testamento lo tiene nuestro abogado y mi seguro de vida está en un cajón del ropero.

(De "London Opinion", Londres.)

Djamileh.

Una... suave mano de mujer y un frasco de **Untisal**

Cuando una suave
mano de mujer le fric-
cione el pecho y la es-
palda con **UNTISAL**
despreocúpese de res-
fríos y catarros.

Las friegas de
UNTISAL, ponen
los pulmones a cu-
bierto de las com-
plicaciones.



Bronquitis Catarros

Con friegas de **UNTISAL**
al pecho y a la espalda,
se ablanda su catarro y
se calma su tos.

Y para que el efecto sea
más rápido y completo,
lleve durante las horas
del día, una franela em-
papada con **UNTISAL**
y aplicada al pecho.

FRASCO
MEDIANO
\$ 1.80

Untisal

FRASCO
GRANDE
\$ 6.-